

REVISTA

CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICANE DES RELIGIEUX

Año XLIV - No 1 / Enero - Marzo 2010

Vida Consagrada
y Semillas
de Humanización

“Escuchemos a Dios donde la vida clama”

Revista CLAR

Año XLIV - N° 1
Enero - Marzo 2011
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR

Director:	Paulo Petry, FSC
Consejo de dirección:	Mercedes Casas, FSpS Juan Pablo Zabala Tórrez, SDB Rosa Lenis Gutiérrez, HHA María Margarita Molina, CMST Gabriel Naranjo Salazar, CM
Colaboradores: Gerhard Kruij Guillermo Campuzano, CM José María Arnaiz, SM Silvia Canto Celis, RSCJ Antonio Fidalgo, CSSR Jean Hérick Jasmin, OMI Patricia Henry, OSB Rosana Guízar Suárez, STJ Maricarmen Bracamontes, OSB	Consejo de redacción: Josefina Castillo, ACI Beatriz Charria, OP
Revisión de estilo: Bernardo Montes, FSC Óscar Elizalde	Consejo editorial: José María Arnáiz, SM Vera Ivanise Bombonato, FSP Maricarmen Bracamontes, OSB Antonio Gerardo Fidalgo, CSsR Jean-Hérick Jasmin, OMI Pedro Jubinville, CSSp Sergio Montes, SJ Roberto Tomichá Charupá, OFMconv Lucia Weiler, IDP Vanildo Luiz Zugno, OFM, cap.
	Traducción: Leda Reis, MSCS
Editor: Gabriel Naranjo Salazar, CM Rosa María Moreno Rodríguez, FSpS	Departamento de publicaciones: Alexandra Viviana Viuche
Fotografía de carátula: Vania Vidal Cavané	Diseño y diagramación: Martha Viviana Torres López

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2011

Colombia: \$68.000
América Latina y el Caribe: US \$55
Europa: € \$65 (efectivo)
Resto del mundo: US \$70

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org
Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES LTDA.
Impreso en Colombia



4 Editorial



10 Reflexión Teológica

La Iglesia católica ha perdido la autoridad moral
¿cómo puede recuperarla?

Gerhard Kruip

26 Humanización: camino y misión de la Vida Consagrada

Guillermo Campuzano, CM

49 Lo nuestro es recordar dónde está la fuente de lo humano
y hacer que mane y haga fecundo
el campo de nuestra sociedad,

José María Arnaiz, SM

65 Humanización y perspectiva de género

Silvia Canto Celis, RSCJ

78 La vivencia del amor en un contexto de comunidad
en el horizonte de la misión

Antonio Fidalgo, CSSR



95 Perspectivas

Religiosas y religiosos afroamericanos y afectividad consagrada

Jean Hérick Jasmin, OMI

106 La vida benedictina: una escuela de humanidad

Patricia Henry, OSB

117 Algunos aspectos de humanización en Teresa de Ávila

Rosana Guízar Suárez, STJ

125 Hay mucho duelo en el mundo

Maricarmen Bracamontes, OSB



133 Subsidios para el camino

137 Il Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones. Mensaje final

Mons. Joao Braz de Aviz, Arzobispo de Brasilia,
nuevo prefecto de la CIVCSVA, Boletín más de Cerca

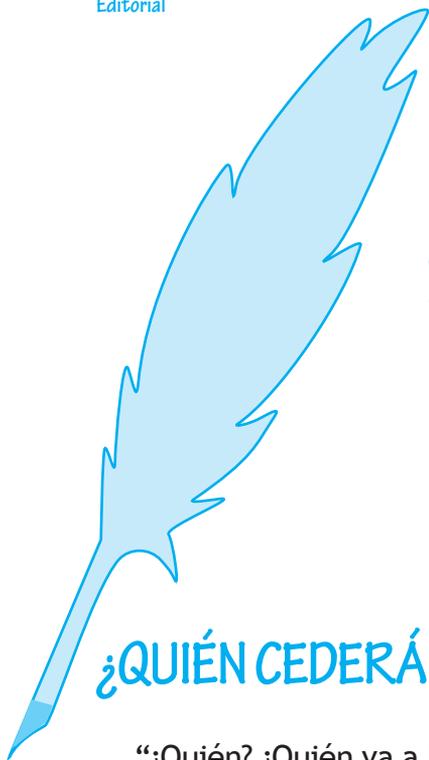


139 Reseñas

140 Preestreno de la Película “De Dioses y Hombres”
sobre los Mártires de Argelia, Boletín más de Cerca

141 Despedidas

Marcial Maciel, Historia de un Criminal



Editorial

¿QUIÉN CEDERÁ EL CUPO?

“¿Quién? ¿Quién va a levantarse y a ceder el cupo para el prójimo?” Empezamos el editorial de este número de la Revista de la CLAR con un pensamiento del cantante alemán Klaus Hoffmann, que en su canción “*Wer steht für den anderen auf?*” constata la actual tendencia de la humanidad a competir, a vencer y a someter a los demás, revelando una cada vez mayor deshumanidad. El tema de “La Vida Religiosa y las Semillas de Humanización” que esta edición aborda, pasa profundamente por la cuestión de la escucha al otro, de la atención que el otro merece, de la necesidad que tenemos todos de tratar-nos bien, de ser compasivos y misericordiosos en nuestras relaciones. Y así, al hablar de la humanización de la y en la Vida Religiosa, volvemos a preguntarnos ¿Quién va a levantarse y a ceder el cupo para el prójimo?”



Ir. Paulo Petry, FSC
Presidente de la CLAR

Creemos que es importante parar y analizar el modo como nosotras/os, religiosas/os, vivimos, con quienes vivimos y como convivimos. En la cultura del “vencer de cualquier manera” nos igualamos a todo el mundo y muchas veces somos desafiadas/os a demostrar nuestro valor y capacidad de competir, hasta incluso con otras/os religiosas y religiosos. Se nos impone la obligación de vencer para que

nuestro nombre, o el nombre de la Congregación, sea reconocido y adquiera cierto status en la Iglesia, en la ciudad, en el departamento o en el país. Poco a poco esperamos que nuestro nombre sea reconocido, y que otros que desean vencer nos busquen para alcanzar la victoria.

¿Pero quiénes, en el mundo de hoy, son las Religiosas y los Religiosos que buscan vencer, cueste lo que cueste? ¿Y quiénes son las/os que logran contemplar la vida con los ojos del Maestro, que dio su vida para que todos tuviéramos vida, y vida en abundancia? ¿Quiénes son las/os religiosas/os, las/os más humanas/os de entre las/os humanas/os, que se levantan para ceder el cupo al otro? Tanto unas/os como otras/os tienen nombres, vida, alegrías y tristezas... todas/os llamadas/os a una vida digna, humana y humanizadora. Una vida que es constante aprendizaje del amor al prójimo, de la alegría de convivir en comunidad, un aprendizaje de la voluntad de construir un mundo mejor para sí y para las/os demás, un aprendizaje en el que una y otra vez es necesario ceder el cupo al prójimo.

Prácticamente, cada una/o de nosotras/os desea un pedazo del pastel, la mejor parte de la torta, ganar la lotería, llegar al horizonte sin quedarse atrás. Pero, preguntémosnos, ¿quién hoy es capaz de ceder el lugar al otro, para que él pueda sentarse y descansar, ya sea en el metro, en el bus o en la vida? Como religiosas/os, especialmente las/os que trabajamos con las juventudes, muchas veces tenemos que preguntarnos si somos suficientemente creativas/os para ayudar a las/os jóvenes a descubrir el valor del colectivo y de la vida en comunidad, para ofrecerles la posibilidad de construir relaciones fraternas y que humanizan la convivencia en la sociedad. ¿Y, en la perspectiva de la humanización, dentro de nuestras comunidades religiosas somos capaces de valorar la ternura, la sorpresa, la entrega, lo humano de cada Religiosa/o o sencillamente tomamos conciencia del éxito, de las conquistas, y de la competencia que cada cual se esfuerza por obtener personal o comunitariamente?

¿Quién de nosotros no deseó la primera fila, el mejor cupo en un estadio, en el teatro, en el cine o en el espectáculo de la existencia?

Somos excelentes al elegir los cupos. ¿En busca de la cima, quién quiere quedar atrás? Es bueno recordar que “la cadena es tan fuerte como lo más débil de sus anillos”, como dice el adagio. En el intento de traducir este dicho popular al mundo de la Vida Religiosa, podríamos decir que mostramos nuestra fuerza en la Iglesia y en la sociedad, al buscar la superación de las dificultades de cada religiosa/o, al humanizar nuestras relaciones, al considerar y aceptar como Hermanas/os a las/os que el mundo juzga como “las/os más débiles”. Cuanto más logramos elevar humana y cristianamente a cada religiosa/o, más estamos contribuyendo a que el mundo sea un mundo de paz, de verdad, de justicia, de solidaridad y de amor: un mundo más humano. Un mundo donde todas/os puedan convivir respetando los derechos humanos y los de todas las creaturas amadas del Creador.

Generalmente, cuando se nos ofrecen oportunidades de crecimiento, nosotras/os las agarramos con todas nuestras fuerzas. Nos arrojamus a la carrera que nos llevará al pódium. En esta carrera, a veces, encontramos por el camino a quienes fueron derribadas/os. Ahí surge otra vez la pregunta inicial que, en el contexto de la Vida Religiosa, se expresa de modo distinto: “¿Quién de nosotras/os es capaz de parar y extender la mano para levantar a éste o aquél, cuyas fuerzas la/o abandonaron?” Si acaso tenemos el coraje de hacerlo, otras/os se nos adelantarán, y el primer puesto ya no será nuestro. He ahí un reto, y de los más difíciles. Tender la mano a aquella, a aquel que “compite” con nosotros por un cupo bajo el sol, por un puesto en la misión, por un “título” en la comunidad, por una “bendición especial”. Ciertamente, todas/os queremos una comunidad más humana, una comunidad más cristiana... Y por eso volvemos a preguntarnos: ¿Quién va a levantarse para que la/el otra/o se pueda sentar y descansar?

“Nadie quiere perder”, parece ser una de las máximas de la naturaleza humana. Para destacar solo que una de las actividades humanas, recordemos lo que pasa en el mundo del deporte, tal como sucede en nuestro cotidiano: las/os vencedoras/es se destacan, son amadas/os, reconocidas/os y aplaudidas/os. Nos olvidamos, por tanto, de que muchas/os lo intentaron sinceramente, pero no llegaron al primer lugar. Muchas/os se esforzaron incluso más que quienes quedaron ubicadas/os

primeras/os, pero el pódium no fue de ellas/os. A éstas/os tenemos que aplaudirlas/os también. A las/os religiosas/os que dan lo mejor de sí mismas/os y que, sin embargo, “fallan” en algún aspecto de la misión, también tenemos que aplaudirlas/os y darles el estímulo correspondiente. Si no logramos ver la victoria de ellas/os en ésta o aquella área específica, quizás se deba a que no hemos contemplado el todo y a que no hemos percibido que ellas/os son capaces de vencer en otras áreas, hacia las cuales no volvemos la mirada ávida de grandes resultados.

Tal vez tengamos que aprender a ver lo bueno y lo bello que todas/os nuestras/os hermanas y hermanos son capaces de producir en su día a día, cuando se perciben amadas/os, cuando perciben que son capaces de transformar la realidad, de trabajar en comunidad, cuando perciben que más allá de sí mismas/os existe el otro que también ama la vida, el mundo y los demás seres que con él conviven.

Ah! me dirán algunas/os, “¡pero hay religiosas/os que no logran percibir todo esto!” Pues ahí está precisamente nuestra misión. Como decía San Juan Bautista de La Salle, “con firmeza y ternura” estamos llamadas/os a orientar a nuestras/os co-hemanas/os en la busca de los valores humanos y cristianos, somos llamadas/os a hacer el camino con aquellas/os que se han desviado del camino que nos hace ser más humanas/os. Junto a las/os demás tenemos que buscar los senderos que nos permiten abrirnos a otras culturas, a reconocer en la otra, en el otro, el bien, lo bello y la vida del Dios que, encarnado, valora toda condición humana.

¡Pues bien!, parece que en esta reflexión estamos valorando poco a aquellas/os que conquistan los primeros lugares, a aquellas/os que tienen “dones especiales”, a aquellas/os que vencen con mayor facilidad. Tal vez no sea exactamente eso. Por lo menos no es ésta nuestra intención. Lo que queremos destacar aquí es la actitud de algunas/os vencedoras/es. O mejor, lo que queremos destacar es la cultura generalizada de que hoy vale tan solo quien es vencedor/a, aunque para

esto tenga que atropellar a la/al otra/o. Si bien el mundo nos empuja a la competencia, como religiosas/os, en nuestra misión y comunidad tenemos que reconquistar el valor de la colaboración y de la cooperación.

Claro que el paraíso tiene su precio y quien nada arriesga es relegada/o, como todas/os sabemos. Al hablar de colaboración, no podemos ignorar a las/os que se acomodan, a las/os que nada quieren arriesgar en su lucha por el mundo. A estas/os tenemos que alertar, alentar e incentivar, para que no queden a mitad de camino. Todas/os, tanto las/os que tienen más facilidad para convivir y formar comunidad, como quienes más necesitan hacer un esfuerzo especial para vivir bien relacionadas/os, tienen que, en determinado momento, arriesgar algo. Al jugarse la vida rumbo a lo nuevo, el ser humano es capaz de crecer, de superar las propias limitaciones y de encantarse con el mundo de posibilidades que se desencadena. Pero es necesario arriesgar. Y para las/os otras/os, para aquellas/os sin nombre, sin acción, para las/los que se lanzan al mar sin las redes, las puertas se cierran, ya que muy pronto tanto los mejores como los otros lugares estarán ocupados.

Así, hablando de humanización, al mismo tiempo que afirmamos la necesidad de trabajar por el bien y por el crecimiento de la otra y del otro, no podemos ni tenemos que, de manera alguna, dar los pasos que la/el otra/o debe dar. Por una parte, tenemos que animarnos a ser acogedoras/es, respetuosas/os y promotoras/es de la vida en su plenitud, pero por otra, tenemos que apoyar e impulsar la búsqueda de un lugar bajo el sol, sin pisar a las/os demás, y sin acomodarnos. Ni acomodadas/os, ni competidoras/es... En nuestra misión tenemos el reto de ofrecer lo mejor de nosotras/os, para que la/el otra/o, con nosotros, sea más humana/o. Finalmente, podremos constatar si alcanzamos nuestra meta, nuestro objetivo, cuando, mirando a nuestro alrededor, observamos Hermanas y Hermanos que logran vivir en armonía, en paz, en alegría y que realizadas/os son capaces de auto-transcenderse. Y, al mismo tiempo, logramos ver manos tendidas de religiosas y religiosos que, con la comunidad y como comunidad, luchan por más vida, y vida con calidad humana.

“¿Quién se levantará para que el otro pueda descansar? ¿Quién entregará su vida para que la/el otra/o pueda vivir y ser más humana/o?” Empezamos el editorial con esta pregunta, sacada de una canción alemana, a la cual no todas/os tenemos acceso. Ahora, concluyendo, sugerimos otra canción, pero esta vez en castellano. Esperamos que sirva de fondo musical durante la lectura de este Número de la Revista. La Hermana Cecilia Rivero Borrell, RSCJ, en el CD “Espacio Habitado”, nos presenta la canción “Dame Señor tu mirada”, a través de la cual pide al Señor que Él nos dé su mirada, para que podamos ver desde allí. Y así, con la mirada de Dios sobre nosotras/os, la divina Ruah también nos conceda entrañas de compasión para que pueda el Señor amar en nosotras/os a todo ser humano. Un amor así, en la Vida Religiosa, solo será posible cuando dejemos que el Señor sea el amante en nosotras/os, El que en nosotras/os ame creativamente a las/os hermanas/os que con nosotras/os conviven en comunidad.

Reflexión Teológica



Gerhard Kruip

Es Profesor de Antropología Cristiana y Ética Social en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Maguncia, Alemania. Hizo estudios de matemáticas y de teología en Würzburg, París y México. De 1985 a 1995 fue profesor asistente en la cátedra de Ética Social Cristiana de la Universidad de Würzburg y de 1995 a 2000 director de una Academia de Formación Permanente. Durante los años 2000 a 2009 fue director del Instituto de Investigación Filosófica en Hanover.

La Iglesia católica
ha perdido la
autoridad moral
¿cómo puede
recuperarla?



Resumen Partiendo de la situación de la Iglesia Católica en Alemania después de los escándalos de violencia sexual, el autor explica qué es “autoridad moral” y qué significa, para la Iglesia, haber perdido dicha autoridad. Analiza las causas profundas de esta crisis en una “cultura de doble moral” y en las “estructuras de pecado” del modelo eclesial vigente. Finalmente, propone reformas necesarias para recuperar la autoridad moral: correcciones a la doctrina moral, reformas del acceso al sacerdocio y mayor participación de los fieles en los procesos de decisión.

Com base na situação da Igreja Católica na Alemanha, após os escândalos de violência sexual, o autor explica que “autoridade moral” eo que ela significa para a Igreja, perder autoridade. Analisar as causas profundas desta crise em uma “cultura de dupla moral” e “estruturas de pecado” do modelo atual da igreja. Finalmente, propõe reformas necessárias para restaurar a autoridade moral: correções para a doutrina moral, a reforma do acesso ao sacerdócio e à maior participação dos leigos na tomada de decisões.

1. LOS HECHOS

Para la Iglesia Católica en Alemania, el año 2010 ha sido el año del descubrimiento de muchos casos de abuso sexual¹ de niñas y sobre todo de niños y jóvenes por sacerdotes diocesanos y religiosos. Así, tales escándalos que ya habían salido a la luz pública en Estados Unidos² y en Irlanda³ han llegado a Alemania. Parece, que se dan en una especie de olas, que provocan rupturas de diques: se necesita un público abierto para dejarse confrontar con los hechos y un interés en los medios de comunicación para darlos a conocer. Sobre todo, las víctimas que durante muchísimo tiempo no han tenido la fuerza para hablar, se han sentido capaces de dar a conocer públicamente sus dolorosas historias de vida o, por lo menos, reportarlas a encargados especiales para el caso.

Sobre todo para los hombres es muy difícil admitir que hayan sido

víctimas de violencia sexual durante su niñez o adolescencia: no corresponde para nada a su imagen de varón, sobre todo en sociedades marcadas todavía por un cierto machismo. Hay que suponer que en los países mayoritariamente católicos, donde la Iglesia local no se reconoce afectada directamente por los escándalos, todavía no ha llegado el tiempo para que las víctimas se atrevan a levantar su voz, se carece de elementos jurídicos apropiados para proceder en tales casos y la misma institución católica sigue con un fuerte control de sometimiento sobre amplios sectores de la población. Con todo, ese momento llegará. México, por ejemplo, con el caso Marcial Maciel, fundador de los Legionarios de Cristo, que es reseñado también en esta Revista, es una clara muestra de esto.

En Alemania⁴, el escándalo se desencadenó en febrero de 2010 en un colegio de los jesuitas en Berlín (*Canisius-Kolleg*), pero rápi-

Gracias a la voluntad clara del arzobispo de Múnich, el Cardenal Dr. Reinhard Marx, de buscar la mayor transparencia posible en su diócesis, se han investigado los casos de violencia sexual con rigurosidad.

damente se extendió hacia otros colegios de los jesuitas y de otras congregaciones religiosas (por ejemplo el convento de Ettal, de los benedictinos). Según el informe de Ursula Raue, publicado por los mismos jesuitas⁵, las víctimas informaron sobre 205 casos de violencia sexual, cometidos sobre todo por 12 religiosos. También se informó que, ya en 1981, algunos estudiantes se habían quejado en una carta enviada al rector del colegio, pero ni siquiera habían recibido una respuesta. Cuando la dirección de la congregación se había dado cuenta de que algunos padres “tenían problemas”, se procedió con el patrón común: cambiarlos a otros colegios o campos de trabajo pastoral, donde muchas veces seguían con sus prácticas criminales⁶.

Gracias a la voluntad clara del arzobispo de Múnich, el Cardenal Dr. Reinhard Marx, de buscar la mayor transparencia posible en su diócesis, se han investigado los casos de violencia sexual con rigurosidad. Según el informe de un grupo de abogados independientes, publicado por la misma diócesis⁷, durante el tiempo transcurrido de la posguerra hasta hoy, son 159 sacerdotes, 15 diáconos y 96 profesores de religión (en su mayoría laicos) los que han sido

mencionados en las acusaciones de las víctimas. Los abogados suponen que esas cifras no cubren todos los delitos cometidos, sino que hay una cifra negra considerable. Veintiséis sacerdotes han sido condenados por tribunales estatales. Lo que más llama la atención es lo que dicen los abogados sobre la cultura de impunidad y de encubrimiento vigente en la arquidiócesis:

Las muy graves deficiencias en los esclarecimientos de los crímenes en el pasado, son expresión de un interés completamente subdesarrollado por lo que realmente pasó y tienen su causa en el desinterés por la situación de las víctimas y la falta de disponibilidad para confrontarse con los conflictos que acompañaron estos hechos. Desde nuestra perspectiva de examinadores, el menosprecio hacia las víctimas se muestra de manera más extrema en los casos, donde no solamente se ha permitido, sino aún ordenado, que el sacerdote acusado del crimen sexual, sea cambiado a otro puesto. Esto se ha hecho sin mencionar las causas para tal medida. Obviamente, se asumió conscientemente de

que iba a haber más víctimas. Este trato de las víctimas se combinó con una asistencia exagerada para los autores de los delitos. En favor de ellos y en favor de la Iglesia se hizo todo esfuerzo posible, para evitar que algo saliera a la luz pública - se pensó - para evitar el escándalo. Esta prioridad hostil al esclarecimiento corresponde a la impunidad total intraeclesial en la gran mayoría de los casos. [...]“ Estos hechos encuentran su raíz “en un modo clerical de verse a sí mismo [...], que junto con el sentimiento de obligación a la comunidad fraternal de los clérigos, lleva finalmente a una protección despiadada de la propia clase clerical y busca así la legitimación para un encubrimiento intolerable⁸.

Aparentemente -y esto es válido no solamente para lo que pasó en esta diócesis- era una característica bastante común en la Iglesia, actuar según el lema de que “un lobo no muerde a otro”. Ernst-Wolfgang Böckenförde, un juez y filósofo del Derecho, muy conocido en Alemania, en un artículo de la *Süddeutsche Zeitung*

(29.04.2010) hizo una comparación entre esta complicidad de la Iglesia con el actuar según la “*Razón de Estado*” que, fuera de cualquier criterio moral, solamente reconoce los intereses de un estado. Habló de manera análoga de la “*Razón de Iglesia*” aquí vigente. Si este análisis estructural es correcto, teológicamente se tiene que decir que aquí encontramos “*estructuras de pecado*”, en el seno de la Iglesia.

Naturalmente, no hay que olvidar que también hay muchos casos de violencia sexual contra menores en las familias y en otras instituciones donde se trabaja con niños y jóvenes. En Alemania, se ha discutido mucho el caso de un internado famoso y muy estimado, la Odenwald-Schule, donde durante el año 2010, 132 ex-alumnos se han presentado como víctimas de violencia sexual, cometida en los últimos 50 años⁹. Pero la encargada oficial del gobierno federal de Alemania para los casos de violencia sexual, la anterior ministra Ingrid Bergmann, que ha recibido muchísimas denuncias, informa, que dentro de los casos que se dieron en instituciones, la Iglesia Católica es la más denunciada: un 40% de los casos han tenido lugar en instituciones católicas¹⁰.

Los efectos para la reputación de la Iglesia Católica son nefastos. Muchos sacerdotes se sienten desconcertados y evitan ser vistos en contacto más directo con niños o jóvenes. Muchos fieles se sienten decepcionados y desorientados. Las madres y padres se preguntan si todavía pueden animar a sus hijos e hijas a participar en las actividades de la Iglesia. Los obispos, sobre todo al principio, cometieron muchos errores en sus declaraciones a los medios de comunicación. Uno de ellos, el obispo Walter Mixa de Augsburg, acusado no de violencia sexual sino de violencia física contra niños, en una entrevista en la televisión desmintió la acusación explícitamente, pero después tuvo que admitirlo. También tuvo que declarar que hizo mal uso de los bienes de una casa de huérfanos para adquirir vinos y obras de arte, y finalmente tuvo que renunciar a su cargo de obispo.

Actualmente, sobre todo en café-teatros políticos se hacen chistes sobre la Iglesia y se la pone en ridículo. La Iglesia ha perdido gran parte del prestigio que había obtenido en Alemania después de la elección del cardenal Joseph

Ratzinger como Papa Benedicto XVI. Muchos católicos alemanes tenemos la impresión de que la mayoría de los obispos todavía no ha entendido la gravedad de la situación. Estamos viviendo la crisis más grave de la Iglesia en su historia moderna.

2. INSTITUCIÓN Y AUTORIDAD MORAL

Muchas veces, en este contexto, se dice que la Iglesia ha perdido su “autoridad moral”. ¿Pero qué se entiende por ello? ¿Por qué es tan importante para la Iglesia tener autoridad moral?

Normalmente entendemos por autoridad una instancia formal e institucional que puede dictar normas (decretos, leyes, mandamientos etc.) y exigir su cumplimiento por imposiciones o castigos. Desde la edad moderna queda claro que tal autoridad formal solamente puede ser aceptada si hay una legitimación democrática de la misma, porque el pueblo soberano, que está conformado por perso-

nas autónomas, solamente puede ser gobernado por sí mismo, es decir, por un gobierno y por leyes que él mismo se ha dado.

Desde la separación de la Iglesia y el Estado, necesaria para la libertad religiosa, queda claro que la autoridad de la Iglesia ya no puede ser de este tipo. Su autoridad no reside en el poder de sancionar a quienes no la obedecen. Ya no dispone del “brazo secular” del Estado. La autoridad que la Iglesia o cualquier comunidad religiosa puede tener dentro de una sociedad moderna pluralista, es una autoridad moral. Ella consiste en la capacidad de una persona o de una institución de tener influencia normativa sobre otras personas por medio del convencimiento, del prestigio informal, de la confianza que éstas tienen en ella. Aceptar a una institución o a una persona como autoridad moral, presupone dos cosas importantes:

- Ella tiene que sostener normas y valores razonablemente aceptables, es decir, tiene que tener la habilidad para convencer;
- y tiene que merecer la confianza en ella, lo que sobre todo presupone la coherencia entre el decir y el hacer, es decir, la credibilidad.

En el caso de la autoridad moral de una organización, es importante ver que ella no solamente reside en el prestigio de las personas que la dirigen, sino también en las estructuras de la organización, en su cultura interna, en su manera de gobernar.

En el caso de la autoridad moral de una organización, es importante ver que ella no solamente reside en el prestigio de las personas que la dirigen, sino también en las estructuras de la organización, en su cultura interna, en su manera de gobernar. Estas estructuras y las reglas de gobernabilidad tienen que garantizar que no solamente las personas dirigentes, sino también la organización como tal, merecen la confianza necesaria para tener autoridad moral. Debido a esto, en la ética de las organizaciones estamos hablando de “responsabilidad corporativa”

y se discute mucho cuáles son las estructuras y medidas que hacen posible tal realidad.

Orientarse hacia una tal autoridad moral para establecer sus propios juicios morales, no contradice la autonomía moral de la persona. Estamos viviendo en sociedades muy complejas, muchas veces no estamos seguros/os sobre lo que es moralmente bueno o justo, y por eso buscamos orientación moral, para comprender y guiar nuestras acciones en medio de esta complejidad¹¹. Instancias que reconocemos como autoridades morales nos pueden ayudar mucho en esta tarea de orientación sin tener que negar que seamos nosotras/os mismas/os quienes tenemos que emitir nuestros propios juicios.

Es por esto, que la orientación que ofrece una autoridad moral nunca puede exigir una obediencia ciega; al contrario, instituciones que exigen tal obediencia ciega no cumplen los dos requisitos de la autoridad moral, es

decir, la habilidad de convencer y la credibilidad. Cuando quieren obligar a la obediencia ciega, suscitan sospechas que impiden que sean reconocidas como autoridades morales. Además, bajo las condiciones de las sociedades del presente, siempre nos encontramos frente a una pluralidad de posibles autoridades morales que entran en competencia entre sí.

Sin caer en un lenguaje economista, se puede decir, que nos estamos moviendo dentro de un “mercado” de autoridades morales, que funcionan un poco como las “marcas” en la competencia económica, y que allí pueden aumentar su “capital” de reputación moral, pero también pueden caer en una bancarrota moral.

Para la Iglesia Católica, tener autoridad moral es sumamente importante, es una condición de ser para ella, y eso por una razón sociológica y otra razón teológica.

Para la Iglesia Católica, tener autoridad moral es sumamente importante, es una condición de ser para ella, y eso por una razón sociológica y otra razón teológica. En cuanto a la razón sociológica, después de la pérdida del poder temporal de la Iglesia en la alianza con el Estado o grupos de

poder, no le quedó otra posibilidad de influir en sus fieles que la autoridad moral¹². Nunca antes en su historia, la Iglesia había invertido tanto en la autoridad moral como después de haber perdido los Estados Pontificios en 1870 (el dogma de la infalibilidad pontificia del mismo año es signo de ello). Pero en los últimos años, cada vez se ve más claro que los medios para aumentar y preservar esta autoridad moral, que durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (y en algunas regiones hasta más tarde) habían funcionado bastante bien, ya no tienen efecto o incluso se vuelven contraproducidos.

La razón teológica es más importante aún: la fe en el Dios cristiano, que es Amor y Justicia, solamente se puede confesar practicando el amor y la justicia. La praxis del pueblo cristiano es la única prueba de la plausibilidad de la fe cristiana. Por eso, el evangelio dice: “Por sus frutos los reconocerán” (Mt 7,16). Y el mismo Papa Benedicto XVI, en la encíclica *Deus Caritas est*, dijo: “*El amor a Dios y el amor al prójimo están tan estrechamente entrelazados que la afirmación de amar a Dios es en realidad una mentira si el hombre se cierra al prójimo*

o incluso lo odia” (Nº. 16). Pero para amar al prójimo tenemos que saber qué es lo bueno y lo justo, tenemos que tener una orientación ética -y los dirigentes de la comunidad del pueblo creyente precisan de autoridad moral para orientar esta praxis-.

Sin autoridad moral, la Iglesia no puede confesar su fe de manera creíble, no puede evangelizar, lo que es su razón de ser en el mundo. Una Iglesia sin autoridad moral está en el peligro de reducirse a un ritualismo religioso, que se “vive” en bendiciones automáticas, liturgias sin contenido, peregrinaciones espectaculares y doctrinas abstractas, vacías de sentido que, además, sirven para encubrir o para ocultar la falta de moralidad. Una Iglesia con autoridad moral, por el contrario, representa a Cristo en su práctica de amor y de justicia y así da prueba de la Buena Nueva.

Después de estas reflexiones fundamentales sobre autoridad moral entendemos mejor, qué significa, para la Iglesia Católica, la pérdida de autoridad moral a causa de los escándalos de violencia sexual. De un lado salió a la luz pública que algunos de los mismos que siempre han predicado nor-

mas morales estrictas, sobre todo en el ámbito de la sexualidad, no han cumplido con estas mismas normas. Se descubrió una distancia dolorosa entre el decir y el hacer, lo que destruyó la integridad moral y la confianza en los autores de estos delitos, sobre todo porque se trató de agentes pastorales, de personas que se consideran a sí mismas “sagradas”, representantes de Cristo en el mundo, de personas “de confianza”.

Para la Iglesia, estos crímenes contra “los pequeños” son sumamente graves, porque ha sido el cristianismo el que desde la Edad Antigua se declaró al lado de las/os niñas/os (Mc 10,13-16), dictando un juicio muy severo contra quienes cometen crímenes contra ellos: “Al que haga caer a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le amarraran al cuello una gran piedra de moler y que lo hundieran en lo más profundo del mar” (Mt 18, 6).

Pero debido al hecho de que toda la institución eclesial se hizo cómplice de estos crímenes por la reproducción institucional continua de la impunidad, no solamente se puso en duda la con-

fianza en algunos clérigos como individuos, sino en toda la Iglesia como institución. La pregunta es ineludible, ¿cómo ha sido posible este encubrimiento continuo? Es aquí donde entramos en algunos problemas de las estructuras institucionales, que, debido a la sacralización teológica de las mismas, también son problemas doctrinales.

Veo tres grandes complejos en tales problemas que quiero mencionar brevemente. Voy a decir cosas que pueden ser muy provocativas para algunas personas. Pero me siento un poco como el niño ingenuo del cuento del traje nuevo del emperador: voy a decir cosas que nadie dice, pero que todos sabemos. No pretendo tener soluciones rápidas, pero por lo menos tenemos que abrirnos para darnos cuenta de estos problemas y llevar adelante un diálogo abierto para solucionarlos.

Primero: Los crímenes de la violencia sexual no son el único ámbito de la vida eclesial donde se observa una “doble moral”. Hay un número considerable de sacerdotes diocesanos y religiosos -cada católico involucrado en actividades eclesiales conoce

algunos- que no viven la norma del celibato y tienen relaciones sexuales con mujeres o con hombres. En muchas sociedades, un gran número de los fieles católicos lo aceptan porque ya no les parecen convincentes ni la norma del celibato ni la condena de prácticas homosexuales.

A diferencia con la violencia sexual, en estos ámbitos la gran mayoría de los católicos no espera de su Iglesia el cumplimiento de las normas, sino, al contrario, la liberalización de las normas, es decir, la adaptación de las normas a lo que puede ser fundamentado de manera racional en el contexto de una ética autónoma moderna. También dentro de la jerarquía y desde las autoridades eclesiásticas, estas prácticas parecen ser ampliamente toleradas, por lo menos si no salen a la luz pública. Lo mismo pasa con algunas normas, que sobre todo afectan a los laicos, por ejemplo la condena de los medios artificiales de contracepción. Gran parte de los laicos católicos, en la práctica, viven en contradicción con los mandamientos de la doctrina moral de la Iglesia. Todos estos temas ya se han discutido mucho durante y después del Concilio Vaticano II, pero la postura oficial más bien se ha endurecido.

Por haber insistido tanto en posturas moralistas que ya a pocos convencen, la Iglesia ha perdido mucha influencia moral en sus fieles, no solamente en cuanto a la sexualidad. Todo esto contribuyó a que clérigos y laicos se acostumbraran a una situación de una diferencia “normal” entre la doctrina moral y la práctica, entre el decir y el hacer. A una “cultura de doble moral”, si se puede decir así. Es probable que esta “cultura de doble moral” también haya favorecido la complicidad con los delitos de violencia sexual.

Segundo: Está muy claro que ni el celibato, ni la homosexualidad en sí, son causas para que una persona cometa delitos de violencia sexual. Sin embargo, muchos expertos del tema afirman que hay otra relación entre el celibato, la homosexualidad y la violencia sexual: para personas que tienen problemas con su sexualidad, que tienen una identidad sexual inmadura, o que tienen problemas con su homosexualidad, sobre todo dentro de culturas que condenan la homosexualidad, la vida del sacerdote en el celibato puede parecer una solución para no tener que confrontarse con este problema, para evitar confrontarse con su sexualidad. Optar por el sacerdocio sería una posibilidad

fácil incluso para reprimir, lo que después se manifestará como una ilusión peligrosa.

Lo reprimido, más tarde, tiene que expresarse, pero bajo las condiciones del celibato (y la frecuente tabuización del tema en la formación de los sacerdotes) no hay posibilidades reales para madurar en la identidad sexual ni para encontrar posibilidades humanas de vivirla. Así, pues, se puede imaginar muy bien, que dentro de una jerarquía eclesial que consistiera de personas casadas y célibes, entre personas heterosexuales y abiertamente homosexuales, entre mujeres y hombres, el tema de la sexualidad y los posibles problemas relacionados con ella se tratarían de otra manera.

Tercero: La complicidad con los autores de los delitos también tiene que ver con el absolutismo intraeclesial y la tabuización del tema del poder eclesial. ¿Cómo puede haber, en la Iglesia, preguntas críticas, controversias abiertas, transparencia y un manejo humano de conflictos, si de un lado hay una estructura organizacional y un derecho estrictamente jerárquico, tomado del ejemplo del absolutismo, y al mis-

mo tiempo, del otro lado, una negación ideológica e irrealista del poder y de los conflictos, porque solamente debería haber amor, unidad y consentimiento?

El tema del poder también está presente en los delitos mismos de violencia contra menores: en una cultura de obediencia con una sacralización de las personas en el poder, son las/os niñas/os las/os que son menos capaces de decir “¡no!” y de denunciar tales actos. Y los autores de los delitos, con su inmadurez sexual, solamente pueden sentirse poderosos y capaces de actos sexuales en relación con estos menores. También existe una relación estrecha entre la ya mencionada “cultura de doble moral” y el tema del poder: dentro de la jerarquía y en relaciones laborales entre laicos católicos con su Iglesia las diferencias entre el decir y el hacer pueden servir como instrumentos de represión y de intimidación. Cuando la autoridad eclesial sabe de un sacerdote, que tiene una relación homosexual, o de un empleado laico, que es divorciado y sin embargo vive en pareja, tiene un instrumento muy eficaz para silenciar todo tipo de quejas o de críticas hacia dentro de la organización¹³.

3. EN BUSCA DE SOLUCIONES

¿Puede la Iglesia Católica recuperar la autoridad moral? ¿Y cómo? Hay estrategias erróneas, por ejemplo, la de negar los hechos, la de minimizarlos, la de señalar con el dedo a otros o atribuir el escándalo a una supuesta campaña de los medios de comunicación. Hablar en relación con el tema, de un “*chiacchiericcio*” (palabrería), como lo hizo el Cardenal Ángelo Sodano en un saludo al Papa al principio de la misa de Pascua, el 4 de abril de 2010¹⁴, seguramente tiene exactamente el efecto contrario que él quería lograr.

Muchas diócesis en las partes más afectadas de la Iglesia se han metido, con gran esfuerzo, en el esclarecimiento de los hechos, han promulgado reglas para la prevención y ofrecen indemnizaciones a las víctimas. En muchas ocasiones, también se ha pedido perdón a las víctimas. Eso es bueno y necesario, si se relaciona con la confesión de estos delitos y de la culpa de los dirigentes eclesiásticos. Pero las peticiones del perdón se vuelven problemáticas, si funcionan otra vez como una especie de violencia hacia las

víctimas. Hay que aceptar (y hay que decirlo) que las víctimas tienen el derecho de no perdonar. Igualmente ambiguas son las peticiones del perdón, si involucran a todos los miembros de la Iglesia, porque “todos somos pecadores”. Eso solamente sirve para diluir la responsabilidad y para evitar críticas y demandas de reformas estructurales.

En la clausura del Año Sacerdotal, el Papa también pronunció una petición de perdón: “también nosotros pedimos perdón insistentemente a Dios y a las personas afectadas, mientras prometemos que queremos hacer todo lo posible para que semejante abuso no vuelva a suceder jamás”. Pero me ha incomodado un poco, como ha introducido esta petición: “Era de esperar que al ‘enemigo’ no le gustara que el sacerdocio brillara de nuevo; él hubiera preferido verlo desaparecer, para que al fin Dios fuera arrojado del mundo”¹⁵. No hay que atribuir a un “enemigo”, el que estos hechos finalmente salieran a la luz pública, porque, a fin de cuentas, es para el bien de la Iglesia, que no hayan quedado encubiertos. ¿Cómo se sentirá una persona víctima de violencia sexual, cuando lee esta introducción a la petición

del perdón? ¿Va a tener la impresión de que el Papa realmente se interesa por sus heridas?

4. SOLUCIONES DE FONDO

Todas estas medidas relacionadas directamente con la violencia sexual no van a ser suficientes. Si mi análisis de los problemas de fondo es correcto, hay que ir más allá. En algunos aspectos, hay que corregir la doctrina moral de la Iglesia. En el momento presente de la historia estamos viviendo un cambio profundo no solamente de las sociedades en procesos de modernización, sino también un cambio profundo de las estructuras de plausibilidad de los pensamientos morales. Cuando en tiempos pasados, lo malo y lo bueno podía ser reconocido según la diferencia entre lo natural y lo antinatural, hoy más bien tenemos que orientarnos por los derechos de las personas humanas y por su dignidad como personas morales autónomas. Eso trae consigo consecuencias muy graves, todavía no aceptadas en toda la Iglesia, a pesar de ser discutidas ya largamente en la teología moral católica:

Hay algunos asuntos, donde, más allá de la diferencia natural/antinatural, más bien cuenta lo que las personas desean consensualmente, por ejemplo en cuanto a las prácticas sexuales entre adultos. Y hay otros asuntos, donde la referencia al sexto mandamiento ya no parece ser suficiente para caracterizar lo esencial de un delito, por ejemplo cuando se trata de la violación del derecho de autodeterminación de mujeres casadas o de la violencia sexual contra menores.

Para una doctrina moral renovada es sumamente importante fundar la prohibición de la violencia sexual no en algo natural o antinatural, sino en la dignidad y el derecho de la víctima afectada. Con el mismo argumento, la mayoría de los representantes de la teología moral católica, por lo menos en Alemania, piensan que relaciones sexuales entre homosexuales pueden ser moralmente legítimas, cuando corresponden al consenso de los amantes y forman parte de una relación personal de amor mutuo. Además, es urgente repensar la norma del celibato obligatorio en el sacerdocio ministerial, lo que seguramente es mucho menos complicado que los cambios en la doctrina moral,

porque durante una gran parte de la historia eclesial no existía el celibato obligatorio para todos los sacerdotes y también hoy hay iglesias ortodoxas unidas a la Iglesia Católica que tienen sacerdotes casados. Por lo menos, la renuncia al celibato obligatorio evitaría el problema de la doble moral en este ámbito, y en muchos países ayudaría muchísimo a prevenir la falta de sacerdotes, que ya se hace sentir de manera muy peligrosa para el trabajo pastoral.

Finalmente, me parece muy claro que también hay que reformar la estructura organizacional de la Iglesia. En el contexto de sociedades modernas, los fieles que, de un lado son ciudadanos de estados democráticos con derechos individuales, no pueden aceptar, dentro de la Iglesia, una estructura jerárquica, que históricamente es una mala copia del absolutismo estatal. Necesitamos, para mejorar la vida eclesial, más foros de debate abierto, más participación de la gente laica, más decisiones entre todos y todas las

afectadas, más transparencia. Y para la Iglesia mundial es preciso que las Iglesias locales, las Diócesis y las Conferencias Episcopales Nacionales y Regionales tengan más poder y más influencia. El principio de subsidiaridad es uno de los principios centrales de la Enseñanza Social de la Iglesia. También es una cuestión de credibilidad que sea aplicada para la misma Iglesia.

Para una doctrina moral renovada es sumamente importante fundar la prohibición de la violencia sexual no en algo natural o antinatural, sino en la dignidad y el derecho de la víctima afectada.

De esta manera, los escándalos de violencia sexual, por encima de ser una catástrofe moral para los autores de los delitos y una herida mucho más dolorosa para las víctimas, muestran la crisis tremenda del modelo eclesiástico vigente. Todo esto presenta un desafío que exige la reforma

de la Iglesia y también, espero, nos ofrece una gran oportunidad para llevarla a cabo. Desde la Sociología de las Organizaciones sabemos que los cambios se dan cuando el miedo a la extinción de la organización es más grande que el miedo al cambio. Ese día llegará, también, para la Iglesia Católica.

Notas:

- ¹ Tomando en cuenta el sentido propio de la palabra, no se debería hablar de “abuso sexual”, como si pudiera haber un “uso sexual” legítimo de menores por adultos. Por eso prefiero utilizar el término “violencia sexual”. De igual manera no deberíamos hablar de “pedofilia”. Literalmente significa “amor a niños/as”. El concepto correcto sería “pedocriminalidad” o “pedoviolencia”.
- ² Según el informe *John-Ray* de 2004, en EEUU durante el período de 1950 a 2002, 4392 sacerdotes (4% de todos los sacerdotes) han sido acusados de crímenes sexuales contra menores: Véase el resumen en <http://www.usccb.org/nrb/johnjaystudy/exec.pdf>.
- ³ Véase sobre todo el informe *Ryan* de 2009: <http://www.childabusecommission.ie/>.
- ⁴ Sobre la discusión actual en Alemania, véase sobre todo MÜLLER, Wunibald (2010), *Verschwiegene Wunden, Sexuellen Missbrauch in der katholischen Kirche erkennen und verhindern*, München: Kösel; Goertz, Stephan; ULONSKA, Herbert (Ed.) (2010) *Sexuelle Gewalt, Fragen an Kirche und Theologie*, Münster: Lit.
- ⁵ Cf. https://www.jesuiten.org/fileadmin/Redaktion/Downloads/Bericht_27_05_2010_aktuell.pdf.
- ⁶ Dicho de paso, dos de los padres fueron mandados a México y uno de ellos a Chile, donde también cometieron actos de violencia sexual.
- ⁷ Véase el informe en inglés: <http://www.erzbistum-muenchen.de/media/media14425720.PDF>.
- ⁸ Ibid., traducción mía.
- ⁹ Cf. <http://www.fr-online.de/politik/missbrauch-mit-system/-/1472596/5024278/-/index.html>.
- ¹⁰ Cf. <http://beauftragte-missbrauch.de/>.
- ¹¹ Sobre la orientación por autoridades morales véase, entre otros, STEGMAIER, Werner (2008), *Philosophie der Orientierung Berlin*, de Gruyter
- ¹² Queda claro que no en todas las regiones del mundo este proceso del desligamiento de la Iglesia del poder estatal o de grupos poderosos se encuentra en el mismo momento de su desarrollo. Hay sociedades menos modernas, donde el poder de la Iglesia todavía reside en la convención social o el control social. Pero no es necesario ser profeta para pronosticar que el proceso de modernización va a abarcar cada vez más también a estas regiones.
- ¹³ Un ejemplo muy llamativo para ello es el libro de David Berger, un teólogo católico originalmente muy conservador, pero homosexual, que cuenta de sus experiencias en la Iglesia: BERGER, David (2010): *Der heilige Schein. Als schwuler Theologe in der katholischen Kirche*, Berlin, Ullstein.
- ¹⁴ Cf. http://www.vatican.va/news_services/press/nns63j/pagine-sfondo/Fuori-Bollettino%20%28Documentazione%29/sodano.htm.
- ¹⁵ Cf. http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2010/documents/hf_ben-xvi_hom_20100611_concl-anno-sac_sp.html.



Guillermo Campuzano, CM

Es un misionero vicentino colombiano. Después de dedicar casi todo su ministerio a la formación sacerdotal y a la formación de formadores, actualmente se desempeña como Director del Departamento de Dialogo Inter-religioso en la universidad de DePaul en Chicago USA. El padre Campuzano, es además el asesor de la pastoral juvenil de la arquidiócesis de Chicago y enseña distintas clases en los departamentos de ciencias religiosas, estudios católicos y la maestría de servicio público. Frecuentemente es invitado a dar conferencias y retiros para consagrados y laicos en diferentes países.

Humanización: camino y misión de la Vida Consagrada



Resumen Este artículo explora los desafíos que enfrenta la Vida Consagrada (VC) latinoamericana y caribeña en su deseo de humanizar más claramente su vida y su misión. La realidad del mundo trans-moderno, con el creciente poder de las multinacionales y el crecimiento alarmante de la pobreza, la violencia, los problemas ambientales y la inmigración sirven de marco para plantear nuevos caminos que humanicen nuestra vida y misión desde la perspectiva de la encarnación del Verbo.

Este artigo explora os desafios que enfrenta a Vida Consagrada (VC) na América Latina e Caribe no desejo de humanizar mais claramente sua vida e missão. A realidade do mundo trans-moderno, com o crescente poder das multinacionais e do alarmante crescimento da pobreza, da violência, dos problemas ambientais e da imigração; servem de marco para considerar novos caminhos que humanizem nossa vida e missão do ponto de vista da encarnação do verbo.

“La Palabra se hizo
PERSONA HUMANA
y habitó entre nosotros”
(Jn 1, 14)

Cuando recibí la invitación a escribir este artículo inmediatamente me pregunté: ¿Está la VC de América Latina y El Caribe entrando en la moda académica del humanismo y la humanización o es ésta, en verdad, una llamada del Espíritu que como a Ezequiel nos obliga a caminar entre los huesos secos y malolientes para forzarnos a ver cómo Dios recrea la vida una y otra vez frente a nuestra propia perplejidad e inercia para ayudarnos a entender que Dios sigue creando espacios verdes donde florece la vida (cf. Ez 47,6-12.37), con el único fin de mantener viva nuestra esperanza?

Con esta convicción en el corazón comparto estas líneas de análisis y reflexión acerca de *la humanización* como camino y misión de la VC.

1. FIDELIDAD A LA REALIDAD Y NO SÓLO A NUESTROS IDEALES DE HUMANIZACIÓN

“Muchas veces me avergüenzo de ser parte de esta inhumana humanidad”¹. Sin duda, el aspecto más doloroso de la realidad del mundo de hoy es la falta de humanidad. La violencia (terrorismos de derecha y de izquierda), el hambre (miseria generalizada), la marginación (injusticia), junto con el persistente deterioro del medio ambiente, llegan hoy a niveles alarmantes y amenazan la existencia de la vida en nuestro planeta. En mi ministerio de todos estos años, en medio de los jóvenes, he llegado a escuchar en el vientre mismo de la humanidad los fuertes ecos de un clamor por un mundo más justo y más huma-

no. Este clamor tumultuoso sube hoy hasta el cielo, haciendo eco a la voz de los Israelitas esclavizados en Egipto (cf. Ex 3, 7-10).

Según la comisión BRUNDTLAND (1983)², los dos mayores desafíos de nuestro tiempo son:

- Resolver las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de las futuras generaciones para resolver sus propias necesidades y
- La sostenibilidad, es decir, el bienestar económico y social dentro de los límites ecológicos.

Estos dos desafíos sólo pueden resolverse a través de la humanización de nuestra humanidad ¡Ahora mismo!

Aún vivimos hoy en la era dorada del humanismo teórico. Pero este tiempo en el que tantos ondean la bandera de los derechos humanos y cuando tantos, incluso, predicen el nacimiento de una nueva humanidad (nuevo paradigma antropológico), libre de todo tipo de alienación, es quizá la era más inhumana de todos los tiempos de la historia. Al final, muchos de los humanismos moder-

nos e incluso algunos humanismos cristianos, se vuelven inexorablemente en contra de la humanidad cuando son forzados a dejar caer la máscara detrás de la cual esconden sus reales intenciones.

La persona humana continúa siendo utilizada por muchos filósofos, teólogos, políticos, científicos y, peor aún, es cruelmente sometida a la esclavitud de la economía, la política, la cultura, la religión, los académicos y la ciencia, muchos de ellos manipulados por multinacionales -el poder real y exclusivo de nuestro tiempo-

La mayoría de las instituciones políticas, sociales, educativas y religiosas están

siendo cuestionadas y denunciadas hoy como máquinas de poder económico e instrumentos que en poco o nada favorecen la humanización de nuestro mundo³.

La crisis en estas instituciones tradicionales, y el consecuente vacío de poder que esta crisis produce, abrió la puerta a una nueva institución que poco a poco ha ido acumulando todo el poder en las grandes decisiones sobre el rumbo del mundo y de la historia. Esta nueva institución y

La humanización como camino y misión de la VC.

superpoder mundial está concentrado en las MULTINACIONALES, verdaderas mega-compañías que imponen sus reglas y someten a los estados del mundo. El estado, la educación, la familia, el trabajo científico, la salud, la comunicación, el deporte, los medios de comunicación y hasta la religión, están ahora al servicio han sido compradas y hasta corrompidas por él del “libre mercado”, favorecido por el consumismo acrítico de la mayoría, en nuestro tiempo, ser o no ser persona humana se mide por la capacidad de compra-venta que un individuo posee, y no por el saber (modernidad) o la capacidad relacional (postmodernidad). Esto ha determinado de una manera pragmática el verdadero paradigma antropológico emergente.

Este tipo de nueva estructura social es mucho más poderosa de lo que nos imaginamos y en su raíz misma ha ido socavando las bases humanas de nuestra existencia personal y colectiva. Este megapoder de las multinacionales se ha ido creando por la combinación del capital con la tecnología, los medios de comunicación -que imponen la cultura del consumo- y el vacío institucional.

2. LA MUERTE DE LA PERSONA HUMANA

A partir de la Segunda Guerra Mundial, la moda en círculos académicos ha sido identificarse con los nuevos humanismos intelectuales. Muchos líderes modernos de extrema derecha o de extrema izquierda se han considerado paradójicamente humanistas a su propio modo. Michel Foucault escribió:

No pueden imaginar el tipo de estanque moralizador de predicación humanista en que nos hundimos después de la guerra. Todo el mundo era humanista. Camus, Sartre, Garaudy, eran humanistas. Stalin era humanista⁴.

En este contexto definir humanismo y humanización es un proceso bastante complejo. Me quedaré con esta definición que hace poco leí: el humanismo se puede definir como un “*énfasis en valores humanos sin relación con ninguna tradición intelectual o cultural*”⁵. Este tipo de humanismo difícilmente podría tener alguna aplicación práctica a

nuestra desafiante realidad, ya que cualquier aproximación teórica podría recibir el calificativo de humanismo/personalismo y en consecuencia cualquier actividad ligada a estas teorías se llamaría humanización.

El “Humanismo Neoliberal” ha anunciado el fin de la historia, el fin de la familia, el fin de la filosofía e incluso el fin del amor⁶. Los huesos secos se extienden a lo largo y ancho de los campos por donde antes intentaba transitar lo humano. La mayoría de los lugares en que los humanos construimos significados y sentidos orientados siguen siendo hoy brutalmente violados por nuestra sociedad trans-moderna consumista. Con el prurito de que *Todo es Humano*, en la práctica se está proclamando la muerte de la persona humana. Cuando el filósofo anunció en la plaza pública la muerte de Dios⁷, que en la práctica marcó el fin de toda creencia humana en entidades absolutas, lo hizo en nombre de la persona humana⁸. La filosofía neoliberal grita hoy en la plaza pública que “La persona humana ha muerto” ¿En nombre de quién lo hace?

¿Cuáles son las consecuencias de este nuevo anuncio pragmático con todas sus tintas humanistas? ¿A qué estamos siendo llamadas y llamados nosotros como creyentes, como consagrados en este contexto desafiante de nuestra vida y misión?

Viviendo en esta universidad⁹ percibo que la educación sirve hoy de puente para esta transición de sistemas aparentemente humanos a ciertos sistemas cínicamente inhumanos. Muchos enseñan con desazón que el “sistema” nos controla y que no podemos hacer nada frente a él. Así me lo dicen frecuentemente los estudiantes de economía o política que vienen a mis clases. Según muchos economistas y políticos de hoy, “el sistema” está por encima de la persona humana y de sus decisiones libres y conscientes... Estamos bajo sus garras y no hay camino de retorno... Así es como se anula toda alternativa y se destruye la esperanza de humanización de nuestra humanidad entre las nuevas generaciones.

La resistencia es una de las “dimensiones esenciales de la

La resistencia es una de las “dimensiones esenciales de la persona humana”.

persona humana”. Estamos siendo llamados a resistirnos frente a la sistemática caricaturización de las posibles alternativas económicas, políticas, filosóficas, teológicas, pedagógicas que los pocos profetas que nos quedan ofrecen a nuestro mundo. Se está imponiendo el pensamiento único y se niega en todos los campos del saber la capacidad y el derecho humano de disentir y de ver lo diferente. Estamos siendo llamados a resistir a todos los enemigos modernos de la persona humana que usan ropajes hipócritas, pintados de humanismo, como los sepulcros blanqueados que Jesús denunció en sus días, entre nosotros.

Resistirnos contra ellos es un imperativo porque, por la fe, sabemos que Dios ama a la persona humana en primer lugar (cf. Jn 3, 16), por encima de cualquier cuerpo doctrinal o cualquier estructura humana, de cualquier índole. Resistirnos es un camino de humanización si estamos convencidos de *que quien es enemigo de la persona humana es enemigo de Dios*.

Resistirnos a esta imposición perversa del modelo neoliberal nos pondrá en la línea histórica de los profetas bíblicos (cf. Is 43, 19ss).

El siguiente gráfico nos muestra una escala calculada del crecimiento de la población mundial hasta el año 2050. Se nota con asombro que la población humana que vive en el “sur” del mundo está creciendo, y lo seguirá haciendo, a un ritmo mucho mayor

del que se proyecta en los países desarrollados del “norte”. La crisis económica y las crisis de agua, de comida, de energía, de educación, de salud y de vivienda, están lejos de ser resueltas y solo tienden a profundizarse, causando la muerte de miles y miles cada día. A esto

me refiero cuando hablo de la muerte de la persona humana. No se trata de una muerte filosófica, se trata de una muerte real.

Este dato es fundamental para determinar el humanismo que es posible construir y el proceso de humanización que podríamos generar si en verdad creemos que

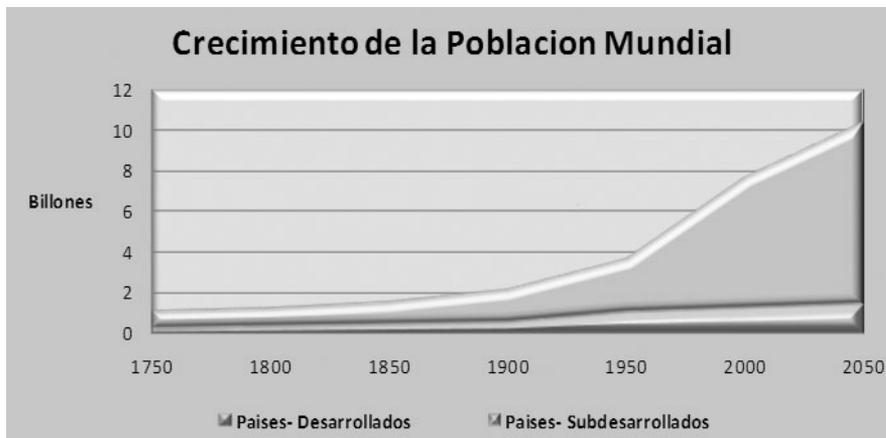
Dios ama a la persona humana en primer lugar, por encima de cualquier cuerpo doctrinal o cualquier estructura humana, de cualquier índole.

otro mundo, otra humanidad y otra VC son posibles. *Los pobres de la tierra se multiplican por billones...* ¿Qué le dice este dato a la política, a la filosofía, a la teología? ¿Qué nos dice este dato a las y los cristianos consagrados de América Latina y El Caribe?

El Espíritu nos llama a aproximarnos de nuevo a nuestro camino, a encontrar una salida antes de que sea tarde: “Cuando no se consigue encontrar una salida para la decadencia, el miedo termina por imponerse y contraponerse a la esperanza”¹¹.

3. HUMANIZAR NUESTRA VIDA Y LA VIDA DE LOS POBRES: NUESTRO CAMINO Y MISIÓN (cf. Juan 10, 10)

¿Cuál sería el aporte de la VC a la construcción de un verdadero humanismo que pueda generar la humanización de nuestra inhu-



- UNEP - GRID ARENDAL - Estadísticas del crecimiento poblacional del mundo proyectado hasta el año 2050¹⁰.

mana humanidad?

No ahondaré ahora en las bases epistemológicas y ontológicas del humanismo cristiano, del humanismo de Jesús que es el único capaz de sustentar las acciones de humanización a que todos los bautizados estamos llamados. Quisiera simplemente dar algunas pistas reflexivas y una pocas líneas de acción, sobre todo desde el punto de vista de la formación inicial y permanente, que nos ayuden a renovar nuestra resistencia y nuestra profecía como consagrados/os en este continente de vacilante (humana) esperanza:

3.1. Humanizar nuestra propia vida personal y comunitaria

No debemos olvidar jamás que como consagrados somos simplemente parte de la humanidad. Esta memoria esencial y fundante (anamnesis) puede conducir a la VC, a la Iglesia, a un lugar de humildad radical (conciencia de nuestra finitud). Henry Nouwen escribió que solo con “la supe-

ración de nuestro complejo de inmortalidad” podremos los hombres y mujeres de la tierra acceder a la humildad radical”¹². Aquella humildad capaz de humanizar nuestra existencia y de ayudarnos a encontrar nuestro camino en esta historia sin caminos (cf. Jn 14, 6). Esta humildad radical es el camino que puede hacer posible la humanización de nuestra vida en castidad, pobreza y obediencia, a la manera de Jesús (cf. Flp 2, 8)

Al leer la introducción del Evangelio de Juan comprendo que la única radicalidad que promueve la Escritura es la radicalidad de ser radicalmente humanos. ¿Comprendemos las consecuencias de tal radicalismo tanto desde nuestra vocación esencial como desde la urgencia de promover hoy una auténtica humanización?

La humanidad de todo tiempo, pero especialmente la humanidad de este nuevo milenio, es impresionantemente paradójica, y nosotros las/os consagrados estamos tocados por esta paradoja: la humanidad está sedienta de comodidades y tiene un gran temor al sufrimiento; el consumismo y la pobreza coexisten como si fueran gemelas. Existe una profunda

sed por un amor que nos unifique, pero en lugar de eso los humanos, en la era del internet, insistimos en construir relaciones basadas en la infatuación, en el atractivo puramente sensible, en la interacción cibernética y quizás en el amor adictivo.

La sed de transcendencia se resuelve a través de experiencias immanentes radicales, como las conductas extremas cargadas de negación de lo humano. Tenemos miedo al silencio y a la soledad porque allí algo inesperado podría revelárenos: ¡nuestra verdad! Ya lo había dicho Edward Schillebeeckx: “Nuestro problema, al desarrollar un concepto adecuado sobre Cristo, no está en que no sabemos lo suficiente acerca de Dios, pero sí en que no sabemos lo suficiente acerca de lo que significa ser persona humana”. ¿Qué hacer entonces para humanizar nuestra vida? Formar desde y para lo humano a la manera de Jesús¹³.

La formación que Jesús da a su comunidad y en particular a los Doce es ante todo una formación puramente humana y para

lo humano. Y, según Federico Carrasquilla, “eso puramente humano, Jesús lo presenta justamente como lo que Dios quiere para sus hijas/os”. Jesús lleva a las personas pedagógicamente a tener otros ojos, otras actitudes. Él hacía nacer en ellas una nueva conciencia con respecto a ellas mismas y a su entorno, como se ve claramente en el caso de Zaqueo (Lc 19, 1-10). Jesús poco a poco daba lugar a la conversión como consecuencia de la aceptación de la Buena Nueva (cf. Mc 1, 15).

Nuestra condición humana determina nuestra vida.

En Jesús lo humano es divino y lo divino es humano. La práctica de Jesús está marcada por su situación humana como bien lo dice el biblista Meier: “Jesús nació como judío laico; ejerció su ministerio público como judío laico; murió como judío laico”¹⁴. Nuestra condición humana determina nuestra vida aunque pretendamos, tantas veces, ingenuamente desconocerlo.

Podemos citar aquí lo que la Sagrada Congregación para la Educación Católica dice: “La historia de los sacerdotes -consagrados, en nuestro caso- fallidos es

muchas veces la historia de hombres fallidos... Historia de personalidades no unificadas, no integradas, en las cuales se buscaría en vano un hombre maduro y equilibrado”¹⁵. Sí, es simplemente la historia de personas incapaces de generar vida inclusive para sí mismas... personas que siguen enredando su historia con actitudes auto-destructivas: compulsiones de todo tipo, vida doble, actitudes autoritarias enmascaradas en ropajes espirituales, luchas inhumanas por el poder, etc.

Para Drewermann, una persona que opta por la VC puede sentir la necesidad de ser extraordinaria y de buscar lo extraordinario, lo no humano como camino de vida. Se trata de la tentación humana descrita en los primeros capítulos de la Biblia. Veo, con muchísima frecuencia, que la formación dentro de la VC y sacerdotal prepara para esto. El drama está en que esta persona, al mismo tiempo, es demasiado frágil para vivir esta excepcionalidad desde las fuerzas de su propia condición humana. La obvia consecuencia entre esta desproporción entre proyecto de vida (ideal) y la incapacidad personal (realidad), es

la ansiedad y la búsqueda de una salida que evite la descalificación para aquello que se considera la vocación personal.

Ordinariamente, esta ansiedad se expresa más claramente en la edad media, cuando la persona, con una conciencia más clara de sí misma y a fuerza de caminar y caminar, termina por asumir conductas que resultan chocantes dentro de la comunidad: sabotaje emocional, crisis existenciales profundas, desequilibrio psicológico, búsqueda desesperada de

Ser cristiano es ser humano a la manera de Jesús.

refugio en conductas y lugares en donde encuentra consuelo para su soledad radical: espiritualismos, legalismos, dogmatismos, ritualismos; todos estos “ismos” tan lejos de la propuesta evangélica. Todas las exigencias y propuestas de Jesús son humanas. Sólo que Él tiene su propia manera de mirar lo humano. Por eso H. Küng dará su definición famosa del cristiano: “ser cristiano es ser humano a la manera de Jesús”.

Las y los consagrados de todos los tiempos estamos llamados, a convertirnos en la prolongación de la humanidad de Cristo¹⁶. Es doloroso ver cómo en el curso de

la historia muchas estructuras inhumanas de Iglesia y de VC han prevalecido sobre los valores y la preocupación por lo humano que se revelan tan claramente en el corazón del evangelio (cf. Jn 1, 14-15). Tantas veces se promueven modelos de Iglesia o de VC distintos a aquel del Buen Samaritano o el de “discípulos y misioneros de Cristo para que en Él nuestros pueblos tengan Vida” (cf. Mc 3, 14-16), que fue retomado por los obispos latinoamericanos en Aparecida, en Mayo de 2007¹⁷.

El Señor Jesús es el prototipo y el fundamento de la nueva humanidad. En Él, verdadera “imagen de Dios” (2 Co 4,4), encuentra su plenitud la persona creada por Dios a su imagen. En el testimonio definitivo de amor que Dios ha manifestado en la Cruz de Cristo, todas las barreras de enemistad han sido derribadas (cf. Ef 2,12-18) y para cuantos viven la Vida Nueva en Cristo, las diferencias raciales y culturales no son ya motivo de división (cf. Rm 10, 12; Ga 3, 26-28; Col 3, 11)¹⁸.

Creo que debemos generar procesos formativos que NO separen lo humano de lo cristiano sino que integren holísticamente estos elementos. Una formación que busque ante todo formar personas, auténticos seres humanos, y que lo humano sea presentado como lo presenta Jesús.

Toda la verdad sobre la persona humana está dada en la persona de Jesús, este es el principio fundamental de la antropología teológica y debe ser la base de nuestra formación inicial y permanente. Jesús propone su persona como el absoluto del hombre: “si alguno ama a su padre... más que a mí, no es digno de mí” (cf. Mt 10, 37); al elegir a los

Doce, la relación primera es con su persona: “escogió a Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos en misión” (Mc 3, 13); ante la crisis del discurso del Pan de Vida, invita a los doce a definirse frente a su persona: “¿Ustedes también quieren irse?” (Jn 6, 67). Jesús hace de la relación con su persona y con su obra, la identi-

Una formación desde lo humano a la manera de Jesús es una formación para la intimidad.

dad de los discípulos; todo parte entonces de una opción personal.

Una formación desde lo humano a la manera de Jesús es una formación para la intimidad. Intimidad es una palabra formada por dos palabras latinas: *In-Timeo* que significa *No Miedo*. Si la confianza del corazón estuviera al principio de todo, ¡qué distinta sería nuestra VC! Si el miedo hubiera sido vencido en nuestras comunidades, ¡qué libres y qué liberadores seríamos de los miedos tan hondos que hieren el corazón de los pobres a quienes servimos! Si la confianza estuviera al principio de todo, ¡cuánta agresividad activa y pasiva sería doblada en nuestras reuniones y nuestros encuentros! Cuánto equilibrio afectivo y vocacional encontraríamos si la aceptación del otro en su totalidad, hiciera parte del proyecto de crecimiento y maduración que cada uno ha abrazado personalmente.

Parafraseando al Padre Vela¹⁹, quisiera decir que la persona consagrada gruñona, amargada, dividida, o insegura es simplemente un sub-producto de una vida sin

intimidad. Lo mismo podemos decir de la “abusiva”, de la “metallizada”, de la “neurotizada”, de la “genitalizada”.

Para lograr la intimidad con nosotras y nosotros mismos, con otro ser humano y hasta con Dios, las y los consagrados tenemos todos los velos de la cultura que huye de esta experiencia. Lo más penoso es que muchas veces en nuestras casas de formación o en nuestras comunidades locales, cortamos toda posibilidad de intimidad (verdad de sí mismo) y acentuamos, en lugar de sanar, las taras que muchos traemos de nuestras familias. Hemos creado lo que llamamos la pseudo-teología “del corazón indiviso” que huye de toda intimidad comunitaria o pastoral, como si éstas fueran un obstáculo a la intimidad con Dios o una USURPACIÓN de la única intimidad de la VC que está reservada a Dios.

¿Es íntima nuestra comunicación con Dios? Sólo cada una y cada uno puede saber esto de sí mismo. Es obvio que por parte de Dios no hay problema nunca. Pero, la intimidad PURA con Dios no es

**Toda vocación
cristiana es
relacional y se
realiza en el amor.**

de este mundo: sólo mediante un intercambio (FE) podemos (AQUÍ) comunicarnos con Dios. Sólo ALLÁ lo veremos tal cual es (1 Cor 13, 12). Es necesario recordar la primera carta de Juan que afirma que “quien dice que ama a Dios a quien no ve y no ama a la persona humana a la que ve, es un mentiroso”.

Conviene citar aquí a dos pensadores cristianos, para cerrar esta dimensión: “sólo el amor es digno de fe” (Urs Von Baltazar) y “sólo hay una manera humana de conocer auténticamente: Amar” (Mounier). La humanización de la VC pasa por el único camino de humanización de lo humano: EL AMOR... Ésta es la manera de Jesús y la síntesis de su obra y de su enseñanza. Toda vocación cristiana es relacional y se realiza en el amor. Este es el punto de equilibrio, de integración y de realización de nuestra vida... ¡Recuperemos el amor para volver al evangelio, para volver a Jesús, para caminar hacia Dios, para humanizar nuestra vida y misión!

3.2 Nuestra misión: la persona humana en el centro de todo

Juan Pablo II afirmó que debemos considerar a “la persona humana como el sujeto óntico de la cultura”²⁰. Pensar en la persona humana como el centro y el verdadero sentido de cualquier actividad humana o institucional es un imperativo de esta afirmación del Papa. Podemos medir el grado de humanidad de cualquier acción, cultura o incluso civilización, por su respeto por la dignidad humana y por su capacidad de promover la plenitud de la persona humana²¹.

Es evidente que nosotras y nosotros, como consagradas/os de hoy, en el sur del mundo y de la historia, no podemos permanecer al margen de esta preocupación por lo humano y por la generación de procesos de humanización que

paradójicamente generen optimismo y esperanza aunque al mismo tiempo vayan acompañados de tanto dolor y sufrimiento. Esta preocupación por lo humano y por la humanización de la historia, en la que la dignidad humana esté en el centro, debe ser parte de nuestras estructuras, no ya teóricamente, sino “prácticamente”²².

Las constituciones y estatutos de muchas de nuestras comunidades han ido introduciendo el lenguaje de la humanización de una manera profética. Recuerdo por ejemplo las constituciones de las Hijas de la Caridad (Vicentinas) que en los números 14 y 24a contienen las siguientes perlas: “La compañía no separa el trabajo de la evangelización de aquel de la humanización” y “las Hijas de la Caridad buscan humanizar la tecnología para hacerla un instrumento de la ternura de Cristo”²³. Para los cristianos evangelizar es sinónimo de humanizar, solo así podremos vivir en clave de encarnación.

Este esfuerzo intelectual no es suficiente si al mismo tiempo la VC no reconoce su rostro humano como dimensión esencial de

su identidad ontológica y como la consecuencia central de la Encarnación para los bautizados. Estamos llamadas y llamados en todo momento a ser portadores de vida, como el Buen Samaritano (cf. Lc 10, 31) y ministras/os de humanización como el Cristo encarnado (cf. Jn 1, 1ss). La VC desde el año 2000, siguiendo las orientaciones de la Unión de Superiores Mayores de Roma, ha centrado su reflexión en torno a íconos bíblicos muy sugestivos, que siguen guiando con su sentido inagotable nuestros pasos detrás de Jesús. El

Evangelizar es sinónimo de humanizar.

primero fue el texto del Buen Samaritano, con el deseo de que “naciera” una VC samaritana, capaz de inclinarse en todos

los rincones del mundo para levantar, curar, cuidar a todas y todos los hermanos heridos en sus más elementales derechos²⁴.

Humanización, en clave de consagración a la manera de Jesús, significa la conversión de la VC al drama de los pobres del mundo:

Sabemos que los pobres del sur están emigrando hacia el norte del planeta en busca de condiciones dignas de vida. Esta masa creciente de inmigrantes pobres está

“tercer-mundializando” el mundo desarrollado. La globalización de la economía está generando la “des-materialización y la des-nacionalización”²⁵ de los pobres del mundo. Este fenómeno está a su vez causando que el lugar de los pobres se esté globalizando aceleradamente. Pocos lugares de la tierra permanecen ajenos a las dimensiones destructivas de la pobreza que, en últimas, son las que debemos atacar e intentar superar integralmente²⁶. Hace 25 años estábamos hablando de la urgencia de que la VC se insertara en los medios populares en lo que se llamó cambio de lugar social. Hoy los medios populares, están en cada esquina, inclusive detrás de edificios suntuosos que esconden al simple turista la suerte de los miserables de la tierra.

Las posibilidades que teníamos las y los consagrados de escapar de los pobres son cada vez más escasas. Quedan pocos lugares seguros para aquellas/os que desean consagrarse con el único fin de mejorar su estándar de vida, de cultivarse intelectualmente, o de asegurarse el presente y la eternidad a costa de un mínimo esfuerzo. Los pobres nos desenmascaran permanentemente y purifican estas intensiones, repitiéndonos

hasta el dolor la pregunta original de Jesús a los primeros que se arriesgaron a seguirlo: “¿Qué buscan?” (Jn 1, 38). Los pobres saben dónde vivimos y perturban nuestras oraciones golpeando a nuestras puertas. Debemos aprender a “dejar a Dios por Dios”²⁷. Para poder compartir la suerte de aquellos que revelan para nosotros el camino de la solidaridad, aquel camino capaz de conducirnos a la casa materna/paterna.

Los pobres nos arrastran hasta la humildad radical, ellos nos humanizan ya que nos revelan nuestra fragilidad más profunda, ellos nos salvan porque lo que hacemos con ellos lo hacemos con Cristo (Mt 25, 31ss).

Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo. Ellos interpelan el núcleo del obrar de la VC y de nuestros compromisos cristianos. Todo lo que tenga que ver con Cristo tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo (cf. DA 393)²⁸.

Federico Carrasquilla une el hecho de la encarnación no sólo a la humanidad de Jesús, sino tam-

bién a su pobreza: Jesús fue un hombre común y corriente, es decir, un hombre pobre, de aquellos que forman la mayoría de la humanidad cada vez con más fuerza. Jesús optó por la existencia de los pobres como modo de inclusión de todos. Explica Carrasquilla que en ellos está ¡la “otra riqueza” propuesta por Jesús en su encarnación!²⁹ Mirar a Jesús (cf. Hb 12, 1-5) y al pobre, que nos revela la manera como él vivió, es la única posibilidad que tenemos las y los consagrados si queremos verdaderamente sembrar semillas de humanización en nuestra vida y en el mundo.

Otro hecho que debe ser analizado aquí es el que nos muestran las estadísticas de buena parte de las Iglesias del “norte”. Muchos estudios señalan que una mayoría significativa de los católicos del mundo es pobre y vive replegada en los márgenes del mundo, en el sur del mundo. Pero la inmigración de los pobres está también causando un cambio radical en el rostro de la Iglesia que vive en los países ricos del mundo.

En la Arquidiócesis de Chicago las cifras muestran que rápidamente los inmigrantes hemos pasado a ser una mayoría significati-

va en los números de esta Iglesia local. Si no fuera por las masas de inmigrantes que abarrotan los templos domingo a domingo, en los Estados Unidos cada vez sería más claro el fenómeno desolador que vive la Iglesia Europea y que tantos análisis ha causado en las décadas pasadas. Este es uno de los mayores retos que enfrentan muchas diócesis del mundo que no cuentan con agentes preparados para atender a los inmigrantes.

¿A qué está siendo llamada la VC frente a este fenómeno latente de la inmigración? Muchos consagrados inmigrantes estamos en el norte y aunque a veces se nos ha acusado de haber escapado del sur, sólo Dios sabe los retos que enfrentamos aquí, cuando tratamos de hacer camino profético con el pueblo de Dios que hoy también vive en el exilio.

Muchos pobres de hoy están solos porque la mayoría de nosotras y nosotros hemos sido heridos con los signos de la inhumanidad de nuestra cultura: indiferencia, individualismo, hedonismo, minimalismo. Los “Job” de hoy son una llamada a la Iglesia y a la VC a vivir una renovación dramática de su vida ministerial. Estas masas de personas pobres que siguen

siendo excluidas hoy de nuestros foros socio-políticos y teológicos. Si les abriéramos nuestros oídos, ellos podrían pronunciar la Palabra de Dios como los profetas y nos mostrarían ese camino teológico y ministerial que nosotros buscamos con desespero.

CONCLUSIÓN

Estas realidades que hemos mencionado deberían informar de una manera más clara el modo en que se hace teología y pastoral en la Iglesia y dentro de la VC en particular, en todas las latitudes ¿Cómo hablar de humanización si no es desde las víctimas de la deshumanización de nuestra humanidad? ¿Cómo son los pobres radicalmente humanos y, por tanto, el modelo de humanidad que Jesús mismo quiso asumir?

¿Acaso no hemos comprendido aún que el lugar radical de la pluralidad donde todas y todos deberíamos sentirnos en casa³⁰ es la humanidad que compartimos más allá de sus accidentes biológicos, sociales, políticos, culturales o religiosos? En nuestra humanidad yace el sentido de pertenencia y el lugar privilegiado de nuestra espiritualidad y misión... Sólo en contacto con esto podemos las

y los consagrados de este nuevo milenio marcar la ruta nuestra y delinear el sendero de las generaciones que nos precederán.

Para poder tirar en el campo semillas de humanidad que renueven el rostro de la Iglesia y en particular de la VC en nuestro continente, debemos buscar ser reconocidos por nuestro rostro humano y no sólo por el rostro de institución sagrada que representamos. Lejos del pobre (la “otra riqueza”) y de los dolores de la humanidad (el camino de la humildad) seguiremos deshumanizando nuestras vidas hasta caer en ese hastío nauseabundo y estéril en que a veces se convierten nuestras comunidades y nuestras vidas. Teológica y ministerialmente, debemos dejarnos guiar por la sed de sentido (de humanización), por el dolor de la humanidad, por la compasión manifestada por Jesús hacia la humanidad oprimida y que nos revela, definitivamente, que Dios está de parte de los injusticiados³¹ de nuestra inhumana humanidad.

Si la preocupación por lo humano y por la humanización del mundo se convierten en el centro de nuestra conversación teológico/pastoral, inexorablemente encontraremos también un modo de

entrar en un diálogo ecuménico, inter-religioso y extra religioso, capaz de hacernos actores vivos de la transformación del mundo, en un lugar de justicia y libertad para todas/os.

“Todo lo dicho sobre la dignidad de la persona humana, sobre la comunidad de los hombres, sobre el profundo sentido de la actividad humana, constituye el fundamento de la relación entre la Iglesia y el mundo y también la base de su mutuo diálogo”³².

La belleza de la propuesta del Evangelio reside en su esencia antropológica. Como persona del sur, creo sinceramente que la voz de quienes están en los márgenes aún se aliena y se excluye de los círculos de toma de decisiones dentro de las estructuras socio-culturales y eclesiales del mundo. Esto contradice claramente la lógica de la parábola de Jesús en la que los últimos son primeros y los primeros últimos (cf. Mt 20, 1-16). Sería demasiado egoísta que la VC continuara buscando su sentido teológico, pastoral y espiritual de espaldas a la inmensa mayoría de nuestras y nuestros hermanas/os que sólo buscan el pan que per-

mite la sobrevivencia física de la vida misma³³.

Como hijo de la Iglesia, sufro cuando veo que el mundo cambia y que nosotros seguimos centradas y centrados en nosotros mismos, enredados en discusiones que no tienen ninguna repercusión en el curso de nuestra historia humana. Como Iglesia y como consagradas/os, muchos de nosotras/os, aún tenemos miedo de participar en o de promover los nuevos liderazgos que están emergiendo en el mundo, el liderazgo de la mujer y de las organizaciones sociales que se nos revelan como un punto de transición entre el pasado y el futuro³⁴.

Este nuevo momento se nos presenta como una oportunidad para que asumamos un liderazgo desde la ética de la humanización. Sólo así podremos revelar que el optimismo de la resurrección jalona nuestra lucha. De otra manera, nos revelaremos ante el mundo como una institución más de las muchas que están marcadas por el pesimismo y que en los momentos de mayor frustración se enredan en aventuras peligrosas (*extreme adventures*). Muchos dentro de la VC nos sentimos envueltos en nubes de pesimismo, porque no conseguimos escuchar

nuestras propias voces en un coro en donde la disonancia es negada y en donde la sinfonía se consigue a través de voces domesticadas y monótonas, que pocos quieren escuchar.

Mirando el continente latinoamericano y caribeño desde arriba veo que:

Poseemos un modelo de existencia humana desconocido, negado y hasta abusado por el modelo europeo y estadounidense con la anuencia y el patrocinio de los medios de comunicación masivos. Nuestra experiencia de Dios sigue siendo controlada, perseguida y sospechada desde miradas colonialistas. ¿Cómo entender y explicar a los pobres del mundo que la Iglesia esté dedicando mucho de su tiempo y de su capital económico y humano a una traducción más literal del misal romano? Por otro lado, nuestro modelo económico latinoamericano es impuesto para el beneficio de las, cada vez más, pequeñas oligarquías nacionales y al servicio de las naciones más ricas y poderosas del mundo.

Es como si todo lo nuestro tuviera que ser prestado, alquilado, como si no pudiéramos ser y existir desde nosotros mismos, sin arrogancias, claro, pero dando al mundo nuestra originalidad humana para enriquecerlo en su pluralidad³⁵.

Nuestro fracaso institucional como Iglesia Católica y como cuerpo consagrado dentro de esta Iglesia, revela una faceta más del fracaso de la religión institucional, que las nuevas generaciones rechazan hoy con más fuerza (secularismo radical). Estudios recientes revelan que los jóvenes de la generación trans-moderna se identifican con muchas clases de espiritualidad pero no desean saber nada de las religiones formales³⁶. Este fracaso se debe básicamente al auto-centrismo de la religión y en nuestro caso del catolicismo. Es evidente la incapacidad de las grandes religiones del mundo, las llamadas abrahámicas y monoteístas, de entrar en diálogo libre con toda persona humana e institución de buena voluntad para responder a los principales desafíos de nuestra co-existencia humana ¿Cuándo será la preocupación antropológica (humanismo y humanización) el centro de

nuestros debates teológico pastorales y el espacio de inversión de todos nuestros recursos humanos, económicos y estructurales?

Termino con esta cita de Schillebeckx que expresa magistralmente el camino de nuestra humanización:

El Reino de Dios es una relación nueva de los seres humanos con Dios que tiene como aspecto visible y tangible un nuevo tipo de relación liberadora entre hombres y mujeres en una sociedad reconciliada y pacificada... El Reino de Dios es un nuevo mundo de liberación del sufrimiento, un mundo de hombres y mujeres, completamente liberados y sanados en una sociedad donde ya no existan las relaciones de dueño-siervo, amo-esclavo³⁷.

Para humanizar la vida y misión de la Vida Consagrada sólo hay un camino: la conversión al Reino.

Notas:

¹ Esta frase, que se ha atribuido a Jon Sobrino, expresa muy bien mis sentimientos personales ante muchas realidades hoy día.

² La comisión BRUNDTLAND (*Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo* - WCED en inglés), fue creada por las Naciones Unidas en 1983. La función principal de esta comisión es la investigación acerca del deterioro acelerado del medio ambiente humano y de los recursos naturales, y las consecuencias económicas y sociales de este deterioro.

³ Cf. CUMBLIN, Jose, *Crisis of Religion in Christianity*: <http://www.envio.org.ni/articulo/3955-The>.

⁴ Cf. FINKIELKRAUT, A. (1998) *La humanidad perdida*, Anagrama, Barcelona, 1998, p. 43.

⁵ KRISTELLER, P.O., *Humanism*, en Ch. SCHMITT, B., SKINNER, Q., (2000) (Ed) *The Cambridge History of Renaissance Philosophy*, Cambridge University Press, p. 113.

⁶ FUKUYAMA, Francis (1992) *The End of History and the Last Man*, NY.

⁷ Todos conocemos la famosa frase de Nietzsche, "Dios ha muerto", que aparece en *La gaya ciencia* y en *Así habló Zaratustra*. Esta frase fue dicha también por Hegel veinte años antes de que Nietzsche naciera. Este aforismo, por una parte, señala el fin de eso que antes aparecía como lo imperante y, por otra, indica un terreno fértil, un terreno inexplorado, en el cual el propio Nietzsche es un novato. A partir de la frase "Dios ha muerto", Nietzsche se refiere tanto a la ceguera del pasado en cuanto incapacidad de ver esto, como a la asunción de una nueva posibilidad de relacionarse con lo que es, posibilidad dada por la asunción de dicha muerte. El paso del teocentrismo al antropocentrismo se dio con la exclusión de cualquier otra posibilidad distinta de la posibilidad humana en el

- campo filosófico y científico. Por esta razón “La idea de Dios es absurda”, según Sartre.
- ⁸ http://chronicle.com/article/Learning-to-Hate-God/125576/?sid=cr&utm_source=cr&utm_medium=en Misoteísmo es un término que está siendo usado para afirmar la rebelión humana contra Dios siguiendo las intuiciones de Albert Camus.
- ⁹ DePaul University, donde trabajo, es la universidad católica más grande de los Estados Unidos. Este año se matricularon 26.000 estudiantes.
- ¹⁰ GRID-Arendal es una oficina de las Naciones Unidas encargada de los programas ambientales.
- ¹¹ Comentario al libro: *O Principio Esperança de Ernest Bloch (Ed. Contraponto)* en la revista *Ultimato* de marzo-abril de 2006.
- ¹² NOUWEN, Henri J. M., (2000) *El sanador herido*, Colección Sauce, PPC Editorial y Distribuidora, Madrid, cuarta edición. p. 21
- ¹³ Propuesta formativa de Federico Carrasquilla en un Congreso de Formación sacerdotal en Funza, Colombia, en el año 2004.
- ¹⁴ MEIER, John (1988) *Jesús, un judío marginal*, SVD, Barcelona, Tomo I, p. 355.
- ¹⁵ Sagrada Congregación para la Educación Católica, *Orientamenti*, 25 EV 5/249.
- ¹⁶ *Vita Consecrata*, 76, menciona que los consagrados están llamados a ser una prolongación de la humanidad de Cristo. Sabemos que ésta es la vocación y misión esenciales de todo cristiano.
- ¹⁷ *Documento de Aparecida* (2007) Edições CNBB Brasília, Paulinas.
- ¹⁸ Cf. Juan Pablo II, (1979), *Carta enc. Redemptor hominis*, 8: AAS 71, p. 270.
- ¹⁹ Psicólogo humanista, vicentino, español que dedicó toda su vida al servicio de la Vida Consagrada en Venezuela.
- ²⁰ Cf. Juan Pablo II (1980) *Discurso a la UNESCO*, 6 de junio, n. 7.
- ²¹ Juan Pablo II (2001) *Diálogo entre culturas para una civilización de amor y paz*, Mensaje para la Celebración de la Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero, n. 8.
- ²² Paulo Freire enseñó que PRAXIS es el lugar donde la teoría y la experiencia se encuentran. Comprendo que solo a través de la praxis podríamos liberarnos de la tiranía de la teoría y de la tiranía del activismo compulsivo y vacío. La liberación solo sucede en el encuentro creativo (humanizante) entre teoría y acción.
- ²³ Este número está tomado de una Circular de la Madre Guillemin, 2 de febrero de 1968. Esta Superiora General fue una de las pocas mujeres invitadas al Concilio Vaticano II.
- ²⁴ María Dolores Aleixandre, religiosa y biblista española, en su libro *Bautizados con Fuego* propone 4 iconos para la Vida Consagrada de Hoy: *Jonás*: Ir más allá; *Ruth*: Estar más cerca; *Elías*: Descender más abajo y *Jacob*: Entrar más adentro (Gn 32, 23 -32)
- ²⁵ Términos usados por Jose Maria Vigil.
- ²⁶ CARRASQUILLA, Federico (1997) *La otra riqueza. Apuntes para una antropología del pobre*, Prensa Creativa, Medellín, Colombia, pp. 99-113.
- ²⁷ Conferencia de San Vicente de Paúl a las Hijas de la Caridad (SVP, IX 1125)
- ²⁸ CLAR, *Plan Global 2009-2012*.

- ²⁹ CARRASQUILLA, Federico (1997) *La otra riqueza. Apuntes para una antropología del pobre*, Prensa, Creativa. Medellín, Colombia, pp. 127-147.
- ³⁰ En el año 2009, en el *Congreso de Teología de la Vida Consagrada* en Bogotá, se reflexionó mucho acerca de la CASA como un paradigma fundamental para la VC: La casa como lugar de encuentro y comunión, la casa de Zaqueo (Lc 19, 1-10), la de la Sirofenicia (Mc 7, 24-37), la casa de Betania (Lc 10, 38-42), y por último la casa de Simón (Lc 7, 36-50) Todas estas son casas humanas de humanidad y de humanización. En ellas Jesús se muestra humano y nos invita a ser radicalmente humanos.
- ³¹ En uno de sus muchos artículos sobre la identidad del pobre Jose Maria Vigil explica cómo la opción por los pobres no es preferencial y está profundamente enraizada en la identidad de Dios. Dios es Justo. Este artículo fue traducido al inglés por Charles T. Plock, C.M. y publicado en varias revistas de teología en inglés.
- ³² *Gaudium et Spes* 40, edición electrónica.
- ³³ Cf. CAMPUZANO, Guillermo (2007) *Sacerdote: Discípulo, Misionero y Profeta*, en *Bulletin de Saint-Sulpice*, 33, 294 p.
- ³⁴ Estas mujeres y organizaciones sociales capaces de humanizar espacios de violencia y muerte como Abigaíl (cf. 1 S 25) y Mujeres y organizaciones sociales capaces de ignorar los proyectos de Dios como Rebeca (cf. Gn 27).
- ³⁵ Cf. CAMPUZANO, Guillermo (2007) *Sacerdote: Discípulo, Misionero y Profeta*, en *Bulletin de Saint-Sulpice*, 33, p. 295.
- ³⁶ Al respecto sugiero la lectura de un estudio realizado por Christian Smith y Lundquist Denton (2005) *Soul Searching: The Religious and Spiritual Lives of American Teenagers*. En este trabajo los autores describen la experiencia religiosa de los adolescentes norteamericanos con estas palabras: Deísmo moralista terapéutico.
- ³⁷ SCHILLEBEECKX, Edward (1987) *Jesús en Nuestra Cultura*, Ediciones Sígueme, pp. 31-32.



Lo nuestro
es recordar dónde
está la fuente de
lo humano y hacer
que mane y haga
fecundo el campo
de nuestra
sociedad



José María Arnaiz, SM

Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en al *Compañía de María* y en la animación de la *Vida Religiosa* en Argentina y Chile. Ha sido *Secretario General* de la *Unión de Superiores Generales*. Teólogo, escritor, conferencista, subdirector de la revista *Testimonio*. Asesor para América Latina de la Editorial PPC.

Resumen La *Vida Consagrada* (VC) tiene como tarea recordar dónde está la fuente de lo humano, sobre todo en este momento de la historia y en nuestro contexto cultural. De nuevo y en fidelidad a su historia, tiene que ofrecer a la humanidad una forma alternativa de vivir lo humano. La sociedad está perdida en este tema clave. Eso

supone ofrecer un paradigma alternativo, en cuya elaboración la VC puede tener la última palabra.

Hoy, los clamores de humanidad gritan la gran necesidad que tienen las mujeres y hombres de nuestros días de encontrar la meta y el camino para poder vivir con calidad humana. En otras palabras, se precisa una Vida Religiosa humanizada, humanizadora y humanizante. Es su aporte al momento histórico de nuestros días. Sin esta contribución no será ni significativa ni fecunda.

A Vida Consagrada (VC) tem como tarefa lembrar-se onde está a origem do ser humano, especialmente neste momento da história e no nosso contexto cultu-

ral. Mais uma vez e em fidelidade à sua história, tem que oferecer à humanidade uma alternativa de viver o humano. A sociedade está perdida nessa questão fundamental. Isso significa oferecer um paradigma alternativo, em cuja elaboração a VC pode ter a última palavra.

Hoje, os clamores da humanidade gritam para a grande necessidade de homens e mulheres do nosso tempo a encontrar a meta e o caminho para viver com qualidade humana. Em outras palavras, precisamos de uma Vida Religiosa humanizada, humanizadora e humanizante. É a sua contribuição para o momento histórico dos nossos dias. Sem essa contribuição não será nem significativa nem fecunda.

La Revista CLAR ha querido plantear en este número una meta importante y ambiciosa: articular y presentar una forma de VC que sea germen y propuesta de una calidad humana alternativa en relación con la realidad cultural en la que vivimos. Ser más *auténticamente humanos* es condición indispensable para poder ofrecer esta alternativa a nosotras y nosotros mismos y a los integrantes de la sociedad en la que estamos. Una alternativa que no es, ni ha sido en el pasado, de libro y texto sino una verdadera forma de vida ya que “creer en algo y no vivirlo es deshonesto” (M. Gandhi).

La VC en sus mejores tiempos ha estado hecha a la medida de lo más auténticamente humano. Más aún, en sus momentos fuertes ha sabido mostrar cómo ofrecer y encarnar alternativas que han provocado un cambio cultural significativo a todo nivel y en todas las dimensiones de la existencia. En este intento han tenido éxito las y los religiosos cuando han vivido el evangelio “sin glosa” y esa realidad, ese vino nuevo, se ha convertido en odres nuevos en los que han volcado las grandes y mejores aspiraciones y deseos de los

seres humanos que andaban por los caminos de la historia. Así han ido surgiendo con el pasar de los tiempos las nuevas formas de VC que se han fraguado y engendrado en el laboratorio del Espíritu. Cuando eso ha ocurrido la VC se ha convertido “*en laboratorio de humanidad renovada*”.

Para lograr esas metas, lo original de la VC ha sido ponerse a la escucha de Jesús de Nazaret, que acertó a dejar a las personas puestas junto al Padre y al Padre puesto junto a las cotidianas realidades de las mujeres y hombres que quieren y necesitan pasar de la religión a la humanidad, de la dureza a la ternura, de la

oscuridad a la luz, de la tensión que paraliza a la propuesta que encauza y hace fecunda la vida y la multiplica. Sólo lo consiguen quienes con una auténtica pasión por la humanidad buscan el bien, la verdad y la belleza, aceptando que a veces se equivocan y precisan ser provocados y desafiados. Ser fieles a esta gran intuición y ofrecerla desde el contexto latinoamericano, es el tema de este número que entrega elementos para conseguirlo. Deja con una inquietud grande, presenta la ne-

**Crear en algo
y no vivirlo es
deshonesto.**

cesidad o urgencia del taller para hacer el camino.

Para todo ello, de una u otra forma, se precisa tomar conciencia aún más fuerte del desconcierto ambiental, abrir los ojos ante el fuerte deseo de otra realidad, gustar la vida y llegar al fondo de las cosas y dar nombre y expresión a lo que se está buscando, sabiendo que como nos dice el dicho africano “en el bosque cuando las ramas se pelean, las raíces se abrazan”. Hasta esa profundidad hay que llegar. La que da el evangelio y una refinada afinidad con la cultura de nuestro tiempo.

No debemos dejar a la mujer y al hombre de nuestros días en la zona de lo opaco, lo mediocre, lo indiferente, lo indefinido y el vacío. Es urgente proponer un modelo cultural, aporte que no lo hacen los calculadores y oportunistas; pertenece y procede “*de la imprudencia, típica del místico que conduce la historia*” (P. Casaldáliga).

Y este intento, que es de vida o muerte, nos hará más significativos y fecundos. No hay duda de que la vitalidad de los grupos es más importante que la supervivencia de los mismos. Y esa revi-

talización es la que estamos buscando. Nos animan en esta tarea las palabras de San Clemente de Alejandría: “*Nuestra vida debe ser una primavera porque tenemos en nosotros la Verdad que nunca nos hace envejecer*”.

1. OCHO CLAMORES DE HUMANIZACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA Y PARA LA VIDA CONSAGRADA

Comienzo esta reflexión haciéndome eco de varios gritos de humanidad del mundo de la VC. El primero me llega de Ricardo de Luis, dominico, profesor de teología de Salamanca. Él ha confesado en la revista boletín de Vida Religiosa que “*la presencia de los religiosos en una sociedad como la española debe incidir en recordar dónde está la fuente de lo humano*”. Para él, la sociedad española y europea son sociedades profundamente desorientadas; culturalmente se ha trastornado y

alterado el orden de la realidad y de un modo especial de la realidad humana.

Y este desatino no es solo obra de los políticos sino también de los programas de TV y de los educadores; hay un brutal consumismo que arrasa con muchas cosas fundamentales. Lo importante es hacer crecer nuestros propios dones, ser útil a los demás y entablar vínculos sólidos con los que nos rodean. *Falta alternativa de humanidad*. En la misma página de la revista cuenta y valora algo muy sencillo. Se había conmovido porque un religioso de su misma comunidad había ido a visitar a otro dominico enfermo con una rosa en la mano; esa conmoción venía de la necesidad de seguir aprendiendo el arte de la relación, de la comunicación, del detalle y del cariño.

El otro clamor viene de Javier Melloni, jesuita que se presenta a sí mismo como *“un aprendiz de humano, un ser humano en proceso de apertura”*. Así se expresa en la revista Vida Nueva en la sección *Al vuelo*. Para este antropólogo y teólogo, la Compañía de

Jesús ha sido la tierra en la que ha echado las raíces de humanidad y donde ha crecido en calidad humana. Para él, y también para mí, la manera de creer en el Dios del cristianismo no podría ser la única; la comprensión que los cristianos tenemos del hombre tampoco es la única. La comprensión y profundidad que tiene de Dios es como la profundidad que tiene de sí mismo, de su humanidad.

El ser humano hay que saber decirlo, afirma el también jesuita, M. Rupnik¹; es una voz que se levanta desde Eslovenia y viene del quizás mejor mosaicista mundial. Ya habíamos oído también gritar a Heidegger que *“el lenguaje es la casa del ser”* y a

Neruda hablar de la fuerza creativa de las palabras. La necesidad de clarificar nuestra propuesta de humanidad es tanto más urgente cuando más aumenta hasta el desconcierto y la desmesura al hablar del hombre y tanto de manera oculta como de un modo manifiesto. En un tiempo como el nuestro en el que las palabras pareciera que no tienen más valor que el que le otorga caprichosamente el hablante, independien-

La vitalidad de los grupos es más importante que la supervivencia de los mismos.

temente de cualquier acuerdo previo con el oyente, el adjetivo “humano” se ha transformado en un contenedor de boca ancha y listo para ser rellenado a placer. Más de una vez me ha salido de lo más profundo de mí mismo un grito que nace de la indispensable necesidad de “decir lo que es el hombre”, de poner palabra o imagen a la realidad humana. No es fácil.

Spranger estableció los clásicos tipos de personas. Esos tipos encauzan nuestras diferentes fuerzas vitales. Serían el económico, teórico, artístico, social, político y religioso. Hoy se prefiere hablar de paradigmas de humanidad. Thomas Kuhn puso de moda la palabra y no hay duda de que está en el origen de otro grito; se ha dado un salto cualitativo y una verdadera revolución; es un paso decisivo y un cambio de rumbo. Y ahí llega el grito: ¿Cuál es ese rumbo? Hemos dejado la evolución lineal. Ni la vida ni la concepción de la persona son algo estático y fixista.

Estamos buscando un nuevo sentido; una nueva identidad está naciendo. Aquí también la pregunta se hace grito. ¿Cuál es esa nueva identidad? ¿Cuál es el

nuevo paradigma de ser humano en este comienzo del s. XXI? ¿Quién se atreve a describirlo y proponerlo? “Vino nuevo en odres nuevos. En camino hacia un nuevo paradigma”² es el título del vibrante artículo de Testimonio donde Georgina Zubiría, RSCJ, expresa que el clamor es un gran anhelo. Para satisfacerlo se precisa desplegar lo propio, incluir lo diferente, cultivar la autonomía relacional e interdependiente y buscar las huellas del Espíritu en camino con la humanidad.

En la deconstrucción del viejo paradigma y en la producción de estructuras que humanizan, viviremos situaciones y momentos en los que sentiremos la urgencia de nacer y los dolores de parto. Experimentaremos cómo se intensifican nuestros esfuerzos por dar a luz una nueva humanidad desde la humanidad limitada y finita que somos (así precisa Georgina su gran anhelo).

Hace pocos meses en una reunión de una comunidad marianista de Santiago de Chile, integrada por laicos y religiosos, más mujeres que hombres, percibí un clamor apasionante. Había nacido de

varias constataciones. El aspecto que más inquieta a la mujer y al hombre de hoy es la falta de calidad humana y de claridad para definir la imagen y realidad de persona que queremos encarnar. Los límites a que han llegado la violencia y el terrorismo, el hambre y la exclusión, la increencia y el sin sentido, alcanzan niveles alarmantes.

El grito desgarrador de un mundo más humano es cada día más fuerte y más inútil. Sin embargo, es apasionante. Si no se presta atención al substrato humano que debe sustentar el proceder político, económico, artístico, religioso, se construye sobre arena. “La persona humana es el primer camino que la Iglesia debe recorrer” (*Juan Pablo II*). Sin embargo, este camino está lleno de escollos. No faltaron en el encuentro las referencias al campo sociopolítico. El fracaso del socialismo real se debe al hecho de no haber creado culturalmente al hombre nuevo deseado. Le falta integrar el compartir y el competir, el individuo y el grupo, la immanencia y la trascendencia, la liberación y la comunión; le falta

el pensamiento lúcido para hacerlo. El socialismo creó un imaginario de la liberación; fracasó por la precisión y a veces la ausencia de valores fundamentales. Las posiciones políticas de derecha, atrapadas por el capitalismo, no logran más ni mejor.

En otros términos, se precisa crear un nuevo paradigma antropológico y cultural, como verdadera alternativa al pensamiento único dominante, que tenga en consideración las mayores conquistas del momento actual: pensamiento ecológico, cosmología moderna, el género, las etnias, la paz, la contemplación, la ética del cuidado y de la compasión, el bien hacer y la preocupación por el creado, la solidaridad y la relación con Dios.

Y ahora nos vamos al Oriente, al Japón. Juan Masiá en su libro *Pensar lo humano* da un grito pidiendo sabiduría para el ser humano³. Cuando uno lee los títulos de los cinco bloques o capítulos -vivir y pensar, nacer, crecer y morir, hablar y preguntar, elegir y convivir y agradecer y esperar- uno se llena de admiración por lo

original de la reflexión de alguien que nació en España y ha hecho su vida y armado su pensamiento en Japón. A medida que se avanza en la lectura se va tomando conciencia de la no fácil tarea de precisar lo que es humano y lo que no lo es.

El método que Juan usa es oriental. En todos los capítulos se sigue el método de la rueda. Los radios van del centro de la rueda a la circunferencia y de la circunferencia al centro; de lo uno a lo múltiple y de lo común a lo diverso y así se piensa sabiamente lo humano. Juan Masiá es un buen antropólogo; y lo es casi sin darse cuenta. Tiene olfato, veta, talento, sensibilidad y horizonte propio de los buenos antropólogos: de aquellos que están acostumbrados a responder a los cómo y también a los porqué de los fenómenos y realidades humanas y así dar con la indispensable sabiduría. No solo “piensa” lo humano; también, como él mismo indica, “lee” lo humano, lo admira y le entusiasma.

La VC sabe de éxodos, y allí hay una gran clave, *no quedarse, salir e ir a buscar lo perdido*, lo que nadie quisiera rescatar, una oveja sobre

noventa y nueve; salir a andar caminos *ver, oír, conocer* e ir respondiendo, construyendo relaciones liberadoras que den cabida a los clamores por más vida. Esa tarea ya la hicieron mujeres y hombres fundando institutos y congregaciones, hoy a los que nos toca seguir, quizá no se nos pida que fundemos más de aquellas/os, pero sí podemos fundar lo que quizá más se acerca al sueño del Dios manifestado en Jesús, esto es, que amemos al Dios verdadero, o sea, al amor en verdad, para amarnos los unos a los otros de verdad con amor verdadero y con verdadero amor, configurando existencias *humanizadas, humanizadoras y humanizantes*, que nos libren de las opresiones de ayer, de hoy y de siempre (un grito más y esta vez de Antonio Gerardo Fidalgo, desde Argentina)

Estas cortas líneas nos preparan para entrar en la parte de propuesta de esta reflexión. No hay duda de que la VC se sale de lo corriente; tiene un tono de excepcionalidad y para algunos de rareza. Las y los religiosos somos distintos y hasta extraños. No so-

mos del montón. Esta realidad se convierte en clamor, para nada armónico, de los que nos rodean y a veces de nosotros mismos. No nos entendemos. No acertamos a dar razón de nuestra condición humana. Sin embargo, yo y por supuesto la mayor parte, *estamos en la VC para vivir un proyecto humano, humanizante y humanizador*. De estas constataciones le brota espontáneo al J.J. de León Lastra, OP, el grito y la propuesta de “rehumanizar la Vida Religiosa”⁴.

Después de los flashes introductivos y de los grandes planteamientos que nacen de religiosos de latitudes diferentes pasamos a hacer otro planteamiento: Se precisa una VC humanizada y humanizadora. Se precisa pensarla, serla, hacerla y narrarla.

Estamos en la VC para vivir un proyecto humano, humanizante y humanizador.

tar la intensidad y el debido foco de las determinadas opciones y valores de una VC humanizada. La mujer y el hombre de nuestro tiempo necesitan la intensidad de lo sagrado, lo religioso, lo comunitario, la generosidad de la misión, el servicio, la espiritualidad. Todo esto lo pueden contagiar de una manera privilegiada la VC, cuando lo tiene.

Para que así sea debemos hacer un gran esfuerzo por entender la VC como un paradigma de humanidad y como una forma alternativa de ser persona de una manera más específica, atinada e intensa. La y el religioso, no pueden renunciar a vivir humanamente y a ser plenamente humanos y a serlo con vigor. Debe ofrecer un original y apasionante modo de vivir la condición humana y cristiana.

2. POR UNA VIDA CONSAGRADA HUMANIZADA

A este mundo, a esta sociedad y a esta Iglesia no le debería fal-

Esto hay que encuadrarlo en un dato concreto. Al menos en el mundo occidental están en crisis las vocaciones al sacerdocio, a la VC y a la vida matrimonial. No se trata solo de una crisis cuantitativa y estadística. Se trata, también, de una crisis cualitativa.

Estamos ante un cuestionamiento y falla de la visión cristiana y humana de la persona. Se habló en los años 60 y 70 de la muerte de Dios; se ha podido hablar en los 80 y 90 de la “muerte del hombre”. Hemos errado en la concepción y en la práctica de la realidad fundamental de la vida humana.

Para algunos es una crisis providencial; también para mí. Se ha llegado al punto de encontrarnos ante una sal sin sabor. Si no se cambia de camino, se seguirá chocando como contra un muro. En la reflexión que sigue hay una posición tomada. Curiosamente debemos volver nuestra mirada y atención a la espiritualidad y a la antropología y no tanto a los aspectos morales, políticos, sociales y ocupacionales. Muchas veces se dan por descontados los fundamentos espirituales, evangélicos y antropológicos de nuestros problemas políticos, sociales, económicos, morales y hasta teológicos. Sin embargo, lo que se da por descontado no está dicho que lo sea realmente.

Con lucidez y concreción la VC tiene que acertar a vivir y proponer una visión y dirección de humanidad profética, que devuelva a la sociedad actual valores como

la gratuidad y la sencillez, la solidaridad y la intensa adoración; la compasión y la belleza, el perdón y la alegría; todo esto si no es exclusivo de la VC, sí tiene que ser propio. Esta VC tiene que llamar a vivir de nuevo y con transparencia los valores humanos y cristianos de la persona. A la base de este aporte tiene que estar la verdad, que se realiza en la justicia, se vivifica en el amor y encuentra su equilibrio en la libertad. *El conjunto de los originales carismas de las VC se puede convertir en el alba de un nuevo humanismo.* La VC está llamada a humanizar la humanidad y para ello tiene que estar humanizada.

No dudemos de que la actual forma de VC no es el modelo a priori y para siempre de la VC, sino *una respuesta histórica.* En función de ella tenemos que hacer nuevas opciones que nos llevarán a nuevos códigos de pertenencia y de experiencia. ¡Aceptemos la fuerza de lo nuevo!, la selección de lo bueno, lo nuevo vendrá por sí mismo, ya que la Iglesia es similar a un cuerpo humano, que elimina lo que es inútil y rebrota vida. La VC está llamada a convertirse en forma de vida y de una manera especial en espiritualidad, que responda a las rique-

zas que están en lo profundo del hombre postmoderno; una espiritualidad capaz de vivir el evangelio en términos nuevos, en claves nuevas tales que produzcan una espiritualidad capaz de anunciar y presentar el evangelio, que es la fuente donde mana la humanidad fecunda. La nueva VC, ahora como en el pasado, no vendría de la misma VC sino de fuera de ella.

No podemos dejar de afirmar que en la Iglesia ya estamos en el momento de la fase siguiente al Postconcilio. En esa fase conviene prestar atención, sobre todo, a la nueva vitalidad que nos viene de esas formas nuevas de VC. No faltan los grupos que se están resig-nando a desaparecer, a morir, y algunos responsables, dándose cuenta o sin ser conscientes de ello, se dedican fundamentalmente a gestionar la extinción. Cuando no se está animado del espíritu pascual se prefiere morir fieles a la propia y vieja causa, que es aceptar cambios de registro. No se abren a los signos de los tiempos y en buena parte es debido a la desconfianza de los resultados ante las exigencias de cambio.

“Hay un solo heroísmo: ver el mundo como es y amarlo”.

En todo esto se pierde el discurso sobre la radicalidad evangélica, el profetismo y el carácter alternativo de la VC; se opta, sin querer, por el camino de la esterilidad. Para que esto no suceda hay que reinventar o redefinir la propia identidad; se precisa presentar *un paradigma nuevo de VC*⁵; hay que acertar a vivir una hora pascual en la que hay que renovar la esperanza.

“Hay un solo heroísmo: ver el mundo como es y amarlo” (Romaní Rolland). Esto lo aplico en este momento a la VC y a ella me quiero referir como “querida Vida Religiosa”. Amarla no quiere decir dejarla donde está. Exige mejorarla. Todo auténtico amor lo genera la esperanza que nos convierte en artífices de cambios. La dispersión no tiene que ser el refugio de la impotencia o de nuestro poco coraje profético. Jesús no vino para cambiar el mundo en un momento sino para poner en él una semilla de esperanza que el discípulo verdadero la puede hacer germinar en la historia. Esperanza, posibilidad de mejorar, apertura a lo posible y a

lo inédito, son los horizontes que nos permiten conjugar los verbos en futuro. Sólo una fe robusta puede dar sentido a una opción existencial y humana como la de la VC. Las y los religiosos tenemos que confiar con tenacidad en que algo importante no haya muerto dentro de la VC y por siempre.

Toda la propuesta que vamos a hacer va en una doble línea quedando en el horizonte la necesidad de que la Vida Nueva venga de una nueva forma de VC. Ésta precisa intensidad y focalización, necesita pasión y expresión clara, saber a dónde apuntar y hacia esa meta caminar. Para ello queremos que se *junte en nosotros la pasión por Dios y por la humanidad.*

En una palabra, se precisa re-humanizar la VC. En esta hora de gran crisis humana y de fe donde se cuestionan tantos valores y comportamientos, es bueno insistir en la forma de vivir la humanidad que nos lleva a Dios y que nos trae a Él. San Irineo resume el misterio de la encarnación de Jesús, de su hacerse hombre con estas palabras: La gloria de Dios es la dignidad del ser humano. No

hay misterio pascual sin encarnación. Con estas afirmaciones podemos hacer nuestra esta propuesta de J. Chittister en el libro *El fuego en estas cenizas*: “La Vida Religiosa no es simplemente otra forma de vida, sino un modo de vida organizado deliberadamente para consagrarse a la búsqueda humana de Dios”.

No vamos a entrar en los detalles pero hay que acertar a situar dónde están los signos de la des-humanización de la VC. Y entre ellos cuentan:

La gloria de Dios es la dignidad del ser humano.

- Las dicotomías en la visión de la persona humana.
- Los reduccionismos de aspectos más o menos importantes de la persona humana.
- Las deformaciones por exageraciones de la misma persona humana.
- Las originalidades en relación con el contexto cultural.

Hay que humanizarla de nuevo; aunque para más de uno nunca estuvo tan humanizada. Pero el “re” está de moda. Ello supone

dar y poner más intensidad y también enfocar mejor el proyecto que se quiere hacer realidad.

Para ello se precisan religiosas y religiosos con grandes cualidades humanas; a la gente le sorprende mucho la humanidad de tal o cual religioso y a ellos les ven como eslabón para llegar a Dios. No se puede vivir la exigente condición religiosa si no hay en las personas que la asumen un gran sustrato humano.

En ocasiones se ha presentado la VC de una manera tan sublime que hemos dudado que fuera real y existente, verdadera, que se pudiera ver y tocar, que lo que habláramos existiera. Eso no le ha hecho nada bien. La y el religioso tienen que ir al núcleo de lo que nos hace personas y conseguir que ello guíe nuestra vida y que nos ejercitemos en humanidad. Para ser persona humana hay que ser más que persona humana. Ser persona es estar orientado hacia un “más” que nos trasciende, que está más allá o sobre nosotros mismos. *La persona es ella misma en la medida en que se supera y se olvida del sí propio* (V. Frank).

3. UNA VIDA CONSAGRADA HUMANIZADORA

A la humanidad tampoco le conviene prescindir del mensaje, el testimonio y la acción de las y los religiosos. De ellos en su historia han venido alternativas en la propuesta humana. Éste es, en el momento presente, el mejor empeño, el mejor servicio que puede hacer la VC a la humanidad; consiste en proponer a la sociedad alternativas de valores y comportamientos humanos y cristianos, estimularlos y apasionarse por ellos. Esto le ha dado credibilidad en el pasado y se la dará en el futuro.

Así, la misma VC se edificará sobre roca y permanecerá a pesar de los vientos fuertes y de los vendavales. Sólo así podrá hablar bien de Dios como el mejor guardián y el mayor amigo del ser humano. Para hablar bien de Dios hay que acertar a hablar bien de la persona humana, y para hablar bien de la persona hay que hablar bien de Dios. Sin antropología no

hay teología; sin teología no hay antropología.

Por eso y por muchas otras razones, no nos mueve en esta reflexión el sentido apologético de defensa de la VC a ojos ciegos, ya que con frecuencia es incomprendida en la sociedad y en la Iglesia, y en algunos aspectos es indefendible. Queremos hacer un ejercicio de audacia y de lucidez para identificar la propuesta de la misma en proposiciones concretas y transformarla en taller de humanidad.

- a) *En todo nos debe mover el sentido propositivo, de estímulo y de definición de la misma VC y de su servicio a la humanidad.* Está llamada a ofrecer el auténtico proyecto de ser persona que se bebe en el evangelio, en la figura de Cristo y en la mejor tradición de humanidad que se ha ido afirmando en la VC. Se convierte así en nueva tierra para hacer florecer una nueva humanidad. Fundamental para ello que la persona sea prioritaria. Así comienza el Reino de los cielos aquí en la tierra.
- b) *En todo, la VC se debe presentar como fuente de humanidad.* “Qué bien sé yo la fuente que mana y corre... aunque es de noche” (San Juan de la Cruz). Desde la sencillez y precariedad de la VC, debemos aportar a la gestación de una nueva visión y realización de la persona humana. Para lograrlo buscamos inspiración en el rostro de Jesús y en el rostro de nuestros contemporáneos. Sabemos que el ser humano de hoy y de siempre jamás se saciará con bienes materiales más abundantes o sofisticados.
- c) *En todo la VC debe contagiar humanidad.* Hasta ahora los procesos de renovación de la VC han ido en una línea. La de dar a los elementos tradicionales -consejos evangélicos, vida comunitaria, misión, formación, gobierno, recursos humanos y materiales- un tono vital y transparente. Tenemos que dar un paso más. Los nuevos enfoques, los nuevos sentidos precisan de una mayor sintonía

con la cultura actual y con la Palabra de Dios.

- d) *En todo, la VC tiene que contar y comunicar lo que piensa, es y hace.* Esta clave es muy fecunda y muy exigente. Contar supone convicción y crea comunión. Así se pasa de la desconfianza frente al futuro, a la esperanza. La y el religioso parece muchas veces más digno del cielo que de la tierra, pero no puede dejar de ser y de presentarse como plenamente humano y terrestre.

Buscamos que la/el religiosa/o tomen conciencia de que “por mucho que valga un hombre nunca valdrá un valor más alto que el de ser hombre” (Machado). Ser

persona humana es una vocación y en ella coincide la/el religiosa/o con muchas mujeres y hombres con los que es conciudadano y para los que se es religiosa/o.

Poner nombre a esta propuesta, describirla y convertirla en punto de partida de etapa nueva para la VC, ha sido la intención de esta reflexión cuya intuición brotó en torno al gran lema del Congreso de VC del 2004. La sociedad actual nos pide una fortaleza que le falta como coherencia con lo que creemos.

Vamos a concluir con la letra de una canción que nos ayuda a dar vuelo a este caminar desde la hondura de lo humano a altos cielos, pero no sin crecer desde este suelo, siempre, siempre desde el pie...

*Crece desde el pie musiquita, crece desde el pie,
uno, dos y tres, derechita crece desde el pie.*

*Crece la pared por hiladas, crece la pared,
crece desde el pie amurallada, crece desde el pie.*

*Dentro de su lata la mata crece desde el pie.
Crece desde el pie la fogata, crece desde el pie.*

*Crecen los mejores amores, crecen desde el pie.
Para sus colores las flores crecen desde el pie.*

*Crece desde el pueblo el futuro, crece desde el pie,
ánima del rumbo seguro crece desde el pie.*

*Cantan para usted los cantores, crecen desde el pie,
un poco de fe y los tambores pueden florecer.*

*Crece desde el pie la mañana crece desde el pie,
el sonido de la campana crece desde el pie.*

*Crece desde el pie la semana crece desde el pie,
no hay revoluciones tempranas crecen desde el pie.*

*No olvides que el día y la hora crecen desde el pie,
después de la noche la aurora crece desde el pie.*

Alfredo Zitarroza.

Notas:

¹ RUPNIK, M. (1999) *Decir el hombre*, PPC, Madrid.

² ZUBIRIA, G. (2009) *Auténticamente humanos*, en *Testimonio*, mayo-junio, pp. 53-65.

³ MASÍÁ, J. (2005) *Pensar lo humano*, PPC, Cruce, Madrid.

⁴ LEÓN LASTRA, J.J. (2007) *¿Cómo los demás? Vida Religiosa y condición humana*, Publicaciones claretianas, Madrid.

⁵ O'MURCHU, D. (2005) *Consecrated Religious Life, The Changing Paradigms*, Orbis Books, Claretian Publ.



Silvia Canto Celis, RSCJ

Licenciada en Ciencias de la Comunicación, con Maestría en Teología y Mundo Contemporáneo por la Universidad Iberoamericana de México. Religiosa del Sagrado Corazón. Ha trabajado durante más de 20 años temas de derechos humanos, mujer, indígenas, jóvenes, desarrollo comunitario y migrantes en México, Inglaterra, Italia y Nicaragua. Actualmente trabaja en el Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia, en la Universidad del Claustro de Sor Juana, además es Miembro de Amerindia.

Humanización y perspectiva de género



Resumen El presente artículo traza un breve recorrido sobre la Iglesia, que esboza los avances teológicos a partir del Concilio Vaticano II interpretado en Latinoamérica. Así mismo enmarca brevemente los procesos de humanización alcanzados a partir de la perspectiva de género y concluye con una reflexión que provoca y anima.

Este artigo mostra um breve itinerário sobre a Igreja, que esboça os avanços teológicos a partir do Concílio Vaticano II, interpretado na América Latina. Também enquadra brevemente os processos de humanização alcançados a partir da perspectiva de gênero e conclui com uma reflexão que provoca e anima.

1. LA IGLESIA EN LA QUE SE ENMARCA ESTA REFLEXIÓN

La Iglesia expresa de diversos modos su fe, en los cuales las prácticas religiosas son plurales de acuerdo con los grupos culturales que han acogido la fe cristiana. Debido a esta diversidad de culturas alrededor del orbe, el anuncio del evangelio en este siglo es formulado con ideas premodernas, modernas y posmodernas. De acuerdo con el sistema cultural y desde determinado tipo de pensamiento se comprende el *kerygma* y se anuncia. El anuncio del *kerygma* va envuelto también de la comprensión de lo que es ser persona y de la vivencia de lo comunitario.

Las expresiones de fe están reguladas por un sistema dogmático y una organización administrativa que se han construido a lo largo de los siglos y que presentan modificaciones según los diversos momentos históricos.

Las comunidades cristianas de los primeros siglos sufrieron un parteaguas en el siglo IV d.C., ya que tomaron elementos del siste-

ma político y social dominante de esa época, cuando el testimonio de su fe fue asimilado como religión oficial del imperio romano.

La Iglesia ha sido diversa y plural en los cinco continentes y a lo largo de las centurias, sin embargo, ha mantenido una tensión con la pretensión de unidad. Unidad que sufrió dos cismas importantes, en el siglo XI con la separación de la Iglesia Ortodoxa¹, y en el siglo XVI con la Reforma que tuvo como resultado la fractura de la Iglesia Occidental, en lo que conocemos como las Iglesias Protestantes. La Ilustración planteó preguntas a la fe y a la organización de la estructura eclesial cuestionando la ley natural y el derecho divino.

A pesar de esta fragmentación, el cristianismo -particularmente la Iglesia católica romana- ha ocupado un espacio de aglutinación y unidad en el sistema de vida en occidente, situación que se ha visto mermada en nuestros días, pero que todavía influye sobre otros sistemas.

El siglo XIX y el siglo XX contienen un período donde se expresa el desplazamiento del cristianismo, de ser rector de todas las dimensiones de la vida humana,

a ser una cosmovisión más en el conjunto de las cosmovisiones diversas en el orbe.

Este desplazamiento afectó la comprensión que la Iglesia tenía de sí misma, lo que implicó reorientar su lugar en el mundo, como se constató durante el Concilio Vaticano II (1962-1965). Con el Concilio se introdujo la comprensión de la Iglesia como pueblo de Dios que supera la comprensión de la Iglesia como un sistema vertical, semejante al monárquico. Sin embargo, en los documentos hay textos que sustentan la comprensión de la Iglesia como un sistema que aglutina fieles con diversos carismas y roles, pero al mismo tiempo deja lugar para que se comprenda que dentro de éstos hay una jerarquización que apoya un sistema cuasi-monárquico sobre los fieles, porque se organiza desde el sacramento del orden y en especial desde las prerrogativas de las que goza la figura papal.

Esto plantea un serio problema para el anuncio del *kerygma*, ya que la tendencia de las últimas décadas ha sido reforzar la idea entre los fieles de que hay pocos bautizados que tienen acceso privilegiado para comprender, asimi-

lar y anunciar el *kerygma* como autoridad.

Después del Concilio Vaticano II, las Conferencias Episcopales de los diversos países se dieron a la tarea de traducir a los diversos contextos la reorientación que estaba tomando la Iglesia universal. En latinoamérica, la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM) se reunió en Medellín en 1968 y expresó que la Iglesia comunión era la Iglesia en movimiento que acudiría presurosa a desclavar a los crucificados del continente: se formuló la opción preferencial por los pobres, cuyo soporte teológico fue la Teología de la Liberación.

Muchas de las iglesias locales y las diferentes Conferencias Episcopales hicieron esfuerzos por traducir el Concilio Vaticano II en los diversos continentes durante las décadas de los setenta y ochenta, sin embargo, durante el pontificado de Juan Pablo II se inició un cambio de ruta eclesial donde las orientaciones pastorales fueron dictadas desde el Vaticano y el anuncio del *kerygma* se fue regulando desde distintos instrumentos e instituciones, por ejemplo, desde el Derecho Canónico (elaborado con las orien-

taciones del Concilio Vaticano I), el nuevo Catecismo de la Iglesia Católica o la Pontificia Comisión para la Doctrina de la Fe, entre otras.

A contramano de lo que pasaba *ad intra* en la Iglesia, el desarrollo de la informática, las telecomunicaciones y los avances en las ciencias sociales fueron construyendo una sociedad globalizada, es decir, la aldea global vislumbrada por Marshall Mc Luhan en la década de los sesenta. Dicha aldea global es hoy una parte de nuestra realidad, es un aspecto que marca el mundo contemporáneo y posmoderno. En este sentido la comunicación electrónica, desde hace unas décadas, y la comunicación digital desde hace algunos años, crean un sistema de transferencia de información donde caben virtualmente millones de personas con sólo conectarse a una red a través de sus computadoras.

Esto ha revolucionado la manera de relación, de crear comunidades, de vivir la espiritualidad, de concebirnos personas. Esto impacta a la Iglesia en sus modos de comunicar las verdades de fe, en su manera de formarse comunidad y en la manera como el pensamiento de las nuevas genera-

ciones se va modificando, ya que la oferta de valores, incluyendo la religión, es accesible, al menos como modo de información, para cualquiera que se conecte a la red. Esta nueva realidad tecnológica a través del uso de la computadora y del internet nos introduce en el mundo de la posmodernidad y en el universo de los lenguajes múltiples, diversos, fragmentados, no lineales, que no se habían experimentado en otro momento de la historia.

Estos procesos de comunicación y de adquisición de información rompen estructuras culturales de relación, ya que las nuevas generaciones se apropian de conocimiento y de habilidades que a las generaciones de avanzada edad les cuesta más tiempo adquirir. Así mismo, la computadora se convierte en una ventana para contemplar otros valores, diversas formas de organización y para interactuar con personas de otras culturas que modifican en mayor o menor medida lo aprehendido como identidad. Estos procesos de comunicación, de interacción y de intercambio (ya sea de valores, de información o de mercancías) impactan de igual modo a la vivencia de la fe, cualquiera que sea la religión.

2. NUEVOS PROCESOS DE HUMANIZACIÓN

A partir de la década de los sesenta, en la aldea global en la que prácticamente todos ya estamos inmersos en el siglo XXI, nuevas ideas y nuevos conocimientos científicos se esparcieron por todo el orbe. Se podría decir que se iniciaron nuevos procesos de humanización.

Cuando el ser humano pasó de la hominización a la humanización fueron dos los rasgos característicos que convirtieron a la pareja de *homo neardentalis* a *homo sapiens*: el lenguaje y la habilidad para utilizar tecnología.

Para la antropología, la humanización son aquellos procesos con los cuales surge y se desarrolla la cultura. En síntesis, la humanización supone tres niveles: *tecnoeconómico*, el modo en que un grupo social se relaciona con el medio físico; *sociopolítico*, el modo en que los individuos de un grupo social se relacionan entre sí

y con otros grupos sociales; y *socioaxioideológico*, el modo en que un grupo social se relaciona con los fines últimos (creencias, valores y normas que orientan la vida en una sociedad).

En una decisión más simple, se puede encontrar que en varios sitios de internet donde las personas hacen preguntas sobre distintos temas conectadas en diversos foros virtuales, las respuestas están orientadas a señalar que es “acción y efecto de fomentar que

las personas hagan el bien”². La Real Academia de la Lengua Española expresa que humanización es el proceso de humanizar; y *humanizar* lo define como “1. tr. Hacer humano, familiar y afable a alguien o algo. 2. prnl. Ablandarse, desenojarse, hacerse benigno”.

Ya apuntamos anteriormente que los procesos de comunicación, a través de las nuevas tecnologías, hicieron posible la socialización masiva de los conocimientos científicos y sociales. En este contexto, mujeres y hombres de Iglesia, vinculados a la teología de la liberación en América Lati-

na utilizaron la radio popular, los audiovisuales, las historietas y el teatro callejero para compartir la Buena Noticia de Jesús a los pobres. Desde la plataforma de diócesis o parroquias, y con el apoyo las ciencias sociales, se hacía una relectura de la vida y de la Biblia en clave de liberación para los oprimidos de las estructuras políticas y económicas.

Era la vía que, en la década de los setenta y ochenta, siguió el Vaticano II para traducir en términos de humanización: pan para los hambrientos, círculo de estudio para los obreros, organización de cooperativas para los campesinos, albergues para los refugiados, promoción de los derechos civiles y políticos en especial para los desaparecidos y encarcelados por causas políticas.

Aún cuando se trató de hacer popular la lectura de la Biblia, en las reuniones de reflexión de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), y el método era comprendido fácilmente por personas analfabetas (en su mayoría mujeres), el proceso de humanización siguió

privilegiando a un grupo pequeño de la organización eclesial y eclesiástica. En los análisis sociopolíticos, para comprender la realidad e iluminarla a la luz del evangelio, fue posible tocar con mucha claridad los niveles tecnoeconómico y sociopolítico de los procesos de humanización y liberación, tanto en las ya citadas CEB como en aquellos grupos comprometidos, de religiosas, religiosos y sacerdotes; sin embargo, el nivel socioaxioideológico fue aplicado principalmente a la Cristología para poder actuar en torno a los sistemas políticos y económicos en ese entonces.

Tanto la Teología de la Liberación como la Teología Indígena en esas décadas, buscaron hacer benigno y asequible el plan de salvación anunciado por Jesucristo a los pobres y a los indígenas, animando a romper con aquellas ideas que mantenía atado a los fieles a las esclavitudes socioeconómicas, en especial en torno a la opresión. Estas teologías hicieron posible que el “Altísimo” fuera comprendido como un Dios mucho más terrenal en la figura del Moreno de Nazaret.

3. PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL CAMINO DE HUMANIZACIÓN

Cuando miramos la opresión por las cargas pesadas que pone el nuevo Egipto sobre el pueblo de Dios, lo hicimos durante muchos años en clave de que los “poderosos” eran los gobernantes y terratenientes que trataban injustamente y explotaban al pueblo pobre y oprimido. Fuimos capaces de simplificar una realidad compleja. Y en esa simplificación se nos fue de la visión la realidad concreta de las mujeres y las relaciones de poder y exclusión que vivimos como comunidad eclesial. El anuncio del *kerygma* estaba simplificado en la figura de los pobres, ahí quedó nuevamente invisible la mujer de las luchas por superar la pobreza y la opresión en todos los sistemas que hemos construido en los procesos de humanización.

A contramano de esto, en la década de los noventa, se difunden como novedad en América Latina, los textos que ya teólogas latinoamericanas como: Ivone Gebara, Olga Consuelo Vélez Caro, Aura

Violeta Rocha Áreas, Geraldina Céspedes, Clara Luz Ajo, Maricel Mena López, Adriana Méndez Peñate, Maricarmen Bracamontes, Georgina Zubiría, habían formulado en su trabajo con las mujeres pobres de los barrios, favelas y rancherías; así como las reflexiones de teólogas norteamericanas, latinoamericanas y europeas: Elisabeth Schüssler Fiorenza, Pilar Aquino, Mercedes Navarro, Nancy Bedford, Elizabeth Johnson, María Van Doren, Diana De Vallescar, que difundieron sus trabajos teológicos formulados desde la academia y las experiencias con mujeres migrantes y empobrecidas de los suburbios pobres de las naciones desarrolladas.

En este proceso de humanización, de mostrar la opresión de las mujeres por los sistemas económico, social, cultural, político y religioso, fue necesario echar mano, ya no sólo de la sociología, sino también de la antropología, de la psicología, de la biología, de la arqueología y de la ciencia forense.

Tras un largo proceso de creación y maduración que se inició en la década de los sesenta, las nuevas teólogas elaboraron nuevos métodos para mirar la reali-

dad y visualizar el rostro de Dios y el rostro de la mujer en su relación mutua. Rostros y relaciones que habían sido desterrados por siglos del lenguaje teológico o que habían sido nombrados sólo como subordinación al androcentrismo de la teología.

En este nuevo proceso de humanizar y de visibilizar a media humanidad, fue sumamente importante la elaboración de la perspectiva de género y su utilización en la formulación teológica, así como la inclusión de la experiencia espiritual de las mujeres, en los lenguajes para hablar de y desde Dios. La incorporación de la perspectiva de género en las nuevas elaboraciones teológicas hechas por mujeres y desde las mujeres marca un nuevo proceso de humanización en el entorno eclesial y espiritual.

La antropóloga mexicana Marcela Lagarde (1996) sostiene en su libro, *Género y Feminismo. Desarrollo humano y Democracia*, que:

La perspectiva de género está basada en la teoría de

género y se inscribe en el paradigma teórico histórico-crítico y en el paradigma cultural del feminismo.

El análisis de género es la síntesis entre la teoría de género y la llamada perspectiva de género derivada de la concepción feminista del mundo y de la vida. Esta perspectiva se estructura a partir de la ética y conduce a una filosofía posthumanista, por su crítica de la concepción androcéntrica de humanidad que dejó fuera a la mitad del género humano: a las mujeres. Y, a pesar de no existir en el mundo patriarcal,

las mujeres han sido realmente existentes. Es notable que el humanismo no las haya advertido. La perspectiva de género tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres.

A pesar de no existir en el mundo patriarcal, las mujeres han sido realmente existentes.

Esta perspectiva reconoce la diversidad de géneros y la existencia de las mujeres y los hombres, como un principio esencial en la construcción de una humanidad diversa y democrática. Sin embargo, plantea que la dominación de género produce la opresión de género y ambas obstaculizan esa posibilidad. Una humanidad diversa democrática requiere que mujeres y hombres seamos diferentes de quienes hemos sido, para ser reconocidos en la diversidad y vivir en la democracia genérica.

Desde un análisis antropológico de la cultura es importante reconocer que todas las culturas elaboran cosmovisiones sobre los géneros y, en ese sentido, cada sociedad, cada pueblo, cada grupo y todas las personas, tienen una particular concepción de género, basada en la de su propia cultura. Su fuerza radica en que es parte de su visión del mundo, de su historia y sus tradiciones nacionales, populares, comunitarias, generacionales y familiares.

La incorporación de la perspectiva de género en las elaboraciones teológicas de las últimas décadas, desarrolladas por mujeres y por algunos hombres (Rafael Luévano, Raúl H. Lugo Rodríguez, Carlos Maciel del Río, James Alison, Carlos Mendoza), marca nuevos derroteros en el anuncio del kerygma, pero no sólo hacia las estructuras sociales y políticas, también toca nuestras instituciones familiares y eclesiales, toca la formulación de lo que es ser persona y se comienza a visualizar el papel de la mujer no sólo en el momento actual, sino también se reformulan a nivel bíblico y teológico, lo que hemos dicho sobre Dios y sobre la Revelación, sobre lo que la Tradición ha construido a lo largo de los siglos, y se cuestiona crítica y creativamente lo que el Magisterio elabora sin la aportación de las mujeres en la Iglesia.

4. UNA BREVE CONCLUSIÓN PROVOCATIVA

La Iglesia Católica está inmersa en la aldea global, en los meses recientes no se ha escapado

que la información política que le compete sea revelada a través de *WikiLeaks*; tampoco pudo evitar los escándalos en los medios de comunicación a raíz de las denuncias por abuso sexual a niños, perpetrados por sacerdotes en las últimas décadas, a lo largo y ancho del orbe. La Iglesia, alberga el trigo y la cizaña que crecen juntos; la cizaña de los abusos y de la invisibilidad hacia las mujeres permitida y sostenida durante siglos por un sistema religioso patriarcal y androcéntrico, ha crecido también con el trigo de la solidaridad y el trabajo comunitario desde la perspectiva de la comunión en el proyecto de Jesús entre mujeres y hombres.

La perspectiva de género aplicada en algunas interpretaciones teológicas y en la interpretación de experiencias espirituales de mujeres en Latinoamérica, ha hecho posible, poco a poco, que el proceso de humanización, es decir, de bondad y de la reconstrucción de la cultura religiosa, integre en igualdad a la mitad de la humanidad que ha sido negada como rostro de Dios, como inter-

locutora autorizada con Jesucristo y como discípula y apóstol de una Iglesia que desde sus orígenes contó con el compromiso, la generosidad, el vigor y la ternura de las mujeres para hacer visible la vida en abundancia anunciada para toda la humanidad.

Sin embargo, todavía falta camino por recorrer, mientras en las sociedades va avanzando a cuenta gotas las reivindicaciones de los derechos de las mujeres y de su inclusión en todas las esferas de la actividad humana, en nuestra Iglesia los avances se ven aún más lentos. La Iglesia de Jesucristo necesita incorporar aún más la perspectiva de género y el feminismo en sus claves de lectura de la realidad y en la elaboración de cartas pastorales, organizaciones eclesiales y eclesiales, así como en la acción de la pastoral de conjunto, de este modo el proceso de humanización y salvación en el que estamos comprometidos como bautizados hará más cercano el ideal de Jesús: “Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia”.

“Yo he venido
para que tengan
vida, y vida en
abundancia”.

Notas:

¹ Entre el siglo X y el XI, la cristiandad iba a experimentar una de sus más grandes tragedias: *El Gran Cisma*. La tesis de Roma, sosteniendo la supremacía de su obispo, la interpolación del “Filioque” (que procede del Padre y del Hijo) en el credo y otros cambios doctrinales y en las prácticas litúrgicas, aparte de razones políticas, unidos al conflicto entre Oriente y Occidente, llevaron a una profunda ruptura, que culminó en el año 1054. En http://www.fatheralexander.org/booklets/spanish/santa_iglesia.htm; consultada el 2 de marzo de 2008.

² Babylo, *Diccionario*. <http://diccionario.babylon.com/humanizaci%C3%B3n/> consultada 9 de diciembre de 2010. En Yahoo Respuestas, también encontramos una definición similar: “Hacer las cosas más humanas, o sea con buena intención y voluntad.”, en Yahoo México, *Respuestas*, “Mejor respuesta”, <http://mx.answers.yahoo.com/question/index?qid=20060703175615AAY0EQ2> consultada el 12 de enero de 2011.

Referencias:

- ALISON, James (1993) *Conocer a Jesús. Cristología de la no-violencia*. España: Secretariado Trinitario.
- ANDRADE, Bárbara (1989) *El camino histórico de Salvación*. México: UIA-Parroquial de Clavería.
- ANDRADE, Bárbara (2005) *¿Cuál dignidad humana? Revista Iberoamericana de Teología 1*, julio-diciembre, p. 13.
- AQUINO, María Pilar (2001) *La Visión Liberadora de Medellín en la Teología Feminista*, en *Revista Theologica Xaveriana*, No. 138, Año 51/2, pp. 257-289.
- BASTIAN, Jean-Pierre (2003) *La mutación religiosa en América Latina, Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- CANTO CELIS, Silvia (2008) *Una eclesiología de comunión: comunicación y horizonte de esperanza, Tesis de maestría*, Universidad Iberoamericana, México.
- Concilio Vaticano I, Disponible en la Internet: <http://www.multimedios.org/docs2/d000443/p000010.htm#h1>;
- Concilio Vaticano II. *Documentos del Concilio Vaticano II*. Disponible en la Internet: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html.
- CHOMSKY, Noam, y DIETERICH, Heinz (2004) *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*. México, Joaquín Mortiz.
- DOMÍNGUEZ, Carlos, *Reflexiones en los tiempos de los “vínculos.com”*. Disponible en la Internet: http://www.uia.mx/humanismo-cristiano/alteri_difumi.html/.
- Fundación Amerindia (1998) *Globalizar la Esperanza*, México, Dabar y Fundación Amerindia.
- HABERMAS, Jürgen (2006) *El Occidente escindido*, Madrid, Trotta.
- LAGARDE, Marcela (1996) *Género y feminismo, Desarrollo humano y*

- democracia*, España, Horas y Horas.
- LEGORRETA, José de Jesús (2006) *Identidades eclesiales en disputa. Aproximación “socioteológica” a los católicos de la Ciudad de México*. México: Universidad Iberoamericana.
 - LUGO, Raúl, y MACIEL Carlos (2000) *La Biblia es Verde*, México, Comisión Episcopal de Pastoral Bíblica.
 - MATTELART, Armando (2002) *Geopolítica de la Cultura*, Santiago, Trilce.
 - MENDOZA, Carlos (2003) *El Dios Otro, Un acercamiento a lo sagrado en el mundo posmoderno*, México, Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés.
 - SCHÜSSLER-FIORENZA, Elisabeth (2005) *Cristología Feminista Crítica. Jesús, Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría*, España, Trotta.



La vivencia del amor en un contexto de comunidad en el horizonte de la misión



Antonio Fidalgo, CSsR

Misionero redentorista. Ha servido como formador de estudiantes profesores y pastor de comunidades urbanas y suburbanas. Enseña teología dogmática desde 1995 en varios Institutos y Facultades en Argentina y además desde 2010 en Roma (Academia Alfonsiana). Participa en la CONFAR, en un grupo de reflexión interdisciplinar. Acompaña congregaciones en retiros, capítulos y espacios de formación. Desde 2009 forma parte de la CLAR en el ETAP junto a otras/os hermanas/os teólogos/os de América Latina.

Resumen Se trata de comprender la Vida Consagrada (VC) como una “vivencia del amor en un contexto de



comunidad humana en el horizonte de la misión como humanización”. Tomando como premisa que el desafío, hoy más que nunca, para nuestra historia, está en ser verdaderamente humanos como sabiduría de salvación para los seres humanos y toda la creación. Se busca mostrar lo posible, lo hermoso y desafiante de esta realidad que nos reclama como VC a ser una plausible respuesta para vivir el misterio de la vida como misterio de amor hecho ofrenda de comunión.

Trata-se de compreender a Vida Consagrada (VC) como uma “experiência de amor em um contexto de comunidade humana no horizonte da missão como humanização”. Partindo como premissa de que o desafio agora mais que nunca, para a nossa história, está em ser verdadeiramente humanos, como sabedoria de salvação para os seres humanos e toda a criação. Busca mostrar o possível, o belo e desafiante desta realidade que nos reclama como VC a ser uma resposta plausível para viver o mistério da vida como um mistério de amor feito oferenda de comunhão.

“Llegó con tres heridas:
la del amor,
la de la muerte,
la de la vida”

(M. Hernández, 1910-1942)

Escuché una vez de labios de una anciana tan envejecida como sabia, una simple historia que aquel día me dejó pensando y que aún hoy, al recordar y compartir esa su narración, no dejo de intuir que esa historia algo está reclamando... Ella decía:

Un buen día se reunieron todos los sentimientos más tenebrosos del mundo y todos los deseos más perversos del corazón humano llegaron también con acelerado paso a dicha reunión, atraídos desde lo más recóndito de la historia por una gran curiosidad de saber cuál era el propósito de semejante e inaudito conciliábulo. Una vez que todos estaban ya reunidos, habló *el Odio* y dijo: “Gracias por haber asistido, los he reunido aquí a todos porque deseo con todas mis fuerzas matar a alguien”. Los asistentes no se extrañaron mucho pues era *el Odio* el que estaba hablando, y él siempre quiere matar a alguien.

Al decir estas palabras, a la anciana se le ponía la piel de gallina. Pero seguía diciendo...

Todos se preguntaban entre sí quién sería tan difícil de matar para que *el Odio* los necesitara a todos. “Quiero que maten *al Amor*”, sentenció sin más, con voz única y potente *el Odio*. Muchos sonrieron malévolamente pues eran varios, si no todos, -masculló entre dientes la anciana- los que en verdad le tenían ganas. Así que, empezaron a ofrecerse.

La anciana me miró fijo a los ojos y susurró, casi con pena, “qué rápido aparecen las ofertas para destruir y qué lerdas son para aparecer las manos para construir...” e inclinando la cabeza siguió su relato:

El primer voluntario fue *el Mal Carácter*, quien dijo: “Yo iré, y les aseguro que en un año *el Amor* habrá muerto, provocaré tal discordia y rabia que no los soportará”. Al cabo de un año se reunieron otra vez y al escuchar el reporte del *Mal Carácter* quedaron enormemente

decepcionados. “Lo siento, dijo aquél, lo he intentado todo, pero cada vez que yo sembraba una discordia, *el Amor* la superaba y salía adelante”. Fue así como de un salto con su habitual arrogancia, muy diligente y eufórica, se ofreció *la Ambición* que haciendo alarde de su poder dijo: “En vista de que *el Mal Carácter* fracasó, iré yo. Desviaré la atención del *Amor* hacia el deseo de riqueza y poder. Eso nunca lo despreciará”. Y empezó *la Ambición* el ataque hacia su víctima quien, efectivamente cayó herido, pero después de luchar por salir adelante renunció a todo deseo desbordado de poder y triunfó de nuevo.

Mientras relataba esto la anciana, frotaba sus arrugadas manos y en su cara se leía una cierta jovial fruición:

Más que furioso, *el Odio*, por el fracaso de *la Ambición*, envió a *los Celos*, quienes burlescos y perversos inventaban toda clase de artimañas para descentrar *el Amor* y lastimarlo con dudas y sospechas

infundadas. Pero *el Amor* confundido lloró, y pensó que no quería morir y con valentía y fortaleza se impuso sobre ellos y los venció.

La anciana con su cándida mirada y su voz susurrante añadió casi entre dientes que su vida de estas batallas llevaba las señales bien marcadas... La historia siguió así año tras año, continuó contándome la anciana:

El Odio seguía en su lucha enviando a sus más hirientes compañeros. Fue así como envió a *la Frialdad*, *el Egoísmo*, *la Confusión*, *la Indiferencia*, *la Carestía*, *la Enfermedad* y a muchas/os otras/os que no obstante el denodado y furibundo esfuerzo no dejaron de fracasar una y otra vez, porque cuando *el Amor* se sentía desfallecer tomaba de nuevo fuerza y todo lo superaba.

En este momento la anciana se incorporó sobre sí misma como quien se dispone a mostrar que está como recién erguida después de haber sucumbido a la más dura y vergonzosa caída... y continuaba de pie el relato diciendo:

El Odio, convencido de que *el Amor* era invencible les dijo a los demás: “Y bueno, nada que hacer. *El Amor* ha soportado todo, llevamos muchos años insistiendo y no lo logramos. Hemos de reconocer nuestro fulminante fracaso”. De pronto, de un rincón del salón, se levantó un sentimiento poco conocido y que vestía todo de oscuro, muy bajo y con un sombrero enorme que caía sobre su rostro y no lo dejaba identificar, su aspecto era fúnebre, tenebroso como la misma muerte: “Yo mataré *el Amor*”, dijo con impávida seguridad. Todos se preguntaron quién era ese que pretendía hacer solo lo que ninguno de ellos había podido... *El Odio*, sin pensarlo, sin más averiguaciones y en un tono gélido y contundente, dijo: “¡Ve y hazlo!”. Después de un breve tiempo, *el Odio* volvió a llamar a todos los malos sentimientos para comunicarles que después de tanto esperar por fin *el Amor había muerto*. Todos estaban tan felices como sorprendidos. Entonces el sentimiento del sombrero enorme y os-

curo como él mismo, habló: “Ahí les entrego *el Amor* totalmente muerto y destrozado” y sin decir más, con su silueta diminuta y maltrecha, se marchó. Espera, dijo *el Odio*, en tan poco tiempo lo eliminaste por completo, lo desesperaste y no hizo el menor esfuerzo para vivir, dinos ¿Quién eres? El sentimiento levantó por primera vez su horrible rostro y dijo: “*soy la Rutina*”...

A este punto la anciana cabizbaja se retiraba dejándome a solas con la historia y con el desafío de no dejar jamás entrar por hendidija alguna a mi vida esa sombra tenebrosa, pequeña y astuta, que es capaz de devorar como nada ni nadie la fuerza más primordial y vital de nuestra existencia que es *el Amor*.

1. LA VIVENCIA DEL AMOR...

Sin querer hacer aquí grandes disquisiciones filosóficas y un debate sobre la rutina y el amor, consensuemos al menos algunas cosas para encauzar nuestro tema, dejando, por otra parte,

que la narración nos regale por sí misma buenas enseñanzas.

Ante todo, según el diccionario, *rutina* viene del francés *routine*, éste de *route*, o sea, ruta, se trata de seguir una ruta, un camino preseñalado. De esta manera, el concepto indica ante todo una costumbre inveterada, un hábito adquirido de hacer las cosas por solo práctica y sin razonarlas. En definitiva una acción automática. En este sentido escuchamos desde pequeñas/os aquello que *los seres humanos somos animales de costumbres*, nos inculcan lo importante de adquirir hábitos y de mantenerlos siempre, como el cepillado de los dientes, los horarios de las comidas, los horarios para dormir, etc.

Al principio parecen muy necesarios para encauzar nuestra vida personal y en relación con los demás, pero en algún momento experimentamos que esos mismos hábitos pueden agobiarnos y hasta asfixiarnos. En ese caso podríamos atender a una distinción que varias veces hemos sentido, una cosa es la rutina y otra lo rutinario. Esto último, puede que sea necesario para tener, algunos más

y otros menos, algunos elementos personales y o comunes que nos permitan ir por la vida, no ensayándola como totalmente nueva a cada instante.

Pero no por ello, hemos de vivir como autómatas, en piloto automático en todos los niveles de nuestra vida y menos en los más importantes. Para ello habría que evitar caer en la rutina, esto es, lanzarnos a la vida como si fuera la misma ruta a transitar cada día, ya sabida casi de memoria sin sorpresa alguna, como repetidores autómatas de las cosas, sin pensar en su sentido o qué sentido tienen para mí o para los demás con los cuales convivo.

En esa línea, podríamos consensuar que cuando nuestra vida clama por alguna situación que la agobia, ello es índice claro de que hemos de empezar a ser más creativos en nuestros sentimientos y actitudes. La rutina, y con ella lo rutinario, puede que sea un verdadero hogar donde anidar la vida, pero también hemos de reconocer que, como en la historia que contaba la anciana, el amor, y como él, las cosas profundas de la vida, se evaporan al calor de

la rutina, o de lo rutinario cuando se vuelve rutina, sin otro sentido que ella por ella misma.

La vivencia del amor es sin duda alguna nuestra base humana indispensable. Para decirlo con el poeta, una de las *heridas*, junto a la vida y a la muerte, con las cuales venimos a existir. Lo decía con otros términos San Agustín, muy agudamente: “Mi amor es mi peso; por él soy llevado a dondequiera que soy llevado” (*Confesiones*, XIII, 9). Así, el amor aparece como un vector, una señal de dirección, como un impulso que me marca y sella mientras busco un lugar donde ser y hacia donde dirigirme con el misterio de la vida. Jesús en la cruz experimenta el amor en una vivencia sin igual, Él, tan solo y muriendo por todos, pero con todos los que atrajo con amor, es capaz de abrazarlos entre sus llagas y su corazón herido, quebrado por amar fielmente y hasta el final; son aquellos a quienes con sus manos y sus palabras había convocado como ofrenda de Vida Nueva. Podríamos decirlo con palabras de Thomas Merton que, al menos a mí, me resuenan a esa

sabiduría, que como la de la anciana, salvará al mundo (cf. Sab 8,13; 9,16.):

Amar es ciertamente una intensificación de la vida, una forma de lo completo, de la plenitud, de la vida en su totalidad. No vivimos solamente para vegetar día tras día hasta que morimos. Y tampoco vivimos simplemente para tomar parte en las rutinas del trabajo y de la diversión que gira a nuestro alrededor. No somos simplemente máquinas que hay que cuidar y utilizar hasta que dejen de funcionar. *No nos hacemos plenamente humanos hasta que nos damos nosotros mismos, unos a otros, en el amor...* El amor es nuestro destino. No encontramos el significado de la vida en nosotros mismos, solos. Lo encontramos con otros. No descubrimos el secreto de nuestras vidas meramente por el estudio y el cálculo en nuestras meditaciones solitarias. *El significado de nuestra vida es un secreto que nos tiene que*

“Mi amor es mi peso; por él soy llevado a dondequiera que soy llevado”.

ser revelado en el amor, por el ser que amamos. Nuestro concepto de nosotros mismos está profundamente ligado a nuestro concepto -o nuestra experiencia- del amor. *El amor auténtico es una revolución personal. El amor toma nuestras ideas, nuestros deseos y nuestras acciones, y las suelta todas juntas en una experiencia y una realidad viviente que es un nuevo “nosotros”.* Es posible que deseemos evitar que esto ocurra. Es posible que deseemos conservar nuestros pensamientos, nuestros deseos y nuestros actos en compartimentos separados; pero en ese caso seremos una persona artificial y dividida, repartida en tres compartimentos: uno de ideas, otros de decisiones y otros de acciones o experiencias (*Amar y Vivir*, Barcelona 1997, pp. 41-43. Subrayados nuestros, para que volvamos una y otra vez sobre esas expresiones y podamos hacer nuestra propia síntesis en camino).

El amor auténtico es una revolución personal.

La Vida Consagrada, por ser vida cristiana configurada como respuesta de entrega totalmente dócil a Dios, como único absoluto de la vida, no puede estar ajena a lo esencial del cristianismo, que no es otra cosa que el amor de Dios hecho realidad en nuestra carne humana. Como bien dice Merton, “el amor como destino” marcará nuestro camino de vida, esto es, un camino que “se curva hacia arriba”, que no se puede permitir el simple y superficial rastro por este suelo si no se anima a ir de vuelo, impulsado por ese más de la vida en su hondura de dignidad y libertad; un camino que no se realiza en solitario aunque se deba afrontar con cierta dimensión de soledad, sino que se hace con otros, pues “el significado de nuestra vida es un secreto que nos tiene que ser revelado en el amor, por el ser que amamos”.

De ahí que nuestra identidad personal ha de definirse por nuestra relación con el amor, con nuestra experiencia de él, ya sea con referencia a Dios o a otras personas, como bien recuerda el

texto de Merton. El amor sin duda “nos revoluciona”, nos invita desde adentro a cambios profundos, a involucrarnos en nuestra totalidad en un compromiso de vida que incluya nuestras “ideas, decisiones y acciones”, si no queremos caer en la común “trizofrenia” de nuestros tiempos, donde pensamos una cosa, sentimos otra y realizamos una tercera.

Sólo el amor nos puede en verdad integrar, un amor transparente y trascendente a la vez, que penetre todo nuestro ser y que al mismo tiempo nos expanda hacia los horizontes más incalculables, permitiéndonos descubrir, desde lo más profundo de nosotras y nosotros y de nuestras relaciones, inéditas situaciones de vida. Así se entenderá por qué el amor es central en nuestra estructura de vida cristiana y por lo mismo de nuestra VC, determinando la radicalidad de nuestra entrega; llamadas/os desde y por el amor, nos entregamos en el amor, disponiéndonos en obediencial docilidad a seguir sus impulsos hasta el final de nuestro caminar por esta historia.

El ser humano está calificado ante todo por ser dentro de una realidad histórica, siendo él

mismo artífice y producto de la misma. Por lo mismo, la historia, como dato, no puede ser un elemento marginal o accidental en la reflexión sobre lo que puede o no ser o cómo ha de ser la vida de la persona. Dicha vida siempre será una existencia histórica. Por otro lado, es un ser que se define en y a partir de una serie de dimensiones y/o tensiones paradójales: es corpóreo y espiritual; posee exterioridad e interioridad; es libre y necesitado; es autónomo e interdependiente; es sueños y realidades; es expansión y concentración; es racionalidad y afectividad.

2. EN UN CONTEXTO DE COMUNIDAD HUMANA...

Una sana lectura antropológica debe abarcar todos estos aspectos, buscando una cierta armonía que permita delinear un andamiaje antropológico, que más que definir a la persona, le permita existir bajo coordenadas que posibiliten su mayor realización en el aquí y ahora de la historia, de su historia. Esta tarea requiere del arte del pensamiento, del discernimiento, de la búsqueda

racional, que será siempre una búsqueda que implique la pasión por vivir, por *saber* vivir y por encontrarle la vuelta al hecho de que todo eso implica un con-vivir como personas, realizándose en una historia de libertades en mutualidad de relaciones.

Somos capaces de conocer conociéndonos, capaces de emerger sumergiéndonos en las profundidades de nuestra interioridad, para auscultar la amplitud de nuestras necesidades más profundas y expandirlas hacia los más desafiantes horizontes existenciales. Somos personas con pensamientos sentientes y con sentimientos pensantes, sentimos abandono o seguridad y nos pensamos de acuerdo a lo que sentimos, orientamos nuestra reflexión a serenar o a dar cabida a dichos sentires y a su vez pensamos en nuestra libertad y dignidad y ello enciende pasiones de vida, de lucha, de goce. Somos capaces de quedar atrapadas o atrapados por unos u otros, de reprimir sentimientos o de absolutizar pensamientos, o viceversa, como, al mismo tiempo, de trascender ambos polos, separándolos o integrándolos.

Aquí entra en juego nuestra libre voluntad, nuestra capacidad

de generar actitudes que sostengan nuestras opciones de vida, pues podemos optar, esto es, no sólo por ser víctimas de nosotros mismos y de nuestras circunstancias personales e históricas, sino por lograr adoptar una existencia que nos posibilite configurarnos dentro de una cierta armonización de las paradojas que conforman nuestro ser humano.

Percibimos, intelectual y sensitivamente, que el Dios de la vida nos llama a una existencia que implica una co-existencia y una pro-existencia que nos pide, no sólo reconocimiento objetivo y/o subjetivo sino una respuesta a su vez existencial. Respuesta que nos hace responsables, esto es, personas capaces de vivir la llamada a la vida en libertad espontánea, somos libres cuando somos capaces de esposarnos, de vincularnos con el origen mismo de la vida y con todo lo que la vida misma supone para ser tal. De allí que somos en verdad personas cuando podemos, en conciencia, decidirnos por vivir aliados de la vida desde lo que nos constituye y desprendernos de todo lo que nos prostituye.

Y es así como pasamos a un verdadero nivel moral, actitudinal, que

será en el fondo el que nos defina como personas auténticas, pues en este nivel de las *adopciones*, nuestras opciones no sólo se justifican sino que se verifican y, por sobre todo, nos permiten dar verdadero sentido a lo que somos y queremos ir siendo, cada día en nuestra realidad histórica, como construcción y proyecto constantes.

Una antropología en cierto sentido armónica quizás debería concebirse desde la realidad plena del amor. Tanto si partimos de verlo como un elemento teológico o como uno meramente antropológico. En el primer caso, si Dios es amor, toda realidad creada y más aún la realidad humana, creada a su imagen y semejanza, debería concebirse y configurarse en y desde la realidad del amor. Lo mismo en el segundo caso, pues el ser humano más que ninguna otra criatura necesita de la realidad del amor, para no sólo vivir sino para el simple hecho de poder existir y sobrevivir; sin la atención amorosa de nuestros semejantes sólo perduraríamos o ni siquiera podríamos sobrevivir.

Así pues, podríamos decir que no nos basta con saber que tenemos que vivir, que tenemos que encontrarle algún sentido a nues-

tra existencia. Hemos de apetecer, desear, vivir. Hemos de querer vivir, con-vivir. Hemos de amar la vida por sobre todas las cosas para que las cosas nos permitan vivir con libertad. Aquí entra en juego una serie de factores que pueden determinar y hasta condicionar, tanto positiva como negativamente, nuestra existencia. Ser conscientes de dichos factores es sumamente importante para tener una visión antropológica lo más integral posible. Factores de orden psicológico, genético, cultural, social, etc. Lo dijimos al inicio, somos en y desde una realidad histórica y ésta contiene todos esos factores sin los cuales no podemos, no sólo pensarnos, sino por sobre todo realizarnos, esto es, hacernos realmente personas en el aquí y ahora de nuestra historia.

Así las cosas, y viéndolo desde nuestro tema, digamos que la dimensión humana de la VC, que es siempre una dimensión que ha de fundar la vida personal y fraterna, la vida en y desde la con-vivencia, exige ante todo, el conocimiento de sí misma/o y de los propios dones y límites, para poder así obtener el estímulo y el sostén necesarios en el camino hacia una vida en libertad y

dignidad. En todo ello ha de contar de modo peculiar para toda/o consagrada/o, la libertad interior y exterior (purificar todo tipo de coacción), su integración afectiva, la capacidad de vincularse, la apertura e integración hacia los que sufren, el amor y la pasión por el bien y la verdad, la coherencia afectiva y efectiva entre el decir y el hacer.

Una vocación fracasa personal y estructuralmente sólo cuando fracasa en su historia de amor. Y como bien nos recordaba la narración de la anciana, ello sucede cuando la rutina entra en escena. La rutina mata el amor entre amigos/os, compañeras/os, hermanas/os, esposos, y en la VC también. Ahora bien, la rutina puede aparecerse bajo la rígida repetición de ritmos, rúbrica y formas de vida personales y comunitarias que asfixian por la aridez de ser siempre la misma cosa, llueva o salga el sol, estemos de cumpleaños o de velorio, nada alterará lo más mínimo el ritmo de base que nos ha de sostener.

Pero también la rutina ataca solapada desde el frenético indi-

vidualismo que a lo sumo juxtapone desórdenes personales con alguna que otra organización comunitaria. La rutina en la VC ataca cuando todo lo que se hace, se haga como se haga, no nace de un corazón apasionado, que vive desde la pasión de la entrega por la fidelidad al Reino de vida nueva, y entonces todo, tarde o temprano, pierde sabor (por contraposición esperanzada me viene en mente la canción de César Banana Pueyrredón “Tarde o temprano...”; búsqüenla en Internet y disfrútenla).

La pasión por el Dios de la vida en la vida de Dios de cada día.

La pasión por el Dios de la vida en la vida de Dios de cada día, lleva a la pasión por amar a la fuente del amor amando sus afluentes, porque no se goza más la fuente que el agua hecha corriente libre y fresca; lo otro es ilustre curiosidad, no más. Dicha pasión se ahonda y renueva en la vida vivida como misión, esto es, como envío, como servicio de amor; el pan sabe mejor si se comparte, esa es la clave de los hijos de la Vida, no conservan nada para sí, sino que son lo que son dándose. La VC debería ser deseada tan sólo por ser ese lugar, ese espacio donde la debi-

lidad de la vida se yergue en su humildad y se lanza con la audacia del amor, al mismo tiempo frágil y libre, a llamar, a convocar a la aventura de vivir en el amor apasionado que se saborea en el con-vivir como hermanas y hermanos el misterio de la vida, desde el misterio simple y complejo de cada día.

3. EN EL HORIZONTE DE LA MISIÓN COMO HUMANIZACIÓN...

Hoy más que en cualquier otro momento del andar de nuestra historia humana, nuestra realización se llama *humanización*. Es así pues como hoy más que nunca el horizonte de la misión en la VC no puede ser otro que la *humanización*. En un congreso sobre la vida sostenible, en Brasil (2009), se dejaba algo así como un lema desafiante que, más o menos, decía: “todos pensamos en dejar un planeta mejor para nuestros hijos... ¿Cuándo se nos ocurrirá pensar en dejar hijos mejores para el futuro de nuestro planeta?”

Nuestra realización se llama *humanización*.

Así es como se ha de pensar la ecología y el respeto por la madre naturaleza, pero ello no advendrá por endiosarla sino por relacionarla de otro modo con una humanidad más relacional y menos invasiva y competitiva. Nuestro planeta necesita ante todo de seres humanos, como mínimo, que sean más tolerantes unos con otros, que dejemos de vernos como enemigos unos de otros y pasemos a vernos, en lenguaje cristiano, como hermanos, como vinculados por la libertad y la dignidad respetada de todos y cada uno en armónica relación con todo el resto del planeta (¿del universo?!)

Es cierto, además, que no todo está tan perdido, y así como surgen alarmas clamorosas emergen también al mismo tiempo expresiones innovadoras altamente imaginativas, que buscan otros modos de seguir realizando este hermoso viaje de la vida. En dichas empresas se involucran personas de variada procedencia, etárea y socio culturales, pero todos en su variedad parecen apuntar a un objetivo común: hacer surgir un nuevo mapa, una nueva geografía, un nuevo entre-

tejido social que nos permita saber quiénes somos y para qué estamos de verdad en esta historia.

Por lo que hemos de decir que en parte estamos siendo partícipes de una cierta metamorfosis de lo humano, sin saber bien cómo y hacia dónde puede que despliegue sus cambios; lo que sí es seguro es que si lográsemos sintonizar con lo más noble de ella y sumarle nuestras más nobles intenciones (¡y convicciones!), como la mejor herencia de esta nuestra intrincada historia, de seguro tendremos una alta plausibilidad de resultar favorecidos en la posible elección de sentido, para seguir andando desde una narrativa nueva, donde el tono y la tonalidad no la den sin más la sangre vilmente derramada, sino la melodía por el amor mutuo desencadenada.

Así las cosas, cabe preguntarse: ¿Será que el proyecto de vivir como hermanas y hermanos es sólo una utopía declarativa que no tiene arraigo en nuestra “humanidad en sí”, siendo a lo más un aditivo que puede o no hacer más feliz nuestro viaje sin conformarlo profundamente?

A esta pregunta sumaríamos otra no menos desafiante: ¿Hemos de apuntar a cambiar lo humano individual o hemos de comenzar por los sistemas que nosotros creamos y que, al parecer, no dejan de ser una máquina que nos deshumaniza día a día? Podemos decir que vivimos como exiliados dentro de un sistema, que inventado por nosotras y nosotros mismos (o al menos por algunos de los nuestros), se ha convertido en la peor de las dictaduras sistémicas.

Este sistema que llamaremos para entendernos capitalista, o sea, que tiene su centro en el lucro, el consumo y el avance por el progreso de inversión, ha mostrado que lo humano no será de su interés más que en la medida que le permita permanecer para que subsistan con él los que mejor se puedan aprovechar del sistema mismo. Con lo cual es lógico que nunca será la totalidad, por lo que el precio a pagar será siempre un elevado costo de marginación y exclusión de humanidad, a costa de que alguna parte de la misma salga beneficiada por el ‘avance del sistema’, sin contar que para ello el planeta también se ve ero-

sionado y socavado en aras del sistema, pues no es parte integrante sino sólo recurso para sus propios fines estratégicos.

Como VC sabemos que podríamos responder positivamente pero no sin, al mismo tiempo, reestructurar nuestra humanidad. La mayor parte de nuestros proyectos, personales y comunitarios, no se sostiene en el tiempo, pierde credibilidad y fuerza sapiencial y profética, sólo porque nuestra humanidad no ha sido tenida en cuenta, le hemos montado una serie de barnices o de grandilocuentes epopeyas divinas, con hábitos de todo tipo, desde los más clásicos hasta los más liberadores, pero todos ellos siempre dejando de lado nuestra frágil humanidad, nuestros cuerpos de sangre y pasión, de risas y lágrimas, de danzas y cantos y profundos silencios, de colores vivos luminosos y de escenarios grises, de audacias atrevidas y de pasos timoratos.

Sí, digámoslo con fuerza evangélica una vez más, sólo el amor hecho carne en nuestra carne nos hará creíbles como discípulas y discípulos del amor hermoso, del amor liberador, del amor santo, bello y bueno, del amor que no se acaba jamás, que todo lo sopor-

ta, que todo lo espera, que no es jactancioso, que no se envanece, que no hace nada indebido, que no se irrita ni guarda rencor, ese amor que le da sentido a cada entrega fraterna y solidaria, porque todo lo hace en y por amor (cf. 1Cor 13).

Ése que nos permite sentir tan sacramentalmente presente el amor eterno en la piel cercana de los que podemos amar sin más vueltas como se ama el único tesoro que se ha encontrado, la única moneda que se nos había perdido y que necesitábamos para seguir viviendo... y que somos capaces a nuestra vez de entregar como ofrenda aun cuando sea lo único que tengamos para seguir viviendo... porque vivir del amor es vivir en y desde la gratuidad y la generosidad...

Nuestra misión no puede ser otra que descubrir cómo, desde distintos carismas en distintos contextos sociohistóricos, podemos sumar nuestras vidas a otras tantas, señalando con fiel y honda convicción que la vida vale la pena vivirla si se la puede volver poema y canto de amor, en el dolor y en la alegría, porque en uno u otro caso nunca nos atrapará el horrible sentimiento del aban-

dono, porque siempre estaremos juntas/os realizando esta historia menos violenta, menos egoísta y mucho más digna y libre.

El Amor, con mayúscula, se volvió misión y transformó la historia, sin violencia y sin violentarla, pero a su vez por medio de un proceso no menos intenso, profundo y altamente subversivo. Ese Amor se llamó Jesús de Nazaret, se llamó promesa de tierna vida naciendo cada vez, por eso se presentó como pan sencillo que se hizo acción de gracias para y en el compartir; se hizo cercana sanción y liberación entre los niños, pobres y pecadores de los caminos de la vida; se hizo paz desde la agonía insultante de la cruz y allí su corazón amante se abrió más que nunca de par en par, para dejar nacer la Vida Nueva como de la mejor de las entrañas, la sangre que había de correr por los nuevos cuerpos, sangre de ofrenda, sangre apasionada por la vida hasta el final, cueste lo que cueste, agua de purificado amor, como fuente de esperanza regenerando todo lo que a su paso se hallase en los que la bebiesen, como fuente de historia

nueva. Desde allí hemos de repartir cada día en la VC, desde allí empeñar nuestra carne humana para que sea carne de vida, carne de comunión.

Ánimo, que hoy hay que amar hasta perder la noción, como diría una canción, sí locas/os de y por amor, encarnado, hecho amor de barro en el lodo de la oscura tierra, manos duras en la pelea diaria por la dignidad; hecho amor de ternura en cada abrazo, en cada mesa y charla compartida, junto a la vida alegre y la vida dolida; deviniendo amor de contemplación del misterio hondo del Amor amante, dejando fluir flujos de amor de gozo, simple y eterno, comprometiéndose todo lo que somos y queremos ser, como una ofrenda de atardecer, que pone lo andado con la sencillez de haberlo recibido, más por prestado que por ganado, en las mismas manos de Aquel que todo nos lo ha dado.

Y así, que nos agarre el atardecer de la vida, listos para caer en manos del Amor y decir que lo único de lo que nos hemos olvidado no ha sido otra cosa que de ha-

El Amor se volvió misión y transformó la historia. Ese Amor se llamó Jesús de Nazaret.

ber amado más y mejor. Quiera el amor de nuestra vida concedernos por amor morir, como les sucede a tantos y tantas en nuestra historia. Así le sucedió:

Al maestro Figueredo a quien una mañana al pasar unos arrieros lo encontraron cubierto de moretones y de sangre. Estaba vivo, pero en muy mal estado. Casi no podía hablar. Hizo un increíble esfuerzo y llegó a balbucir con unos labios entumecidos e hinchados: “me robaron las mulas”. Volvió a hundirse en un silencio que dolía y, tras una larga pausa, logró empujar hacia sus labios

destrozados una nueva queja: “me robaron el arpa”. Al rato, y cuando parecía que ya no iba a decir nada más, empezó a reír. Era una risa profunda y fresca que inexplicablemente salía de ese rostro desollado. Y, en medio de la risa, el maestro Figueredo logró decir: “¡pero no me robaron la música!” (E. Galeano)

Nos podrán robar tantas cosas, “hasta la primavera”, como canta otra canción, pero, por favor, aun cuando todo esté encadenado, que no quede prisionero el amor, que no nos roben la capacidad de amar y de vivir y morir amando.

Perspectivas



Jean Hérick Jasmin, OMI

Sacerdote-Religioso Haitiano de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada (OMI), ordenado sacerdote en 2003, en Puerto-Príncipe. Diplomado en PRH (Personalidad y Relaciones Humanas), 1995. Hizo estudios en Psicología de la personalidad (U. E. H., Haití, 1999-2003). Bachiller en Teología, Cifor, Haití, 2003. Diplomado de la ESFOR (Escuela para Formadores), Bogotá, 2004. Magister en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2007. Candidato al Doctorado en Teología, P.U.J., Bogotá. Es actualmente Director del Prenoviciado oblato de Bogotá, miembro del Comité de Formación

Latinoamericana, CIAL. Es consejero de los Oblatos de Colombia. Es miembro de los Teólogos Asesores de la Presidencia de la CLAR. Ha escrito varios artículos sobre la Vida Religiosa Afroamericana.

Resumen A partir de algunos imaginarios sobre la afectividad de los afroamericanos, los cuales repercuten a veces en la Vida Religiosa (VR) de los mismos, el autor hace un análisis subjetivo de la humanización de la afectividad consagrada de las religiosas y religiosos afros. Lejos de toda dialéctica y guerra de categorías, el presente artículo entra en el marco de las perspectivas de una VR afroamericana inclusiva y místico-profética, que propicia la búsqueda dinámica de un proceso de una integración pastoral real de las y los religiosos afroamericanos en su deseo de autorrealización y autoactualización como consagradas y consagrados al servicio del Reino de Dios. La base teórica del artículo se nutre de dos fuentes sólidas: la psicología y la VR.

A partir de alguns imaginários sobre a afetividade dos afros americanos, que em alguns momentos repercutem na Vida Religiosa (VR) dos mesmos; o autor faz uma análise subjetiva da humanização da afetividade consagrada dos religiosas e religiosos afros. Longe de qualquer dialética e guerras de categorias, este artigo, entra no marco das perspectivas de uma VR afro americana inclusiva e místico-profética, propiciando a busca dinâmica de um processo de integração pastoral real dos religiosos afro americanos em seu desejo de autorrealização e auto-atualização como consagrados e consagradas a serviço do Reino de Deus. A base teórica do artigo se nutre de duas fontes sólidas: a psicologia e a VR.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

A pesar de la libertad sexual de que gozan nuestras sociedades hoy, hablar de la afectividad crea a veces una confusión porque se le entiende sólo a nivel de los órganos sexuales y las hormonas. El asunto de la afectividad es más delicado en cuanto a la VR. Me acuerdo de que en una de mis conferencias a religiosos estudiantes de psicología, hice esta afirmación que generó muchas protestas. Uno de sus argumentos fue: Nosotras/os religiosas/os somos abiertos y hablamos de la afectividad con libertad (...). Es verdad, la noción de afectividad llena los programas de formación religiosa, pero es muy ambigua y sumaria. Ahora bien, cuando esta noción se relaciona con las y los afroamericanos dentro de la Vida Consagrada, los prejuicios y apelativos negativos lo colorean de miles de sentidos y significados.

Este artículo no es exhaustivo en cuanto al tema de la afectividad de las y los afroamericanos.

Es más un intento por develar algunos imaginarios y prejuicios que todos nosotros, los/as afroamericanos/as, conocemos a través de la tradición oral, ante los cuales a menudo nos quedamos calladas/os o utilizamos nuestra fuerza interior como mecanismo de defensa.

El objetivo fundante de las líneas que siguen es una búsqueda para identificar los riesgos que paralizan la humanización de la afectividad afroamericana en la VR. Así pues, descartaremos un análisis objetivo del tema en favor de un análisis subjetivo de un afroamericano al servicio de la VR místico-profética, escuchando los clamores de los sujetos emergentes. Cuatro apartes constituyen nuestra aproximación al tema. En primer lugar se aborda la noción de imaginarios en cuanto a la afectividad afroamericana. Luego, y de manera sucesiva, nos preguntaremos por la vivencia del celibato y la castidad en la VR afroamericana. En último lugar, se profundiza el tema de acuerdo a la humanización de la consagración afroamericana. Añadiremos algunas reflexiones abiertas a manera de conclusión.

1. ALGUNOS IMAGINARIOS EN CUANTO A LA AFECTIVIDAD CONSAGRADA DE LOS AFROS

Nuestra acepción de la noción de afectividad se entiende como pujanzas e intensas riquezas afectivas, amortiguadas en la etapa de la niñez, hasta tal punto que el adolescente se vuelve excitable, propenso a los cambios imprevistos de humor, dinámico. La afectividad posee una alta correlación con la imaginación, ya que en ella se surte de contenidos y de recursos. La imaginación le proporciona un mapa rico y flexible de objetivos que deben ser cubiertos. Y es precisamente ella la que le provoca una afectividad móvil y cambiante. Sin embargo, algunos grupos pueden tener imaginarios sobre la manifestación afectiva de otros grupos de personas. En general, el imaginario está considerado como “modo primitivo del conocimiento científico y de la existencia según otro”, más bien lo imaginario es “el conjunto de imágenes y de relaciones de imá-

genes que constituyen el capital pensado del homo sapiens” (cf. Durand, 1981, p. 11).

Situado en el marco antropológico, los imaginarios psicosociales repercuten sobre la moral y se cargan de sentido cultural mediante el conocimiento de la lengua, de los pueblos y de la historia, les permite calificarnos a nosotros de buenos o de malos, de santos o demonios. Al saber bien que los imaginarios también pueden convertirse en prejuicio o transparentan las estructuras profundas que son arquetipos dinámicos, sujetos creadores (cf. Durand, 1982, p. 9). En nuestro contexto, los imaginarios son psicosociales y hacen referencia a las imágenes mentales que algunos de los primeros misioneros-conquistadores en América hicieron de los candidatos y religiosos afroamericanos, un sentido peyorativo como a menudo negativo.

Tomamos a continuación algunos ejemplos sencillos: a) Los negros no pueden ser monjes... las mujeres negras no pueden ser monjas. b) Será un desastre para nuestras Instituciones dejar entrar estos negros en nuestras filas. c) Los candidatos a la VR pueden ser hermanos legos pero

no tienen la capacidad de llegar a ser Madres Superiores o de llegar al sacerdocio. Para no herir la sensibilidad de los “hombres y mujeres de buena voluntad”, me contento con citar estos tres pequeños ejemplos. Existen algunos más deshumanizantes que no vale la pena mencionar en un artículo con carácter positivo.

De hecho, hay que subrayar que los imaginarios no son suficientes para tomar decisiones en el marco de la VR, pues a menudo son utilizados para catalogar a otros. Cuando los imaginarios toman fuerzas en el contexto de las y los afroamericanos pueden transformarse en un tabú, es decir, la prohibición de algo natural o cultural por unas razones no justificadas o injustificables. Los tabús religiosos en contra de los afroamericanos en los primeros tiempos de la Iglesia fueron motivados por intereses de los conquistadores y no de la doctrina cristiana en sí. Romper los tabús afectivos, vuelve a ser la tarea de todos los religiosos que viven coherentemente su consagración, a pesar de que esta actitud será considerada como una falta imperdonable por la sociedad y la misma VR que lo imponía.

2. ¿PUEDEN LAS RELIGIOSAS Y LOS RELIGIOSOS AFROS SER CÉLIBES?

Subyacente a este interrogante está el problema de la poligamia en los pueblos africanos y, supuestamente, en los descendientes africanos. No es un secreto para nadie que la poligamia es un modo de relacionarse que es aceptado en varios pueblos africanos y en naciones islámicas. Lejos de hacer un juicio de valor, los antropólogos del parentesco nos aclaran mucho sobre este comportamiento, influenciado por razones económicas y por la necesidad de supervivencia de las familias reducidas. Siempre la cuestión de prácticas comunes y del *ethos* cultural sorprende al extranjero considerado como “alter”, “diferente de”. Sobre esto, recuerdo una anécdota que me contó un compañero teólogo, a modo de ilustración:

Un día, un Obispo misionero en África estuvo listo para presidir una ceremonia de

primeros votos de una joven africana. El día de la celebración, las hermanas y los invitados estuvieron esperando durante más de 2 horas en la capilla, pero la joven no llegó. ¿Qué pasó? El anciano del pueblo (el líder) negó el permiso de profesar a la chica porque, para la tradición del pueblo, era absurdo que ella viviera toda su vida sin esposo e hijos.

La procreación, como mandato de Dios a los hombres, puede ser un argumento en contra del noble deseo de los afroamericanos de vivir libremente el celibato, sin caer en la sospecha de ser unos pueblos polígamos, a pesar de que nuestro Antiguo Testamento no tiene problema en presentarnos a los patriarcas bíblicos como polígamos. Es sorprendente que en la lista de más de 48 países donde se acepta la poligamia y la poliandria, no figura ningún país latinoamericano (cf. http://www.legislation.cnav.fr/doc_communs/listes). Así, las y los afroamericanos están exentos de un comportamiento intrínsecamente polígamo, a menos que la poligamia se transmita por la sangre. Al fin de cuentas podemos entender que no es un mal pro-

pio de los afroamericanos sino un comportamiento típico humano.

Durante siglos las y los afroamericanos han dado bastante prueba de que ser célibes y castos es un atributo aceptado con responsabilidad y vivido voluntariamente por miles de religiosas y religiosos afroamericanos. En la vida cotidiana de los afroamericanos, la virginidad en la mujer y el hombre es culturalmente valorada y tenida en cuenta, e incluso, la pérdida de ésta puede ser juzgada fuertemente por la comunidad.

En algunos pueblos afroamericanos con influencia machista, se cierran los ojos sobre la pérdida de la virginidad de los varones, pero siempre es un orgullo para el muchacho que mantiene su virginidad más allá de veinticinco años. Puede parecer absurda la técnica con que los miembros de la comunidad afroamericana averiguan la existencia o la pérdida de la virginidad de las jóvenes: se fijan en la forma de caminar poniéndola a subir un escalón, se fijan en el tamaño de la cadera, en la forma del cuerpo, etc. (cf., Cynthia, 2007, p. 59). Ahora, con base en todo lo anterior, contesto que sí, los afroame-

ricos pueden ser célibes y lo han sido durante siglos.

manifiesto en los medios que garantizan su positivo desarrollo.

3. ¿PUEDEN LOS RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS AFROS SER FIELES AL VOTO DE CASTIDAD?

El voto de castidad, como el incienso de la consagración religiosa, contribuye al patrimonio afectivo de todos los religiosos. En respuesta a los imaginarios, los religiosos afroamericanos tienen el deber de dar a conocer su verdadera identidad y la de su consagración. Como discípulos de Cristo, somos afroamericanos afectivos y consagrados al mismo tiempo, es decir, la afectividad desempeña un destacado papel en nuestra vida: “somos afectivos por naturaleza y respondemos afectivamente en todo el contexto de nuestra existencia” (cf. S. La Penta, 1990:21). Por eso, nuestra conciencia de la fuerza de la afectividad en nuestra vida personal y comunitaria, ha despertado en nosotros un interés creciente,

La pregunta prejuiciada por la fidelidad de la castidad de las y los afroamericanos, es también la pregunta por su manifestación afectiva en cuanto a la expresión corporal. Al universo simbólico construido sobre la realidad biológica que se llama comúnmente sexualidad como parte de la afectividad de los afroamericanos, existen diversos conceptos derivados de modelos de pensamiento y construcciones teóricas.

La expresión corporal y afectiva cálida de los afroamericanos en los primeros momentos de la vida de la Iglesia latinoamericana despertó sospecha de infidelidad al voto de castidad o signo de la incapacidad de vivir radicalmente la consagración religiosa. Gracias al proceso de la “descolonización de la mente y del conocimiento” en la sociedad de hoy (cf. DA 96), se llegó a entender poco a poco que el calor humano que exhala el abrazo, el beso, la sonrisa, las danzas ritmadas con buenos movimientos de la caderas, hacen parte de la vivencia legítima de los afroamericanos y no perjudican la fidelidad al voto de castidad.

En este caso entendemos que los dinamismos esenciales de la existencia y de la maduración afectiva, si los vivimos como capacidad de amar y dejarse amar, son esenciales para la humanización del individuo-religioso. La afectividad se afina en la sexualidad y ésta a su vez se integra a todas las dimensiones del ser humano (cf. Ferrater, 2001, p. 2761).

Desde el ángulo de la consagración, sabemos que las/os religiosas/os son aquellas/os que, por obra incesante del Espíritu Santo, a lo largo de los siglos abrazan las riquezas de la práctica de los consejos evangélicos a través de múltiples carismas, haciéndolos presentes en la Iglesia y en el mundo (cf. *Vita Consecrata*, 5). La VR es una opción por el amor y en el amor, una opción de nuestra afectividad que hunde sus raíces en la sexualidad como lo más humano que tiene toda mujer y todo hombre. Es claro que las/os religiosas/os son mujeres y hombres fecundas/os, que renuncian a sí mismos por la santidad. Los Religiosos no son solamente un alma consagrada sino personas enteras y consagradas en todas sus dimensiones.

La lección de Jesús-Maestro es muy impactante, a propósito de la

vivencia de su afectividad desde su identidad de Dios-humanado. Se relacionó con mujeres y hombres como con su Padre celestial. En su séquito se encuentran los discípulos en la misma relación con las mujeres de Galilea, de Jerusalén (Lc 8, 1-3, Mc 15, 40-41) y de Betania (Jn 11, 5s). Nuestro Señor Jesús comió, descansó, lloró la muerte de los seres queridos (Jn 11, 35), celebró las fiestas y los acontecimientos de la vida (Jn 2, 1-12, 7, 7). Así, la vivencia de los valores evangélicos de las y los religiosos afroamericanos los consagra fielmente a Cristo y a su Iglesia.

4. LA HUMANIZACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN RELIGIOSA AFROAMERICANA

Partiendo de una comprensión del estudio de la persona humana (*The Farther Reaches of Human Nature*, 1971) de Abraham Maslow (1908-1970), psicólogo del desarrollo, en el marco de la autorrealización, podemos afirmar que el

papel primordial de la VR, como ambiente de vida de fe cristiana, es permitir o ayudar a sus miembros a ser más humanos, a realizar sus propias potencialidades. Y así, “la creatividad, la espontaneidad, la individualidad, la autenticidad, el interés en los demás, la capacidad de amar, el anhelo de la verdad” (cf. Buscaglia, 1987, p. 43), serán potencializados dentro de la VR místico-profética a la escucha de los clamores de los sujetos emergentes.

Sin embargo, a veces se constata entre las y los religiosos algunas carencias de maduración humana que impiden una auténtica consagración mística y profética. Estas carencias se identifican como actos de desamor: faltas de perdón, prejuicios, rutina, poca exigencia personal, injusticias, falta de fe, parcialidad, grupos cerrados, tibieza espiritual, falta de esperanza, entre otras. Estos actos de desamor pueden infiltrar también la VR afroamericana ante quienes no aceptan las diferencias.

La humanización de la consagración religiosa afroamericana pasa por la disponibilidad a erradicar las limitaciones humanas, obstaculizando la autorrealización de las y los consagrados afros. El

paso hacia la autorrealización completa es la auto-actualización (cf. Berger, 2000, p. 38). A. Maslow ha utilizado estos términos (*self-achievement and self-actualisation*) para referirse también a la motivación de crecimiento (*beneficit-needs*), opuesta al déficit motivacional (*deficit-needs*). Es la motivación fundamental la que empuja a la persona a cumplir y a realizar su potencial. La represión, la angustia y los juicios de valores, no son coherentes con nuestra consagración y son signos de inmadurez humano-personal y comunitaria. Además, estas actitudes preocupantes dañan la salud personal y se extienden sobre la vida comunitaria.

A veces me pregunto por qué algunas religiosas y religiosos afroamericanos que entraron con buena salud a nuestras comunidades, de pronto, después de solo tres años de votos o menos, tienen que hacerse operar por enfermedades de corazón, de hígado, de riñones, etc. No se trata de un diagnóstico infalible, pero podemos ponernos de acuerdo en que la constante lucha psicológica con multitud de enemigos invisibles (dolor) convertidos en miedos, en monstruos, en fantasmas, en el susto de la despedida,

en las preocupaciones para los padres, etc., que atacan de día y de noche a algunos religiosos, ocasionan un desgaste físico y psíquico muy creciente.

De esta situación surgen las enfermedades que son síntomas visibles del sufrimiento y también canales de desahogo para los sentimientos bloqueados. Así, pues, la humanización de la consagración religiosa afroamericana es sinónimo de una relectura del acto de amor de Dios en las y los religiosos afroamericanos, en contra de los actos de desamor o las heridas personales e históricas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Concluyo audazmente diciendo que los procesos que pasan del caos dinámico de los imaginarios, a una opción de Vida Consagrada inclusiva, que escucha a Dios donde la vida clama, traerán muchas bendiciones sobre las obras de nuestras congregaciones al servicio del Reino de Dios. Hoy constatamos algunos síntomas de crisis fuerte en la Vida Consagrada, influenciados por la comodidad de algunos miembros en algunas partes o por la pobreza extrema

en otras, por el consumismo, por el vacío espiritual, por la permisividad en la vivencia de los votos, por el desequilibrio psicológico de algunos miembros.

Muchas veces los afroamericanos con un gran deseo de seguir radicalmente a Cristo en la Vida Consagrada, tienen miedo de tocar a las puertas de nuestros Institutos, por ser golpeados por nuestra forma de vivir y hacer presente nuestro carisma, a veces con la sensación de una pesada carga de normas por cumplir; por los malos testimonios de algunos que debilitan la opción por la promoción humana. Algunas y algunos miembros negros y negros de nuestros institutos, nos abandonan por sentirse como noticias de “*sweet joking*” (burlas y bromas, farándulas) para los otros miembros de la misma comunidad de consagrados.

Como pista de reflexión sobre estos sentimientos anteriores creo que la VR místico-profética debe buscar instrumentos operativos hacia una integración total, para pasar de un caos dinámico (instinto, inconsciente) a una sólida opción de escucha a Dios donde la vida clama. Y para dinamizar nuestra opción de Vida Consagra-

da en este “cambio de época que trae el siglo XXI y que impulsa al desvanecimiento de la concepción integral del ser humano” (cf. DA 44), se siente la necesidad dentro de la formación para la Vida Consagrada de propiciar la madurez humana, el equilibrio sexual, psicológico, moral, para fomentar una mejor relación con Dios, con el prójimo y consigo mismo, ante una sociedad sedienta del amor que lleva a una verdadera humanización.

Referencias:

- BERGER S. Kathleen (1983) *The Developing Person Through the Life Span*. New York: Worth Publishers, 540 p.
- BERGER, STASSEN, KATHLEEN (2000) *La Psychologie du développement*, Ed. modulo.
- BUSCAGLIA, Leo (1987) *El arte de ser persona*, Ed. Diana, México, 159 p.
- ACEVEDO, Marcello de (1991) *Oraación en la Vida, desafío y Don*, Ed. Verbo divino, Navarra.
- CATHERINE, Walsh (2009) *Interculturalidad, estado, sociedad: luchas de coloniales de nuestra época*, Ed. Abya-yala, Quito, Marzo, 252 p.
- CELAM, *Documento Conclusivo de Aparecida - DA (2007)* Bogotá, 311 p.
- CLAR (2006) *Raíces Afro: Hacia una vida religiosa multiétnica y pluricultural*, Ed. Kimpres Ltda, Bogotá, 183 p.
- MOSQUERA, Claudia; PARDO, Mauricio [et, al.,] (2002) *Afrodescendientes en las Américas*, ed. Universidad Nacional, Colombia, julio, 609 p.
- CLAUDINO F. y LA PENTA S. Víctor (1990) *Afectividad y Vida Religiosa*, Rio de Janeiro, San Pablo, CRB., 252 p.
- BUENO, Cynthia; GÓMEZ, Paulina; HUERTAS, Carolina (2007) *Significados entorno a la sexualidad y el género de las mujeres Afrodescendientes de Isla Fuerte*, Cartagena, Ed. P.U.J., Bogotá.
- BRION DAVIS, David (1996) *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*, Ed. Uniandes, Colombia, 483 p.
- DURAND, G. (1981) *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Ed. Taurus, Madrid, 453 p.
- BOTERO GIRALDO, Silvio (1994) *Amor y sexualidad*, Ed. San Pablo.
- S. KLEIN, Herbert (1986) *La esclavitud africana en América Latina y El Caribe*, Ed. Alianza América, Madrid, 191 p.
- FERRATER MORA, J. (2001) *Diccionario de filosofía*, Barcelona, Ariel. pp. 2759-2763.
- ORAISON, Marc (1970) *Psicología y sentido del pecado*, Ed. Morava Fontanella, España, 109 p.
- CAUVIN, Pierre (1997) *Sé tú mismo: De la tipología de Jung al MBTI*, Ed. mensajero, Bilbao, 273 p.

La vida benedictina: una escuela de humanidad



Patricia Henry, OSB

Religiosa Benedictina de origen norteamericano, vive en México desde hace casi 50 años. Pertenece al Monasterio Pan de Vida en un barrio popular en Torreón, Coahuila. Es priora de su comunidad y presidenta de Asociación Benedictina-Cisterciense del Caribe y los Andes (ABECCA). Tiene Licenciatura y Maestría en filosofía por la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México. Escribe e imparte clases sobre temas de Espiritualidad, Desarrollo Humano y Pastoral Social.



Resumen Este artículo aprovecha las re-lecturas que se han hecho de la Regla de San Benito para mostrar cómo esta joya de la antigua sabiduría monástica nos puede servir, aún hoy, como una “escuela de humanidad”. Subraya las actitudes de transparencia, paz auténtica y responsabilidad como elementos indispensables en la vivencia comunitaria. Además da unas pistas para la interpretación actual de la “fuga mundi” y concluye con el tema del celibato, una opción que puede maximizar nuestro potencial humano.

Este artigo aproveita as releituras que têm sido feitas com a Regra de São Bento para mostrar como esta pérola da antiga sabedoria monástica pode ajudar-nos ainda hoje como uma “escola de humanidade”. Destaque para as atitudes de transparência, paz autêntica e responsabilidade como elementos essenciais na vivencia comunitária. Além de tudo, dá algumas pistas para a interpretação atual da “fuga mundi” e termina com a questão do celibato, uma opção que pode maximizar o nosso potencial humano.

1. INTRODUCCIÓN

Quiero comenzar desmitificando un poco la frase “La Vida Benedictina”. La mayoría de quienes profesamos la vida benedictina no dedicamos horas y horas a cantar melodías gregorianas en grandes monasterios; ni vivimos detrás de rejas; ni vestimos hábitos voluminosos. Este estereotipo encuentra sus raíces en reformas a la Orden realizadas en épocas posteriores a Benito y Escolástica. La mayoría de los monasterios benedictinos tampoco son:

Comunidades *monásticas* cuyos miembros “salen” para hacer trabajos institucionales, básicamente nombradas o designadas por la jerarquía, como si fuéramos una extensión de sus agendas, p. ej., en escuelas católicas, en hospitales, etc.¹

Este modelo, que predominó en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, tiene que ver más con definiciones vaticanas que con la esencia de la vida monástica.

No hay “una” vida benedictina, como tampoco hay una “versión auténtica” y muchas imitaciones, sino una enorme diversidad

de expresiones del carisma benedictino en todos los continentes: en claustros, en grandes abadías construidas hace siglos; en tierras de misión, en barrios populares en la periferia de grandes ciudades. La Vida Benedictina lleva quince siglos de historia e, igual que la Iglesia Católica misma, ha tenido múltiples expresiones, con algunos capítulos más bellos y provechosos para la Iglesia y la humanidad que otros. Durante esos 1500 años ha ido acumulando diversidad de aspectos culturales. A veces esas capas culturales han llegado a contener casi por completo el carisma y han limitado seriamente la vitalidad de su expresión.

Gracias a la invitación del Concilio Vaticano II, muchas comunidades benedictinas, y la Orden en general, han querido limpiar el armario que se había ido llenando de tradiciones culturales almacenadas, para volver a las fuentes de inspiración de nuestra espiritualidad y adaptar nuestra vida al mundo actual y a las necesidades de los miembros. En este proceso hemos dado prioridad a la Regla de San Benito², escrita en el siglo VI. Nuestras re-lecturas de la Regla, sobre todo en los últimos treinta años, han aprovechado el conjunto de métodos de análisis

literario e histórico que se utiliza actualmente en la exégesis bíblica para ofrecernos nuevas luces e interpretaciones. También ha sido de mucho provecho hacer una especie de *lectio divina* con la Regla, saboreándola, encontrando a Dios en su conjunto y descubriendo formas actuales de encarnarla.

Nuestra reflexión nos ha ayudado a profundizar en la antigua sabiduría monástica, fruto de la búsqueda incesante de Dios y una vida comunitaria ordenada en el espacio y el tiempo para favorecer esa búsqueda. Cuando sabemos combinar esta riqueza con una revisión y una respuesta a las necesidades espirituales, psicológicas y físicas de los miembros de nuestras comunidades, aunado a una conciencia crítica de la conexión que tenemos con la sociedad y el cosmos hoy, la vida benedictina se vuelve una auténtica escuela de humanidad.

2. ¿QUÉ TIENE ESTA ESPIRITUALIDAD QUE “PODADA, HA RESURGIDO CON NUEVO VIGOR”³?

¿Una y otra vez a lo largo de quince siglos? Al cavar hasta lle-

gar a sus raíces descubrimos que quienes abrazan la espiritualidad benedictina, son personas que quieren *buscar verdaderamente a Dios* (RB 58,7). En su anhelo de correr con Cristo hacia Dios, dejan atrás o, relativizan las actitudes, acciones y valores que pueden obstaculizar su búsqueda. Este es el sentido profundo de la “*fuga mundi*” o “huída del mundo”, que se ha plasmado de tantas formas diferentes. Para lograr esto, Benito invita a vivir relaciones estables en comunidad, “bajo una Regla y un Abad o Abadesa” (RB 1,2).

La Regla que Benito nos propone se caracteriza por su gran “*discreción*”, palabra que utilizó San Gregorio Magno para describirla hace catorce siglos. En los diccionarios actuales la palabra “*discreción*” tiene como sinónimos palabras como prudencia, tacto, sagacidad y circunspección. En la mentalidad bíblica y monástica de antaño, se refería más bien al discernimiento inspirado en el Espíritu, el sabio equilibrio, la intuición profunda.

Veamos cómo este camino monástico, bien vivido, ha sido y puede seguir siendo una “escuela de humanidad”. Hay muchos elementos de apoyo espiritual

para quien se alimenta de la espiritualidad benedictina, como por ejemplo la oración litúrgica y privada, la *lectio divina*, el silencio, el trabajo como servicio, el cuidado de todos los bienes de la tierra, etc. Sin embargo, en este breve artículo me voy a enfocar en la comunidad como un espacio de crecimiento humano genuino.

3. LA ESTABILIDAD EN COMUNIDAD BAJO UNA REGLA Y UN ABAD O ABADESA

Nos lleva toda la vida aprender a vivir en comunidad. Quienes lo hacemos solemos comentar que la comunidad es la máxima bendición que hemos recibido de Dios y, a la vez, la mayor cruz de nuestra vida. Con la práctica y la gracia divina aprendemos a aceptar la realidad de la otra persona sin experimentarla como una intrusión y una amenaza. Entre los Instrumentos de las Buenas Obras (RB 4) y en los múltiples capítulos dedicados a la organización cotidiana de la vida, Benito nos ofrece medios para la vivencia comunitaria. Entre otras cosas, nos

exige la aceptación habitual de la otra persona como diferente, diversa. Para eso hay que practicar la transparencia, hacer la paz y ser responsables⁴.

- a) **La transparencia.** Entre los instrumentos de las buenas obras, Benito señala la necesidad de evitar la doblez de corazón, y el decir la verdad con el corazón y con los labios (RB 4,24 y 28). Cuando habla de la obediencia, no pide una obediencia ciega, sino una obediencia transparente (RB 68 y 5, 17-18). La humildad benedictina nos llama a compartir nuestras debilidades más íntimas con una persona madura y sabia (RB 4,49-50 y 7,44-48). Más adelante en la Regla, cuando se trata el tema de los asuntos prácticos del trabajo y la convivencia, pide la honestidad para reconocer en comunidad nuestras fallas y limitaciones.

Estas actitudes y acciones ayudan a asumir la verdad de nosotras/os mismas/os. Nos hacen confrontar nuestro mundo de fantasía y mantenernos abiertas/os a la realidad. La honestidad,

además de encarnar concretamente nuestra conciencia de la presencia divina en cada circunstancia de la vida, es una gran ayuda para evitar o superar la disonancia cognitiva⁵ y la auto-justificación.

La vida en comunidad nos ayuda a crecer humanamente en nuestro camino hacia Dios:

Las personas que prometen libremente vivir en comunidad, delante de Dios, podrán aspirar a la verdad y al respeto mutuo. Estamos diciendo: “Prometo no esconderme de ti -y a veces te ayudaré a no esconderte de mí o de ti misma/o-. Prometo que tu crecimiento hacia la plenitud que Dios quiere para ti, será una prioridad para mí; y confío que tú has hecho la misma promesa. Tenemos toda una vida para lograrlo”. Sin esta promesa, puede resurgir la agenda del ego, que por miedo al abandono, esconde la ver-

dad de sí mismo. Nadie va a salir corriendo y los recursos espirituales, psicológicos y materiales de la comunidad están para ayudarme en el camino⁶.

- b) Hacer la paz auténtica.** Nuestras actitudes de honestidad y transparencia nos llevan a reconocer el hecho de que no estamos viviendo en paz con todas/os, y nos vuelven capaces de confrontar las raíces del conflicto en nuestro propio corazón. Esto puede ser tan doloroso que a veces preferimos evadirnos de la comunidad y refugiarnos en nuestro mundo interior o en el ministerio. Hay que reconocer el conflicto genuino y buscar resolverlo, reconociendo las diferencias.

Cuando Benito nos exhorta a evitar ofrecer una paz fingida (RB 4, 25), por el contexto, queda claro que no está diciendo, “espérate a que tu hermana/o repare el daño” o “espérate a que se haga la justicia y la gente reconozca tu inocencia”.

Por las frases anteriores y posteriores, en el capítulo 4 de la RB podemos deducir que Benito considera el enojo, la doblez, el resentimiento y las ganas de venganza que hay en nuestro corazón como los obstáculos a la verdadera paz. Estas actitudes suelen llevar, en el mejor de los casos, a una reconciliación artificial o superficial y en el peor de los casos a la agresión pasiva. La paz fingida no construye la comunidad. Si cargamos consciente o inconscientemente con una serie de quejas, enojos y resentimientos, en vez de reparar brechas y construir la paz, construimos muros, hechos con ladrillos de amargura, murmuraciones y envidias.

Para la Regla Benedictina la murmuración, aun en el silencio del corazón, junto con la propiedad privada, son los dos vicios que más atentan contra la comunidad. La murmuración y las quejas amargas afectan el tejido mismo de la vida en común porque suelen hacerse en secreto y extenderse

como un cáncer silencioso. Por lo regular tiene más que ver con la perspectiva personal de quien murmura que con un problema objetivo. No espera Benito la ausencia de quejas, sino que se hagan de manera transparente, a la/s persona/s indicada/s y de forma apropiada, para poder dar la oportunidad de rectificar el daño, el error o el malentendido en beneficio de la persona y la comunidad.

Por otra parte, Benito condena la propiedad privada, en términos más severos de los que acostumbra utilizar. Él no quiere la miseria ni la mezquindad, sino una vida sencilla, compartida y gozosa. Un espíritu acaparador, apegado a los bienes materiales, “consumista” para usar lenguaje contemporáneo, nos distrae de nuestros objetivos principales, margina a las/los demás y fácilmente crea divisiones en la comunidad humana.

La paz auténtica se construye en medio de las dificultades. Precisamente cuando se antojan las repre-

salias (RB 4, 29-32), los chismes maliciosos (RB 4,40), los celos y la envidia (RB 4, 66-67), es cuando hay que dejarnos abrazar por la misericordia divina y la paz de Cristo para amar a quienes nos agreden. (RB 4, 70-74). Ese amor que construye la paz auténtica exige mucha disciplina personal, preparación espiritual y madurez humana.

- c) **La Responsabilidad.** Si bien Benito pide una obediencia alegre y sin demora a las y los discípulos, exige a las personas en autoridad que la ejerzan con responsabilidad delante de Dios. Para Benito la persona con autoridad tiene como modelo a Cristo, quien enseña, sana, corrige, hace la unidad, motiva y va detrás de la oveja extraviada para traerla de regreso. Quien ejerce el liderazgo tiene que ser fermento de la justicia divina para su comunidad. No ha de hacer caso a las exigencias de privilegio entre los miembros. Tiene que adaptarse a las circunstancias del lugar y a los diferentes temperamentos de sus her-

manas/os en su tarea principal de formar a personas adultas en Cristo.

La autoridad ha de organizar todo de tal manera que las personas débiles no se desanimen, a la vez que la gente fuerte y valiente tenga metas a las cuales aspirar. Quien es responsable de un grupo debe de ayudar a todas las y los integrantes a vivir y realizar su trabajo sin causas justificadas de queja (RB 41,5) Con gran sabiduría Benito pide al Abad y Abadesa que “tenga siempre a la vista su propia fragilidad y recuerde que no se debe quebrar la caña hendida” (RB 64, 13).

Una lectura pausada de los capítulos 2 y 64 de la RB revela que Benito comprendió a fondo las posibilidades concretas de la naturaleza humana.

No sólo pide responsabilidad a el o a la superiora, sino a todas las personas a quienes se les delega alguna tarea. Y, de la misma manera, pide a los miembros de la comunidad que

compartan su sabiduría y dones personales para el servicio en la construcción del Reino. Hacia el final de su Regla, Benito sintetiza el camino a Dios, cuando habla del “buen celo”, que pide a cada hermana/o y que se resume en el respeto y la obediencia recíproca, en “cargar mutuamente con la mayor paciencia y la más ardiente caridad las fragilidades físicas y morales de unas/os y otras/os y que busque el bien de la otra persona antes que el propio” (RB 72).

Estas actitudes de transparencia, paz y responsabilidad en comunidad y las acciones que fluyen de ellas, nos ayudan a encarnar la *fuga mundi* en la sociedad actual. Con frecuencia a lo largo de la historia, las hijas e hijos de San Benito, en nombre de la “huida del mundo”, hemos perdido la conexión vital que tenemos con nuestro cuerpo, la tierra y el cosmos.

Vamos redescubriendo que dicha “huida” implica, más bien, un compromiso de no dejarnos llevar por el éxito a cualquier precio, el prestigio, los bienes materiales, el

poder, el control y el dominio, el abuso de los derechos humanos y los recursos naturales⁷. Nos lleva a negar la falsedad, la superficialidad, el desperdicio, y a afirmar todo lo bueno y verdadero en la vida humana y en el cosmos. La *fuga mundi* hoy también se puede entender cómo el trasladarnos a la periferia, a los márgenes de la sociedad, ya sea geográfica o metafóricamente, implica dejar de promovernos a nosotras/os mismas/os y vivir en solidaridad con quienes estén marginadas/os, y con la naturaleza. Esto lo vamos logrando al vivir la actitud monástica fundamental de la *conversatio*, que nos ayuda a ir más allá del ego y la realización personal, hacia la trascendencia⁸.

El tema del celibato toca un elemento fundamental de nuestra humanidad: la sexualidad. Así como la *fuga mundi* no es en primer lugar *una huida del mundo*, sino un correr hacia Cristo; el celibato tampoco es principalmente una *renuncia*, sino una *apertura* a la libertad que vamos adquiriendo para entregarnos auténticamente al servicio de las demás personas, sobre todo de quienes más lo necesitan. La vida comunitaria nos ofrece un contexto en el cual po-

demos experimentar la amistad, el apoyo, la retroalimentación y los límites necesarios para el desarrollo personal. Nos capacita para amar y compartir sin entrar en relaciones exclusivas y excluyentes en búsqueda de compensaciones. Así no sólo crecemos en libertad, sino que comunicamos esa libertad a las personas amadas.

Para vivir la sexualidad célibe en forma saludable, por amor a Dios y su proyecto de plenitud de vida, hace falta comprender y asumir libremente su elección y las consecuencias de la misma, como parte integral de nuestra búsqueda.

La Regla Benedictina no está contaminada por el dualismo cuerpo/espíritu. Benito imagina el proceso hacia la humildad como una escalera donde los largueros que sostienen los peldaños son justamente el cuerpo y el espíritu que aspiran a una integración y no a la negación. De esta manera podemos descubrir una invitación a:

- Integrar el ser sexuado;
- Distinguir entre el deseo genital y nuestras necesidades psicológicas y emocionales;
- Vivir con autenticidad el celibato por el Reino en el

contexto de una comunidad de apoyo y de relaciones íntimas comprometidas⁹; evitando las dobles vidas, los abusos y las búsquedas de compensaciones.

Así, para la vida monástica benedictina, el celibato es una opción que puede maximizar nuestro potencial humano.

En este momento que nos ha tocado vivir en la sociedad y la Iglesia, las relaciones humanas con demasiada frecuencia se caracterizan por el abuso de poder, el encubrimiento y el disimulo, el uso y el abuso de unas personas por otras, la infidelidad y la falta de compromiso. La pequeña Regla de Benito de Nursia nos ofrece una guía para vivir en “una escuela de servicio divino” (RB Prol 45) que resulta ser una escuela de humanidad.

Notas:

¹ Hemos contribuido al nacimiento de una nueva forma de Vida Religiosa, por Sandra M. Schneiders, traducido al español por J.A. Centeno, citado en la página web del Instituto Teológico de Vida Religiosa, Regina Angelorum, Salamanca. ITVR, 5 de marzo, 2009.

² En este artículo citaré la Regla con las siglas RB, seguidas por el capítulo y versos correspondientes.

³ *Succisa Virescit*, el escudo de armas de la Abadía de Monte Cassino.

⁴ Para profundizar más en este tema véase Rowan Williams, Arzobispo de Canterbury, “Shaping Holy Lives, a Conference on Benedictine Spirituality”, Trinity Wall Street, New York, ‘*God’s Workshop*’, 2003.

⁵ Según Leon Festinger, autor de la Teoría de la disonancia cognitiva: “*Las personas no soportamos mantener al mismo tiempo dos pensamientos o creencias que contradecimos con nuestras acciones y automáticamente, justificamos dicha contradicción, aunque para ello sea necesario recurrir a argumentaciones absurdas*”; es decir, el ser humano necesita siempre sentir que todas sus acciones, pensamientos y creencias son coherentes. En caso de no ser así se produce una Disonancia cognitiva (o pensamientos incongruentes) y para reducirla recurrimos a la Justificación insuficiente o Autojustificación.

⁶ Cf. Williams.

⁷ Para profundizar en este tema, cf. *Monastic Wisdom: The Western Tradition en The Privilege of Love, Camadole-*

se Benedictine Spirituality. Liturgical Press, Minnesota, EEUU, 2002.

⁸ Tomás Merton desarrolla este concepto en varios de sus escritos.

⁹ Por amistad íntima entiendo una relación en la que se puede compartir a fondo lo que se es, contando con la aceptación, el respeto y la comprensión de la otra persona, sin juicios ni exigencias excesivas. Cuando hay una amistad íntima podemos ser transparentes y vulnerables con la otra persona, sin temor al abuso, al rechazo o el abandono. Este tipo de amistad juega un papel de suma importancia en el crecimiento de la salud espiritual y emocional.

Referencias:

- GHIOTTO, OSB, Eduardo (2009) *Los Cinco Minutos con San Benito*, Publicaciones Claretianas, Argentina.
- CHITTISTER, OSB, Joan (2003) *La Regla de San Benito, vocación de eternidad*, Sal Terrae, Santander, Edición en español.

Algunos aspectos de humanización en Teresa de Ávila



Rosana Guízar Suárez, STJ

Nació en Guadalajara, México. Forma parte de la Compañía de Santa Teresa de Jesús desde 1984. Estudió la Licenciatura en Antropología Social y posteriormente hizo una Maestría en Investigación y Desarrollo Educativo, en la IBERO de León, Gto. Ha trabajado sobre todo en Educación Sistemática con jóvenes y adultos. Fue Delegada de Educación y actualmente es la Coordinadora Provincial.

Resumen Teresa de Ávila nos recuerda: para llegar a ser plenamente humanos necesitamos volver la mirada a Jesucristo encarnado. El proceso de humanización implica reconocer nuestra corporalidad. Tener la experiencia de amistades cercanas, entrañables, es lo que nos capacita para amar, para experimentar a Dios y comprometernos con las y los hermanos en la vida cotidiana, en ella manifestamos nuestras convicciones más fuertes: el amor que se entrega, la búsqueda de justicia, de paz, de equidad.

Teresa de Ávila nos lembra: Para chegar a ser plenamente humanos necessitamos voltar nossos olhos a Jesus Cristo encarnado. O processo de humanização implica reconhecer nossa corporalidade: ter a experiência de amizades próximas, profundas, é o que nos capacita para amar, para experimentar a Deus e comprometer-nos com os/as irmãos/as na vida cotidiana; nela manifestamos nossas convicções mais fortes: O amor que se entrega à busca de justiça, de paz, e equidade.

“Es gran cosa mientras vivimos y somos humanos traerle humano... es muy buen amigo Cristo, porque le miramos Hombre y vémosle con flaquezas y trabajos”
(V. 22, 9-10)

¿Qué más se puede decir de Teresa de Jesús? ¿Qué experiencia tuvo esta mujer que nos hace desear ser plenamente humanos? ¿Por qué sigue siendo vigente, cuando han pasado casi cinco siglos desde su nacimiento? ¿Tiene algo que decirnos a las mujeres y los hombres del s. XXI? Pienso que cuando alguien toca lo fundamental de su vida, posee una experiencia que le hace sintonizar con personas de cualquier cultura, de cualquier tiempo. Esto es lo que hace tan actual a Teresa: leerla, profundizar en sus escritos, conocerla, nos anima a continuar nuestro proceso de interiorización, de conocimiento propio, de encuentro personal con Dios. Estoy convencida de ello, porque esta es mi experiencia.

1. UN SÓLIDO CIMIENTO: LA HUMANIDAD DE JESUS

Teresa tuvo una rica personalidad: simpática, inteligente, ver-

dadera, buscadora... Sin embargo, fue su vivencia evangélica la que la potenció de tal forma que llegó a ser más humana en la medida en que vivió más profundamente el evangelio; el encuentro con Jesucristo es lo que plenifica su ser y le amplía su capacidad de amar.

En el Capítulo 22 del libro de su Vida, hace una fuerte reivindicación de la Humanidad de Cristo como fundamento del proceso de oración. En su época se aseguraba que para avanzar en el camino de la oración había que contemplar la divinidad y dejar de lado la humanidad de Jesús, pues decían que impedía la contemplación perfecta. Estas afirmaciones hoy nos pueden parecer insólitas, pero en el s. XVI era la doctrina más común. Tomando como referencia su propia vivencia exclama con fuerza y valentía:

...Veo yo claro y he visto después que, para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta Humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se deleita (V. 22, 6).

En su libro de las Moradas o Castillo Interior volverá a insistir:

Yo no puedo pensar en qué piensan, porque apartados de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos, es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal... Si se pierde la guía -que es el buen Jesús-, no acertarán el camino, porque el mismo Señor dice que es camino, también dice el Señor que es luz y que no puede ninguno ir a el Padre sino por Él, y quien me ve a mí ve a mi Padre... (VI Mor. 7,6)

Con una fina ironía Teresa avisa que no somos ángeles, que recordemos lo que somos y sobre todo no lo despreciemos, pues la corporalidad no es un impedimento para orar, al contrario es el medio para hacerlo. Se coloca al lado de una minoría que apostaba por recuperar a Cristo como el camino de encuentro con Dios. Está convencida de que al haberse hecho carne el mismo Dios, no podemos prescindir de todo lo que nos hace personas, sino que ser cristianas y cristianos es vivir el proceso que Jesús vivió como ser humano.

Contemplar a Jesús en el Evangelio¹ le hace descubrir cómo vivió, de qué manera afrontó las

situaciones penosas y las alegres, cómo se relacionó, con quién, pero sobre todo le permite vincularse con Él, no con sus ideas o su doctrina sino con el amigo: “Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir. Es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero” (V.22 6)

2. RELACIÓN ENTRAÑABLE: LA AMISTAD

No podríamos entender a Teresa si excluyéramos de su vida la experiencia de amistad. Ella, sumamente afectiva, vivió fuertes relaciones de amistad. En los momentos coyunturales de su vida la encontramos acompañada: la amistad con su prima y su primo hace que su padre la interne en el convento de Sta. María de Gracia, ahí la amistad con María de Briceño la lleva a plantearse el ser monja; cuando escapa de casa de su padre lo hace acompañada de su hermano; decide ingresar a la Encarnación con las Carmelitas, porque ahí está su amiga Juana Suárez; la fundación de San José se fragua entre amigas; al hablar

de la Reforma no pueden quedar fuera sus amistades: Juan de la Cruz, Jerónimo Gracián, María de San José, Ana de Jesús y tantas mujeres y tantos hombres que gozaron de su compañía y cariño. Es sugestivo el texto donde hace alusión al grupo de amigos que se ayudan a avanzar en su camino de oración:

Este concierto querría hi-ciésemos los cinco que al presente nos amamos en Cristo... que procurásemos juntarnos y decir en lo que podríamos enmendarnos y contentar más a Dios: que no hay quien tan bien se conozca a sí como conocen los que nos miran, si es con amor y cuidado de aprovecharnos (V. 16,7).

Increíble su libertad para plantear un “grupo de crecimiento”, como hoy le llamaríamos, donde participan personas con diferentes opciones de vida: el P. García de Toledo, Francisco de Salcedo -en ese momento laico-, el P. Domingo de Báñez, Dña. Guiomar de Ulloa -viuda-, el maestro Gaspar Daza y por supuesto ella, monja.

Es la experiencia humana de amistad, de amor la que la capacita para irse centrando, su capacidad de relación, de comunicación, su necesidad de amar y ser amada se van integrando, Dios la va liberando sin restar nada a sus cualidades sino centrándola, unificándola.

Cuando Teresa quiere expresar lo más sublime recurre a la imagen de amistad, de desposorio, de matrimonio... “No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama...” (V.8, 5)

3. HUMANIZACIÓN: UN PROCESO COTIDIANO

Teresa mira a la persona humana como criatura hecha a imagen y semejanza de su Creador, por tanto descubre y afirma su gran dignidad, hermosura y capacidad (C. 28,11) “Considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal

adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas” (I Mor. 1).

Su antropología es positiva, mira en la persona su capacidad para albergar al mismo Dios, para entrar en comunicación con Él; por eso le parece tan necesario el propio conocimiento, no como un examen de conciencia para ver en qué hemos fallado, sino para descubrir lo que Dios ha ido haciendo en nosotras y nosotros para escuchar la invitación que continuamente nos hace a vivir desde nuestro centro, desde ahí relacionarnos, desde ahí actuar.

Dentro de esta concepción tiene una importancia fundamental concebir la vida como proceso. La persona está llamada a hacer un camino de crecimiento, de oración, de relación; es necesaria una actitud de búsqueda, tener paciencia con sí misma/o, con los demás, observar lo que va sucediendo en el interior, en lo exterior, en la sociedad.

Son múltiples las imágenes que utiliza para mostrar que la vida es dinámica, el papel del tiempo, del trabajo, de los dones que recibimos: cuando habla de los grados de oración utiliza el símil

del huerto: el alma² es como un huerto que hay que cuidar, regar, a veces sacando agua del pozo, en otras ocasiones con la noria, cuando se tiene la posibilidad, aprovechando un río y disfrutando en el momento que la lluvia cae como bendición. Cuando describe el proceso de cristificación, utiliza la comparación del gusano de seda que se transforma en mariposa, todo el libro del Castillo interior describe el viaje hacia el centro del/la mismo/a...

Le interesa hacernos ver que nos vamos construyendo poco a poco, que no estamos ni determinadas/os, ni concluidas/os, sino que entran en juego nuestra libertad, las circunstancias, la posibilidad de equivocarnos, también de rectificar, de buscar otras opciones, de construir algo nuevo.

Ella misma vive así, modifica concepciones conforme su experiencia aumenta, es capaz de dejarse cuestionar por lo que ve, escucha; lo más trivial es motivo de reflexión, se deja cuestionar por los encuentros, confronta su visión de mundo, de sociedad, la reconstruye y la integra en su forma de concebir su propia vida, se resitúa. Esto se ve claro en la manera como percibe la es-

tratificación social de su época, al ingresar en el convento de la Encarnación. Teresa mantiene su posición social, tiene título de Doña, le parece normal. Cuando conoce a Doña Luisa de la Cerda y pasa un tiempo en su palacio, -consolándola por la pérdida de su marido- se da cuenta de los convencionalismos sociales, de la “mentira que es llamar señores a quien está como los demás sujetos a pasiones”.

Caer en la cuenta de ello y que por el contrario Dios es verdaderamente Señor, que no se muda, la lleva a “aborrecer desear ser Señora” (V. 34,5). En los nuevos monasterios que surgirán en la Reforma, las hermanas no tendrán ese tipo de tratamientos, apostará por una nueva forma de vinculación iluminada con el Evangelio: “Aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar...” (C. 4,7).

Cuando está iniciando la reforma de la rama masculina, hay un hecho que podría quedar como anécdota, pero me parece que

más que eso, muestra claramente su forma de concebir la vida:

... Yo me fui con fray Juan de la Cruz a la fundación que queda escrita de Valladolid. Y como estuvimos algunos días con oficiales (obreros, albañiles) para recoger la casa, sin clausura, había lugar para informar al padre fray Juan de la Cruz de toda nuestra manera de proceder, para que llevase bien entendidas todas las cosas, así de mortificación, como del estilo de hermandad y recreación que tenemos juntas (Fund. 13, 5).

Como hace notar el P. Tomás Álvarez, la recreación no es un detalle banal, secundario, sino factor clave en la vertiente “humanística” de ese estilo de vida. Esto es nuevo en relación con la vida que se llevaba en la Encarnación (el monasterio donde ingresó y del que salió para iniciar la Reforma). Introduce en las Constituciones dos recreaciones al día. Le interesa que las monjas tengan el espacio suficiente para la disten-

ción, para la convivencia como algo necesario para vivir con plenitud su llamamiento (Álvarez, 1996) Dirá con gracia: “Mientras más santas, más conversables son las hermanas”.

Teresa tiene la convicción de que el proceso de unión con Dios, lo que hace es vincularnos a los demás, de una manera especial por medio del servicio; no se trata de arrinconarse, o preocuparse por no perder el gusto y la devoción:

Que no, hermanas, no: obras quiere el Señor, y que, si ves una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder esa devoción y te compadezcas de ella; y si tiene algún dolor, te duela a ti; y si fuere menester lo ayunes porque ella lo coma... (VM 3, 11).

Conocer profundamente a Jesús, nos lleva a hacer nuestros

sus sentimientos, sus actitudes, su estilo de relación: compasión, solidaridad, servicio, ayuda; la oración siempre conectada con la vida. Teresa nos invita a creer profundamente en la encarnación de Jesucristo, sólo desde Él podemos ser plenamente humanos; si lo contemplamos así lo escucharemos susurrar:

¡Nada de lo humano me es ajeno!

Notas:

¹ Teresa no tuvo contacto directo con la Sagrada Escritura en castellano, los textos del Antiguo y Nuevo testamento los leía en el breviario, era aficionada también a los sermones, pero siempre prefirió el evangelio: “*Siempre yo he sido aficionada y me han recogido más las palabras de los evangelios que se salieron por aquella sacratísima boca... (CP 35,4)*”. El P. Tomás Álvarez en *Cultura de mujer* en el s. XVI, profundiza en este aspecto.

² Lo que para nosotras/os sería la persona.

Hay mucho duelo en el mundo



Maricarmen Bracamontes, OSB

Religiosa benedictina del Monasterio “Pan de Vida” en Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union en Chicago. Es asesora en la formación de la espiritualidad bíblica. Hace parte del Equipo de Teólogos/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR (ETAP).

En América Latina y El Caribe, en general, son tiempos de violencia, de muerte, por infinidad de situaciones: las así llamadas “guerras” contra el narcotráfico, feminicidios, secuestros, odios que suscita la polarización ideológica, políticas xenofóbicas contra migrantes, desastres naturales aunados al abandono histórico de pueblos empobrecidos, asesinatos de personas que trabajan en pro de los derechos humanos y de la tierra, accidentes, enfermedades incurables hasta ahora o curables, pero no para quienes carecen de recursos frente al infame negocio de la medicina y la farmacéutica, la muerte en vida cotidiana de tantas personas abusadas sexualmente y envueltas en la trata... ¿Cómo acompañamos tanto dolor? ¿Qué puede decir la Vida Religiosa Consagrada en un momento en que la historia nos presenta un rostro tan oscuro? ¿Realmente puede decir algo? ¿Son la violencia, el abuso, el despojo, la muerte, intocables e impunes? ¿Damos un poco de consuelo?

En el sufrimiento está escondida la sabiduría, y en los momentos de crisis están escondidas alternativas para vivir la fe, para ser más humanas/os. Ser humanas/os significa reconocernos unas/os a otras/os como personas.

Esta conciencia de humanizarnos, la posibilita la humildad -la verdad propia y ajena- y el respeto interpersonal. Con base en esto se puede edificar una comunicación a niveles entrañables. La comunicación en y desde el sufrimiento, puede ser muy fecunda. Tiene que ver con nuestra forma de procesar las pérdidas. Aceptar que el dolor es parte de la vida puede profundizar el proceso de humanización, o puede alejar del mismo.

Lo que se quiere ofrecer en esta ocasión, además de algunas noticias relevantes para la Vida Religiosa Consagrada, una reflexión personal, muy sencilla y sentida sobre el duelo. Ante el misterio de la pérdida de un ser querido, escuché decir a Bernardo Olivera, OCSO:

Suelo quedarme callado, no me salen palabras, menos aún si han de ser escritas. Sólo cuenta la oración y la cercanía. Sólo sé que es el momento de la esperanza y de la Providencia Divina que hace y deshace a fin de que todo coopere para nuestro bien. También sé que el tiempo permite que el dolor afectivo se convierta en permanente presen-

cia interior. A este proceso lo llamo duelo.

Las autoras de “Miradas hacia la vida: Ganar al perder” afirman: “Sufrimos con las pérdidas significativas, pero también podemos ganar a partir de ellas. Cada renuncia entraña una pérdida. Es una crisis y comporta un proceso de duelo, es decir, un proceso paulatino de despedida, de desapego. Y cada duelo debe ser elaborado saludablemente, permitiendo que cicatrice la herida afectiva que se ha producido. Ofrezcamos una mirada cálida y cercana a las pérdidas y a los aprendizajes que de ellas se desprenden. Una mirada de libertad. Libertad para escoger nuestras actitudes ante los avatares de la vida”.

En los procesos de duelo hay muchos aprendizajes. Se descubre la importancia de la cercanía aunque no se tengan palabras. La necesidad de los ritos, las bendiciones, el dar voz al agradecimiento que la familia desea expresar a quienes les han acompañado. Estas situaciones desafían a imaginar liturgias, rituales para, por ejemplo, incinerar o dejar en un lugar especial la ropa y demás objetos que traían puestos las personas al momento del

fallecimiento. Nos impulsan, también, a buscar formas apropiadas para hablar con las niñas y niños, la gente joven, la más anciana. A crear espacios para que expresen cómo se sienten, que compartan lo que no tuvieron tiempo de decirles en vida.

Bajar y compartir un canto o un poema que ayude a ponerse en contacto con lo que se siente. Recoger fotografías y conjuntarlas en un video. Hacer una conmemoración en que se envíen mensajes simbólicamente en un globo que se eleva. Imaginar cómo festejar su cumpleaños en la ausencia, cómo recordarle en las fechas significativas, etc. Y, más allá de los procesos personales, familiares, comunitarios, están aquellos que trascienden estos ámbitos familiares y de amistades y que envuelven regiones geográficas y en los que es necesaria la memoria como una posibilidad de prevención de tales situaciones.

Estas experiencias revelan también tesoros. Como el de la particular manera en cómo se cree y espera consuelo y entereza de Dios o de alguna fuerza o realidad trascendente. Nos ayudan a experimentar cómo surge lo mejor en cada persona para

brindar algo más en estas situaciones. También descubrimos la responsabilidad de hacer fecundos esos lazos relacionales y de buscar formas para hacer realidad algo de los sueños más entrañables de quienes se han ido antes que nosotras/os. Es así como los procesos de duelo sanos nos impulsan al compromiso, dinamizando la creatividad para imaginar y actualizar acciones re-creadoras de vida que honren la memoria personal o colectiva.

En este contexto, les compartimos la adaptación de un poema de R. Tagore, una reflexión y una carta de navidad, en torno a la inesperada y repentina muerte de un joven de 19 años que iba acompañado de otro de 21. Son escritos personales, sencillos, profundos, humanos, inspirados por el amor. Les invitamos a que,

al contemplar esos momentos de un proceso de duelo, acojan con ternura y compasión el dolor humano colectivo, permitiendo que la Ruah Divina que nos habita y hace nuevas todas las cosas, dinamice la creatividad.

¿Qué alternativas tenemos? y esas alternativas ¿en qué están fundadas? y ¿qué pasos hay que dar para que esas inspiraciones puedan ser una realidad? De la Vida Religiosa Consagrada se espera que proponga y ensaye maneras de vivir más humanas formas de convivir con menos injusticias, con menos exclusión, que guíen hacia otras relaciones posibles. Y eso requiere mística, profecía e imaginación creativa. Tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo (Jn 3,16). ¿Qué hacemos con tan grande amor en medio de tanto dolor?

1. SU HIJO, SU HERMANO, DICE...¹

*Ya no estoy en cuerpo con ustedes.
De alguna manera me fui, papá, me fui mamá, me fui hermanos,
me fui hermana.*

*Más cuando la oscuridad se desvanezca
y dé paso al alba solitaria,
cuando desde su lecho tiendan los brazos hacia mí, yo les diré:
“Tu hijo, tu hermano, ya no está en su cuerpo con ustedes”,
Pues de alguna manera me fui papá, me fui mamá, me fui
hermanos, me fui hermana.
Pero me convertiré en un leve soplo de aire
y les acariciaré con ternura.*

*Y cuando se bañen,
seré las pequeñas ondas del agua
y les cubriré incesantemente de besos.*

*Cuando en las noches de lluvia,
el agua susurre sobre las hojas,
oirán mis murmullos desde su lecho,
y de pronto, con el relámpago,
mi risa cruzará la ventana
y estallará en su estancia.*

*Si no pueden dormirse hasta muy tarde,
pensando siempre en “su niño”,
les cantaré desde las estrellas:
“Duerme papá, duerme mamá, duerme Luis, duerme Carlos,
duerme Lucía, duerman”.*

*Me deslizaré a lo largo de los rayos de la luna, hasta llegar a
sus camas, y me echaré sobre su pecho mientras duerman.*

*Me convertiré en ensueño,
y por la estrecha rendija de sus párpados
descenderé hasta lo más profundo de su reposo.*

*Se despertarán sobresaltados/as
y mientras miran a su alrededor
huiré en un momento, como un ratoncito descubierto.*

*En las fiestas,
cuando los amigos y las amigas
vengan a nuestra casa,
yo me convertiré en la música de los instrumentos y palparé
en sus corazones durante todo el día.*

*Llegarán mis abuelas, mi abuelo, mis tías, mis tíos, mis
primos, mis amigas y amigos
y te preguntarán:*

*¿Dónde está su Tavo chulo?
Y tú, papá, mamá, Luis, Carlos, Lucía les contestarán
dulcemente:*

*“Está en mis pupilas,
está en mi cuerpo,
está en mi alma”.*

2. CARTA A MI FAMILIA

Luis Bracamontes Beltrán

José Luis Bracamontes Beltrán escribió esta carta a su familia, cuatro meses después del accidente automovilístico que privó de la vida a su hermano menor (Jesús Octavio, “Tavo”, de 19 años) y a uno de sus amigos (Jesús Enrique Méndez Nidome, “Chukiki” de 21 años). Le agradecemos mucho que nos permita compartirla.

Sé que han sido tiempos difíciles para todos/as, y que ni un solo regalo es suficiente o tan grande como lo sería el poder tener de nuevo con nosotras/os al Tavo. Es inevitable recordarlo en estos momentos, momentos tan familiares: Navidad, Año Nuevo, aniversarios, festejos. Momentos en los que estamos juntas/os y él no se encuentra ya con nosotras/os. Si Dios, al darse cuenta del dolor tan grande que sentimos, nos concediera, como familia, un regalo esta Navidad, sé que todos/as pediríamos tener de nuevo al Tavo aunque fuera tan sólo por un día.

Así podríamos decirle todo lo que lo queríamos, las cosas que

admirábamos en él, qué nos gustaba, qué es lo que pensábamos que iba a ser cuando creciera, preguntarle si fue feliz, decirle lo orgullosos que siempre estuvimos con él, preguntarle si se encuentra bien o qué le gustaba o disgustaba de cada uno de nosotras/os, para tratar de complacerlo y cambiar un poquito. Sé que nos diría muchas cosas que le gustaban de cada uno de nosotros/as; pero no sé si nos diría qué no le parecía, porque él era algo especial. Siempre comprendió muy bien lo que era el respeto, por eso siempre lo respetamos y nos fue robando poco a poco todo el cariño que siempre quiso; fue un ladrón, un ladrón de amor, de felicidad, de sonrisas, de abrazos, de amistad, y de muy gratos momentos.

Él se ha quedado en cada uno de nosotros/as en distintas formas, pues era parte, de nuestra familia. Nosotros/as éramos su ejemplo, su formación, su escuela, su fútbol, sus amistades, su forma de ser y expresarse. Todos/as tenemos algunas cosas de él, y él tenía cosas nuestras, cosas que nos fue quitando día a día, aspectos de nuestra identidad, de nuestro pensar y de nuestro sentir. Y en todas esas pequeñas cosas está el Tavo. En la Lucía, en mi mamá, en

el Carlos, en mi papá y en mí, está el Tavo a cada momento. Por eso es difícil dejar de sentirlo, porque siempre está presente y siempre lo estará, pero en distintas formas. Por eso, cuando tengamos la necesidad de decirle algo al Tavo, hemos de pensar en nosotros/as, en su familia y nosotros/as nos contestaremos exactamente lo mismo que él nos hubiera dicho, porque somos su imagen que ha quedado grabada para siempre en nuestros corazones.

Hay veces en que es muy difícil pensar que eres una persona afortunada porque la vida te ha dado todo y te lo sigue dando. Y nunca pensamos que existen cosas que se te pueden ir y... menos tan rápido. Y que a pesar de todo lo que pase, la vida sigue... ¡Qué difícil es!

Pero sí existe gente en el mundo que está sola, enferma, sin trabajo, sin un pan que pueda llevar a su boca, sin un amigo o amiga en quien consolarse, sin una persona a quien pedir un consejo, sin un padre, sin una madre, sin un hermano, sin una hermana; ¿Quién soy yo para decir que no puedo con esto? ¿Quién soy yo para no echarle todas las ganas y ayudar a mi familia y sacrificar

sólo un poquito para seguir adelante, teniendo tanto cariño de tanta gente?

La vida es muy corta y, a veces, se nos pasa tan rápido el tiempo haciendo cosas que no valen la pena y no nos damos cuenta sino cuando es demasiado tarde.

Mi hermano siempre fue muy agradecido, y siguiendo su ejemplo quiero darle las gracias a mi familia por todo lo que me ha dado. Decirles a mis padres y a mi hermano y hermana, que los quiero y los admiro, que son parte importante para que yo pueda seguir adelante, que cuenten conmigo siempre para todo, que estoy muy orgulloso de ellos/as y que si ese regalo de Navidad no puede llegar, yo pensaré que sí llegó, aunque de una manera distinta, porque el Tavo está en mí y en cada uno en mi familia, y yo estoy con mi familia y mi familia está conmigo... y cada vez que los vea lo seguiré viendo a él y queriéndolo más.

Notas:

¹ Adaptado de Rabindranath Tagore, El fin, accesado de <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/otras/tagore/fin.htm> el 10 de enero, 2011

Subsidios para el camino

II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones

Cartago, Costa Rica. 31 de Enero
al 5 de Febrero de 2011

Hermanas y hermanos:

“A todos los llamados por Dios, santos por vocación, gracia y paz de parte de nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Rm 1, 7)

Nos apresuramos a compartirles la experiencia de fe y de comunión que, en ambiente de cercanía, de reflexión y de oración, hemos vivido estos días, inspirados en el apóstol Juan: *“Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de Dios; lo que hemos visto y oído, se los anunciamos, para que también ustedes estén en comunión con nosotros” (1 Jn 1, 1.3).*

Quienes hemos venido al II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones hemos llegado casi a la cifra de los quinientos participantes: Tres cardenales que lo presidimos, treinta obispos, más de doscientos presbíteros, más de cien religiosas y religiosos, dos decenas de diáconos y seminaristas, más de veinte consagradas y consagrados seculares, y más de ciento veinte

laicos. Proveníamos de todos los países de América Latina y El Caribe. Nos acompañaron las mismas dos instituciones que con la Santa Sede organizaron el Primer Congreso Continental, el CELAM y la CLAR, pero también representantes de la Pontificia Obra para las Vocaciones Sacerdotales y del Departamento de Seminarios de la Congregación para la Educación Católica, de la OSLAM y, en esta ocasión, de la Confederación de Institutos Seculares de América Latina (CISAL), de las Iglesias hermanas de Estados Unidos y Canadá, e invitados de otros países.

Fuimos acogidos fraternalmente por la Conferencia Episcopal de Costa Rica y el Señor Nuncio Apostólico, y con mucha generosidad por el Pastor y los fieles de la Iglesia Particular de Cartago y la de San José. Nos alojaron en sus hogares y con ellos compartimos el doble pan de la Palabra y de la Eucaristía en la catedral, las dos basílicas y las parroquias de la ciudad, y tuvimos una fiesta común en la explanada del Santuario... Así, bajo el manto protector de Nuestra Señora de los Ángeles, Patrona de Costa Rica, pudimos constatar lo que afirma Aparecida: *“La fe, la solidaridad y la alegría características de*

nuestros pueblos” (26); *“El valor incomparable del talante mariano de nuestra religiosidad popular”* (43); y que la familia es *“el valor más querido por nuestros pueblos”* (435).

En este contexto hemos reafirmado con nuestros pastores que:

La pastoral vocacional, que es responsabilidad de todo el pueblo de Dios, comienza en la familia y continúa en la comunidad cristiana..., plenamente integrada en el ámbito de la pastoral ordinaria, es fruto de una sólida pastoral de conjunto, en las familias, la parroquia, las escuelas católicas y las demás instituciones eclesiales (DA 314).

Inspirados en el lema *“Maestro, en tu Palabra echaré las redes”* (Lc 5,5) y en el tema *“Llamados a lanzar las redes para alcanzar vida plena en Cristo”*, hemos intentado fortalecer la Cultura Vocacional para que los bautizados asuman su llamado de ser discípulos misioneros de Cristo en las circunstancias actuales de América Latina y El Caribe, destacando los principales aspectos de la dinámica vocacional, examinando la conciencia-cultura vocacional de los bautizados, replanteando

la vocación bautismal como eje transversal de toda la acción pastoral de la Iglesia, y elaborando pistas concretas y criterios de animación y de itinerarios vocacionales. Les compartiremos este contenido en el Documento Final que oportunamente hará llegar el CELAM.

Este acontecimiento ha sido un alto en el camino porque nos ha congregado para vislumbrar el horizonte vocacional de la Iglesia latinoamericana y caribeña, después de un largo itinerario que hunde sus raíces en el Primer Congreso Continental que se celebró en Itaicí, Brasil, hace diecisiete años, y que tuvo un impulso misionero en la Conferencia General de Aparecida, por lo que ha sido también parte de la Misión Continental a la que ella nos ha convocado. Gracias a este mismo itinerario eclesial, que orientó los pre-congresos de estos dos años, hemos entrado también en la dinámica bíblica que vive la Iglesia universal a la luz del último Sínodo sobre la Palabra de Dios en su vida y misión y de la Exhortación Apostólica *Verbum Domini*. Por eso, acogiendo la invitación del Santo Padre a que en los grandes encuentros eclesiales

“se subraye más la importancia de la Palabra de Dios, de la escucha y de la lectura creyente y orante de la Biblia” (76), hemos desplegado sus páginas, para oír su Voz que llama, para discernir su Rostro en el Maestro que nos envía, para construir su Casa en la Iglesia donde realizamos nuestra vocación, y para recorrer sus Caminos como misioneros.

Benedicto XVI nos recordó en el espléndido Mensaje que dirigió al Congreso que:

La Iglesia, en lo más íntimo de su ser, tiene una dimensión vocacional, implícita ya en su significado etimológico: “asamblea convocada”, por Dios. La vida cristiana participa también de esta misma dimensión vocacional que caracteriza a la Iglesia. En el alma de cada cristiano resuena siempre de nuevo aquel ‘sígueme’ de Jesús a los apóstoles, que cambió para siempre sus vidas (Cf. Mt 4,19).

En esta dinámica itinerante y a la luz de la palabra del Santo Padre, los invitamos a que, tal como sucedió en la escena vocacional del evangelio que narra el lema del Congreso, renovemos nuestro ardor vocacional y misionero, y en

su Palabra, echemos las redes para que se siga repitiendo el milagro de la abundancia de las vocaciones.

Agradecemos al Pueblo de Dios que peregrina en la Diócesis de Cartago, su acogida fraterna y su generosa colaboración. Que Dios los bendiga y recompense a todos.

Que Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América, siga acompañando *“nuestro viaje por el mar de la historia”* (Spe Salvi 49).

En nombre de la Presidencia del II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones,

Card. Raymundo Damasceno Assis,
Arzobispo de Aparecida y Presidente del CELAM

Mons. Joao Braz de Aviz, Arzobispo de Brasilia, nuevo prefecto de la CIVCSVA¹

Boletín más de Cerca

Se desveló la duda. El Cardenal Rodé ya tiene sustituto. Benedicto XVI ha hecho un buen regalo a la Iglesia al comenzar el año. Hoy ha aparecido el nombramiento oficial. Se trata del Arzobispo de Brasilia, Dom Joao Braz de Aviz. El nuevo Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y la Sociedad de Vida Apostólica sustituye al cardenal Rodé, quien había presentado la renuncia por cuestiones de edad, como corresponde, hace ya más de un año. El elegido no es religioso y, según ha comunicado, fue informado de su nombramiento por el Card. Bertone el día 14 de diciembre. Desde *masdecerca.com* le brindamos al nuevo Prefecto nuestra más sincera y cálida acogida, a la vez que pedimos a Dios para que Mons. Braz lleve adelante con sabiduría y lucidez esta nueva misión encomendada.

Monseñor Joao Braz de Aviz nació en Mafra, diócesis de Joinville (Brasil), en 1947. Estudió filosofía en el Seminario Mayor “Rainha dos Apóstolos” de Curitiba y en la Facultad de Palmas, PR, para después completar los estudios teológicos en la

Universidad Gregoriana de Roma, y en la Lateranense, donde en 1992 se graduó en teología dogmática.

Ordenado sacerdote en 1972 en la diócesis de Apucarana, desarrolló su ministerio como párroco en diversas parroquias, fue rector del Seminario Mayor de Apucarana y de Londrina y profesor de teología dogmática en el Instituto teológico Pablo VI en Londrina. Fue también miembro del Consejo Presbiteral y del Colegio de los Consultores, así como coordinador general de la pastoral diocesana de Apucarana. El 6 de abril de 1994 fue elegido auxiliar de la Arquidiócesis de Vitoria y nombrado obispo el 31 de mayo del mismo año.

Fue obispo de Ponta Grossa en 1998, promovido a arzobispo de Maringá en 2002 y nombrado en 2004 arzobispo de Brasilia, donde organizó el pasado mes de mayo el XVI Congreso Eucarístico Nacional coincidiendo con el 50 aniversario de la ciudad.

Notas:

¹ Publicado el 4 de Enero de 2011 en el: *Blog (eco-blog) de la Vida Congrasada en Español*, <http://www.masdecerca.com/2011/01/mons-joao-braz-de-aviz-nuevo-prefecto-de-la-civcsva/>

Conocimos la historia de los mártires de Argelia por boca del propio Abad General del Cister, Dom. Bernardo Olivera, OCSO, en el agotado libro que nos presentó la editorial católica Publicaciones Claretianas en el año 1999, bajo el título “*Martirio y Consagración*”.

La editorial está preparando una nueva edición del libro ante el inminente estreno de la película que nos cuenta esta impactante historia de martirio de la comunidad cisterciense Nôtre-Dame del Atlas, monasterio ubicado a cien kilómetros de Argel, en las Montañas del Atlas, pobladas en su mayoría por bereberes.

A partir de 1994 los problemas de los cristianos en Argel se aceleraron, cuando empezaron a asesinar a sacerdotes, religiosas y religiosos. El Abad General de la Orden propuso alternativas para evitar una masacre: instalar una guardia en el recinto del monasterio, regresar temporalmente a Francia o trasladarse a una zona segura. Los monjes tomaron la decisión de permanecer en el convento. Y así fue como siete de ellos fueron secuestrados la noche del 26 de marzo de 1996.

El 31 de marzo, Juan Pablo II hizo un llamamiento para que los monjes pudieran regresar sanos a su monasterio. El 15 de abril el Santo Padre insistió en su petición durante su visita a Túnez. Cinco días más tarde, los secuestradores pedían directamente al gobierno francés la liberación de prisioneros políticos del GIA, en especial de Abdelhak Layada, a cambio de la liberación de los monjes.

Estos dramáticos acontecimientos han sido plasmados, igualmente, de manera sublime por el director francés Xavier Beauvois en la película “*De dioses y hombres*” (Francia 2010), testimoniando la belleza de la experiencia cristiana de unos monjes que decidieron entregar su vida por ser fieles a su misión con sus hermanos musulmanes.

(Tomado de: <http://www.masdecerca.com>)

Reseñas



“De Dioses y Hombres” sobre los Mártires de Argelia

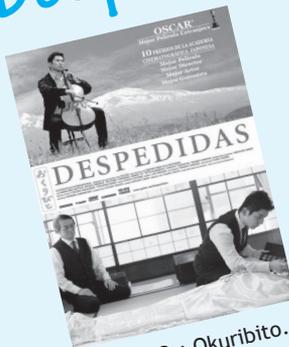
Daigo, un violonchelista en paro, abandona Tokio para regresar a su ciudad natal con su esposa Mika. El hombre acepta una oferta de trabajo que parecía de una agencia de viajes, pero pronto se da cuenta de que se trata de un oficio como amortajador. Después de reflexionar, decide aceptarlo y ocultárselo a su mujer por vergüenza. Daigo comenzará, entonces, una experiencia que le llevará a acercarse a la muerte de una manera diferente, todo ello al tiempo que su vida sufre inesperados cambios.

Fue una de las grandes sorpresas en la pasada edición de los Oscar. “*Despedidas*” (o “*Departures*” como reza su título internacional) ganó la estatuilla a la mejor película extranjera contra todo pronóstico. Su director, el japonés Yojiro Takita (La espada del samurái), es uno de los cineastas más famosos de su país y, con este drama filosófico, ha dado a conocer parte de la cultura nipona fuera de sus fronteras. La vida y la muerte se dan la mano a través de la historia de Daigo, un amortajador por accidente que tiene que ir afrontando difíciles acontecimientos. Cabe destacar la belleza con la que se muestra la ceremonia de amortajamiento de los difuntos japoneses, así como la importancia de la música y los escenarios naturales.

Masahiro Motoki (*The Bird People in China*) ha sido aclamado internacionalmente por su papel protagonista en esta película. Su esposa en la ficción está interpretada por la joven Ryoko Hirotsue, mientras que el veterano Tsutomu Yamazaki (Go, El funeral) da vida al Sr. Sasaki, el jefe y consejero de Daigo. Además del Oscar, “*Despedidas*” logró diez galardones en los Premios de la Academia Japonesa de Cine.

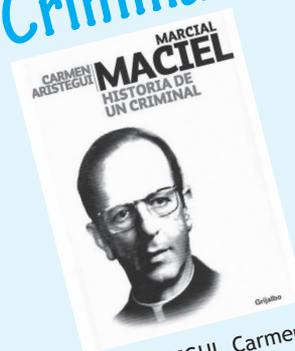
(Tomado de: <http://www.20minutos.es>)

Despedidas



Título V.O.: Okuribito.
Año de producción: 2008.
Distribuidora: Golem.
Género: Drama.
Clasificación: No recomendada
menores de 7 años.
Estreno: 3 de julio de 2009.
Director: Yôjirô Takita.
Guión: Kundo Koyama.
Música: Joe Hisaishi.
Fotografía: Takeshi Hamada.

Marcial Maciel, Historia de un Criminal



ARISTEGUI, Carmen, (2010) Marcial Maciel. Historia de un criminal, Editorial: Grijalbo Mondadori, S.A., Edición: 1ª, México, 336 páginas.

Carmen Aristegui Flores, una reconocida y respetada periodista mexicana, que desde 2002 había puesto su atención periodística en el fundador de los Legionarios de Cristo, Marcial Maciel (1920-2008), aborda el caso y sus implicaciones sociales y eclesiales, a través de una serie de entrevistas. En ellas conjunta, en un enfoque diverso e integral, las reflexiones de académicos/as de varias especialidades. Entreteje, así mismo, los testimonios de víctimas, tanto de abuso sexual como de despojo económico, con las narraciones de personas que, mediante un esfuerzo consciente por alcanzar justicia, han colaborado para avanzar en el esclarecimiento del caso.

Es conocido por la opinión pública de diversos países en los que se encuentra esta congregación, que Maciel, de origen mexicano, cometió múltiples crímenes. Muchas/os analistas coinciden en que esto fue posible por el influjo de una personalidad seductora que “usó como moneda de cambio su investidura sacerdotal y la sacralidad que trae aparejada, la cual abre las puertas de la credulidad y la confianza” (p. 191). Esto, unido a la poca formación de la conciencia moral de muchas personas católicas, hizo posible tanto las relaciones violentas contra seres indefensos a quienes engañó con acciones perversas, como el “despojo voluntario” de bienes materiales a grandes empresarios y a sus esposas, bajo la promesa de que eso les obtendría la bendición de Dios para ellos/as, sus familias y sus negocios. Además de sus bienes, hubo quienes le entregaron también a sus hijos e hijas.

Fernando González, doctor en sociología y psicoanalista, afirma que la primera investigación sobre el caso, realizada en 1956, había llegado a la conclusión de que las medidas a tomar habrían de ser: circunscribir la Legión a una zona geográfica; no aceptar nuevos miembros; designar a un obispo mexicano para que los investigase; nombrar a un superior de otra congregación para asumir ese cargo; “reduzcase

a Marcial Maciel, vigílese y apártesele de toda relación con sus miembros, evítese que de confesión y dirección espiritual y analícense las constituciones” (p. 179)

De esta manera se da cuenta de cómo, desde hace 55 años, ya se habían reconocido los delitos de este hombre y se habían propuesto formas de acotar los daños. Sin embargo, no se actuó en consecuencia debido a la “intervención de altas autoridades del Vaticano” (pp 179-180) Fue hasta el 1ro. de mayo de 2010 cuando Benedicto XVI reconoce: “Los comportamientos gravísimos y objetivamente inmorales del padre Maciel, confirmados por testimonios incontestables, representan a veces auténticos delitos y revelan una vida carente de escrúpulos y de un verdadero sentimiento religioso...” En estrecha relación con la criminalidad está “...el sistema de relaciones construido por el padre Maciel que había sabido hábilmente crearse coartadas, ganarse la confianza, familiaridad y silencio de los que lo rodeaban y fortalecer su propio papel de fundador carismático” (p. 19)

Las preguntas insoslayables son ¿Qué es lo que hace posible que dentro de la estructura de la Iglesia Católica pueda darse una situación como ésta? ¿Por qué no se han tomado medidas más determinantes para resolver este caso? ¿Puede reconocerse un carisma en una personalidad como la de Maciel? ¿Por qué siguen los Legionarios admitiendo y ordenando personas dentro de una estructura tan cuestionada? ¿Es la gran fortuna que han acumulado lo que les permitirá seguir existiendo? y ¿Qué decir de la autoridad moral de la Institución eclesiástica?

(Reseñado por Maricarmen Bracamontes, OSB, ETAP)

SEDE CLAR

Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia

Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretaría General: clar@clar.org

Secretaría Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com
ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar
BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo
BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br
CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl
COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co
COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@hotmail.com
CUBA - CONCUR: concurc@concur.co.cu
ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com
EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com
GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt
HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr
HONDURAS - CONFEREH: confereh@cablecolor.hn
MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx
NICARAGUA - CONFER: confer@ibw.com.ni
PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com
PARAGUAY - CONFERP: confer@rieder.net.py
PERÚ - CRP: confer@speedy.com.pe
PUERTO RICO - COR: cordepr@gmail.com
REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do
URUGUAY - CONFRU: confru@adinet.com.uy
VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com